This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

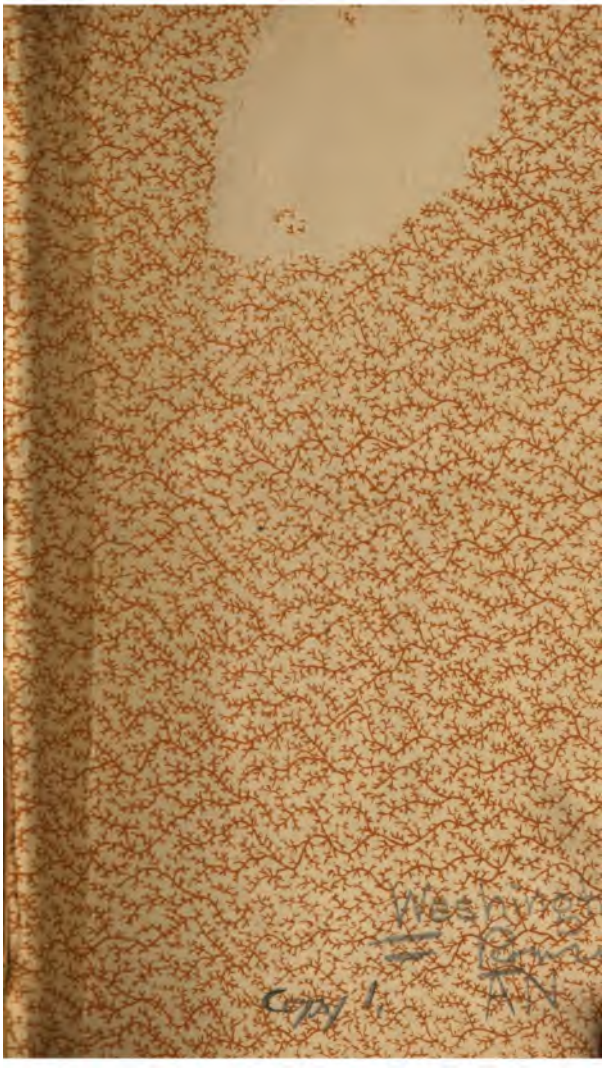
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

The
Gordon Lester Ford
Collection
Presented by his Sons
Worthington Chauncey Ford
and
Paul Leicester Ford
to the
New York Public Library.
66


Copy 1.

(Washington)
Hampton

copy 1

VIDA

DE

JORGE WASHINGTON,

COMANDANTE EN GEFE DE LOS EJERCITOS DURANTE LA GUERRA QUE ESTABLECIO LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA, Y SU PRIMER PRESIDENTE.

ESCRITA

POR DAVID RAMSAY,

Doctor en Medicina, Autor de la Historia de la Revolucion Americana.

Y TRADUCIDA AL ESPAÑOL

Por A. R. y C. L.

TOMO I.

NUEVA-YORK.

IMPRENTA DE TOMPKINS Y FLOYD.

1825.

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
165654
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS.
1900.

Southern District of New York, ss.

L. S. BE IT REMEMBERED, that on the 31st day of August, A. D. 1825, in the 50th year of the Independence of the United States of America, A. RAPALLO and C. LANUZA of the said District, have deposited in this office the title of a Book, the right whereof they claim as authors and proprietors in the words following, to wit:

"Vida de Jorge Washington, comandante en gefe de "los ejércitos durante la guerra que establecio la In- "dependencia de los Estados Unidos de America, y "su primer presidente, escrita por DAVID RAMSAY, "Doctor en Medicina, Autor de la Historia de la Re- "volucion Americana. Y traducida al Español por "A. R. y C. L."

In conformity to the Act of Congress of the United States, entitled "An Act for the encouragement of Learning, by securing the copies of Maps, Charts, and Books, to the authors and proprietors of such copies, during the time therein mentioned." And also to an Act, entitled "An Act, supplementary to an Act, entitled an Act for the encouragement of Learning, by securing the copies of Maps, Charts, and Books, to the authors and proprietors of such copies, during the times therein mentioned, and extending the benefits thereof to the arts of designing, engraving, and etching historical and other prints."

JAMES DILL,
Clerk of the Southern District of New-York.

INTERIN que los pueblos de la Europa luchan continuamente contra el despotismo colosal que los oprime, é interin que la raza diplomática, y la llamada Santa *Alianza consumen todos sus esfuerzos en oponer diques al torrente de la civilizacion, las afortunadas regiones del Sud de la América principian á sacudir el yugo tiránico que las oprimia y á recobrar los derechos que les acordó la naturaleza. ¿Y como quedaria sin ejemplo la heróica y grande resolucion de los Americanos del Norte? Estos han sabido constituirse en una Nacion independiente, grande y poderosa; su manera de gobierno, obra de ellos mismos, no priva á los individuos de la dignidad de hombres para engrandecer una casta de tiranos; respeta y consagra los derechos de todos, y funda su fuerza en la justicia, en la razon y en las costumbres. Tiempo es ya de que los pueblos imiten á los que supieron conquistar sus derechos, recobrar su libertad y escarmentar á sus opresores: y con el buen deseo de que sus esfuerzos se dirijan con acierto y con fruto acia este santo fin, se les presenta en lengua castellana, como un modelo de*

todas las virtudes cívicas del hombre libre, la Vida de Washington, del primero de los libertadores de su Patria.

El que piense encontrar en ella alguno de esos rasgos atrevidos con que un ambicioso afortunado esclaviza una provincia con una sola evolucion militar ; alucina al pueblo con un triunfo en que ostenta los ricos despojos de los vencidos, y engaña al mundo ocultándose bajo un aparato teatral é imponente : el que espere algo de las artificiosas intrigas de un Maquiavelo, de esa política tenebrosa é infernal que, desechando como perjudiciales la franqueza, la lealtad, la buena fe y la justicia, no se propone mas fin que engañar y oprimir á los hombres, ni conoce mas medios que la adulacion, el soborno y el espionage : en una palabra, el que crea encontrar en esta Historia el retrato de uno de esos falsos heroes, cuya memoria se conserva solamente en los estragos y trastornos que deja tras sí su ambiciosa inquietud ; que abandone el libro, y vaya á saciar su curiosidad imprudente en tantos volúmenes donde se han prostituido al poder la elocuencia y la poesía. Por desgracia y con vergüenza del hombre sus talentos se han degradado hasta pintar con los colores del heroismo y con las facciones de la virtud á esos grandes criminales que han empleado su genio y sus lu-

res en robar, destruir y esclavizar á sus semejantes Nuestro heroe es de una especie en un todo diferente. Modesto como la misma virtud y prudente como la misma razon, nada se encuentra en su vida que no sea sólido, útil y benéfico. Su juicio exacto y profundo, y su instruccion escojida y sólida le hicieron siempre preferir el bien real de su Patria á la gloria vana y pasagera que dan las escenas estrepitosas y brillantes; lo mismo que por su constitucion robusta y sana sufrió ménos en las increibles fatigas de una guerra tan larga, que lo que hace padecer el fastidio al voluptuoso sibarita entre los mas variados placeres. Estas felices disposiciones de alma y cuerpo hicieron de él un hombre inalterable en su resolucion, moderado en la felicidad, y grande y sufrido en las desgracias. Así pudo vencer al cabo á un enemigo, que diestro en las pérfidas intrigas, que el abuso mas fatal llama Política, *no perdonó medio de seduccion para dividir y corromper á los Americanos: así supo al fin hacer inútil la superioridad de su disciplina militar: así consiguió por último ordenar y dirijir á un pueblo que unas veces por esceso de entusiasmo, otras por abatimiento hubiera sido vencido en mil ocasiones sin un Mentor como Washington. Las acciones de la vida de este, aunque consagradas*

esclusivamente á la libertad y felicidad de su Patria, no manifiestan su grandeza cuando se consideran en sí mismas y una por una; empero exijen imperiosamente la admiracion, el entusiasmo, y hasta la adoracion cuando se reflexiona sobre sus efectos, y cuando se quieren calcular sus consecuencias. Semejantes á los efectos de la Providencia que nadie conoce en su causa, y que todos admiran en sí mismos, el hombre imparcial se encuentra sobrecojido de un santo respeto al considerar la inmensa y benéfica influencia de unas virtudes tan modestas, y de una serie de acciones en las que no se ve mas que moderacion, justicia y honradez. Así es que su fama y su gloria no estan consignadas en columnas de bronce, ni en medallas de oro; monumentos mas preciosos y mas durables atestiguan su grandeza y su heroismo: un Pueblo libre y feliz, del que tuvo á grande honor ser un simple ciudadano despues de haberlo conducido á la libertad y sujetado al imperio de las leyes; un Pueblo redimido del yugo de la tiranía, y elevado á la dignidad de un Pueblo soberano; un Pueblo en el que las virtudes, los talentos, la riqueza y la civilizacion progresan sin trabas, y sin envilecimiento, y sin distinciones deshonrosas, y sin viles adulaciones, y sin dispendios ruinosos; he aquí sus monumentos, sus colum-

nas y sus medallas: en cada punto del globo donde existe un agente de los Estados Unidos de la América del Norte; en cada linea de las contestaciones diplomáticas entre ellos y los demas gobiernos del mundo; en cada documento donde está réconocida de hecho la soberanía del Pueblo americano por los mismos que tiranizan á sus pueblos, allí estan sus verdaderos arcos triunfales; y en los corazones de todos los hombres libres y virtuosos estan los templos donde se rinde un sincero y puro homenage al mérito de nuestro heroe. En una palabra, todos los monumentos de su grandeza y de su gloria consisten en beneficios reales y presentes, y en bienes que tocamos y que disfrutamos.

La gloria y la fama de Washington han penetrado ya hasta los mas remotos rincones de la tierra; y la esperanza de imitarle es el último término de la ambicion de los que aman la libertad y la virtud: justo es, pues, que todo el mundo conozca la vida pública y privada de este hombre, quizas único en la historia. ¡Ojalá que en ella aprendan los hombres á saber colocar bien su admiracion y su respeto! ¡Ojalá que aprendan á desconfiar de esas cualidades brillantes y fastuosas, que principian esclavizando nuestros sentimientos, y que tarde ó temprano acaban esclavizando nuestra razon y

nuestras personas! .... El verdadero heroe, el imitador de Washington, nada hace para sí; en ninguna de sus acciones entra por nada la consideracion de su persona; la Patria es su ídolo; el amor á esta su única pasion; el bien y felicidad general su solo fin; y la virtud y la justicia sus únicas reglas de conducta.

Tal es el modelo que se presenta á los amantes de los derechos del hombre, y tal el fin de esta traduccion.

VIDA

DE

JORGE WASHINGTON.

CAPITULO I.

Que trata del nacimiento, de la familia y de la educacion de Jorge Washington: de su mision al comandante frances en el Ohio en 1753: de sus operaciones militares como oficial de Virginia desde 1754 hasta 1758; y de sus empleos subsecuentes hasta principios de la revolucion americana.

LOS antepasados de Jorge Washington fueron colonos de la primera poblacion inglesa en la América. Jorge fué el tercer descendiente de Juan Washington, caballero ingles, que acia mediados del siglo décimo séptimo emigró

del norte de Inglaterra y se estableció en Virginia en el condado de Westmoreland ; donde en veinte y dos de febrero de 1732 nació su viznieto, del que trata esta historia. Su padre Agustin Washington murió dejando á su hijo Jorge de diez años ; y por consiguiente la educacion del jóven huérfano quedó á cargo de su madre, la que fué uno de los muchos modelos de las matronas virtuosas que se han dedicado á cuidar de sus hijos y á educarlos para que lleguen á ser ciudadanos distinguidos. En cierta circunstancia, los temores y el cariño de esta madre impidieron la ejecucion de una medida, que si hubiera tenido efecto, hubiera dado á los talentos y á las miras de su hijo una direccion muy diferente de la que sirvió de fundamento á su fama. A la edad de quince años solicitó y consiguió Jorge Washington entrar de guardia marina en la armada inglesa ; pero su ardiente celo para servir á su Patria que en la ocasion estaba en guerra con la Francia y la España, fué contenido por la interposicion de su madre, que lo desvió para siempre del servicio marítimo. Vivió aquella hasta verlo condecorado con honores mas grandes que los que podia prometerle el destino de un oficial de marina ; pues ántes de su muerte habia ya obtenido su hijo los primeros

empleos civiles y militares con que pudiera honrarle su Patria. Sin embargo las antiguas é inveteradas habitudes de aquella señora la hacian poco inclinada á la revolucion americana, y con frecuencia se la veia manifestar su sentimento de que su hijo hubiese tomado parte en la diferencia entre su rey y su Patria.

En la época en que vivió el jóven Washington, eran escasos los medios de educacion en América, y por consiguiente la suya fué poco mas que comun, escepto en las matemáticas, cuyo conocimiento contribuye quizá mas que cualquier otro para fortalecer el entendimiento humano. Este estudio le fué doblemente útil; en la primera parte de su vida lo puso en estado de fundar su fortuna, habilitándolo para el empleo de agrimensor práctico en un tiempo en que las buenas tierras se adquirian con facilidad; y despues por su íntima conexion con el arte militar le sirvió para juzgar con exactitud sobre los medios mas á propósito para la defensa de su Patria, cuando esta le confió el mando de sus ejércitos.

Poco se sabe de los primeros diez y nueve años de la vida de Jorge Washington. Como sus talentos eran mas sólidos que brillantes, los acontecimientos comparativamente poco importantes de aquella época no los hicieron

bastante ostensibles para llamar la atencion del público. Casi todos sus contemporaneos refieren que en su juventud era serio, callado y pensativo; diligente y metódico en sus negocios; noble en su esterior, y escrupulosamente honrado en toda su conducta: mas ninguno ha podido contentar la curiosidad pública con alguna anecdota interesante. La hacienda que heredó de su padre era de poca consideracion; pero la manejó con prudencia y la aumentó con su trabajo. En su mocedad, que es la época del buen humor, no conoció ni la disipacion ni los vicios; y por lo que se va á referir, puede inferirse que aun en su juventud gozaba ya de una sólida reputacion. A los diez y nueve años fué nombrado uno de los ayudantes generales de Virginia con el grado de mayor; y á los veinte y uno le encargó su colonia natal de una comision que exijia toda la prudencia de la edad madura y todo el vigor de la juventud.

Como los Franceses fueron los primeros que descubrieron el rio Mississippi, reclamaban toda la inmensa region de donde toma sus aguas este rio. Conforme á esta pretension, se apoderaron en 1753 de una porcion de terreno que suponian comprendido en los límites que se señalaban en las cédulas ó títulos de

Virginia ; y se disponian á construir una cadena de puestos desde los lagos del Canadá hasta el rio Ohio, segun su gran proyecto de unir el Canadá con la Luisiana y de confinar las colonias inglesas al este de los montes Alleghany. El señor Dinwiddie, gobernador entónces de Virginia, despachó á Washington con una carta para el comandante frances en el Ohio, en la que se oponia á la ejecucion de estos designios como contrarios á los derechos de S. M. Británica. El jóven enviado recibió ademas instrucciones para penetrar los proyectos de los Franceses, ganar el afecto de los naturales y proporcionar los informes mas útiles. Para desempeñar este encargo se puso en camino el quince de noviembre, á pesar de las lluvias y de las nieves saliendo de Will's Creek, último establecimiento fronterizo en aquel tiempo, atravesando inmensos desiertos desconocidos, pasando rios muy difíciles de vadear y viajando entre tribus de indios, muchas de las cuales eran enemigas de los Ingleses por la atencion con que de antemano las habian tratado los Franceses. Cuando no tenia buenos caballos, caminaba á pié con su fusil y una maleta al hombro : todo lo iba observando en su viaje como un militar, y particularmente llamó su atencion como un

punto ventajoso para una fortaleza la confluencia de los dos rios Monongahela y Alleghany donde se edificó despues el fuerte Duquesne y donde está ahora Pittsburgh. Allí se ganó las voluntades de algunos indios de la comarca, y los persuadió á que le acompañasen: con ellos subió el rio Alleghany y French Creek hasta un fuerte sobre el rio *le Bœuf* que es uno de sus brazos occidentales. En aquel fuerte encontró á M. Le Gardeur de Saint Pierre, comandante del Ohio, á quien entregó los despachos del señor Dinwiddie; y recibida su contestacion, volvió con ella á Williamsburg á los setenta y ocho dias de haber recibido su encargo. La paciencia y la firmeza que manifestó Washington en aquella ocasion, y el modo juicioso con que trató á los indios, le grangearon grandes aplausos. De todo se publicó una relacion que inspiró al público una alta idea de las fuerzas de su cuerpo y de su entendimiento.

Los Frances estaban demasiado empeñados en su plan predilecto de estender su dominio en América para que lo supendiesen por las representaciones de un gobernador de colonos. La respuesta que trajo Washington fué tal, que determinó á la asamblea de Virginia á levantar un rejimiento de trecientos hombres

para defender sus fronteras y para sostener los derechos de la Gran Bretaña al territorio en disputa. El señor Fry fué nombrado coronel de este regimiento, y Jorge Washington su teniente: este último se adelantó con dos compañías á principios de abril hasta los *Prados Grandes*, donde le informaron algunos indios amigos que los Franceces estaban construyendo fortificaciones en la confluencia de los rios Alleghany y Monongahela; y que de aquel puesto marchaba un destacamento a .ia los Prados Grandes. Todavía no estaba declarada formalmente la guerra entre la Inglaterra y la Francia; pero como la una y la otra estaban poco dispuestas á desistirse de sus pretensiones á las tierras del Ohio, se creia inevitable el rompimiento; y por varias circunstancias se conocia que el destacamento frances avanzaba con miras hostiles. Guiado Washington por algunos indios amigos en una noche oscura y lluviosa sorprendió el campamento franceces, y despues de una descarga de fuego lo cercó é hizo prisioneros á todos los franceses, escepto uno que se huyó, y el oficial comandante Mr. Jumonville que quedó muerto en la accion. Inmediatamente despues de esta murió el cornel Fry, y el mando del rejimiento recayó en Washington, que lo reunió

al instante en los Prados Grandes. Al poco tiempo llegaron al mismo punto otras dos compañías de linea, una de Nueva-York y otra de la Carolina del sur. El coronel Washington que se vió entónces á la cebeza de cerca de cuatrocientos hombres, mandó hacer una estacada en los Prados Grandes, que despues se llamó el *Fuerte Necesidad*, dejó en ella una pequeña guarnicion, y marchó con el cuerpo principal para desalojar á los Franceses del fuerte Duquesne recien construido por ellos en la confluencia de los dos rios Alleghany y Monongahela. A las trece millas de marcha algunos indios ingleses les dijeron: "Que los "Franceses tan numerosos como las palomas "en los bosques avanzaban como enemigos "acia los establecimientos ingleses; y que el "fuerte Duquesne acababa de recibir grandes "refuerzos." En semejante apuro se acordó á la unanimidad en un consejo de guerra la retirada á los Prados Grandes, que se efectuó sin demora, esforzándose todo lo posible para poner al fuerte Necesidad en estado de defensa. Antes de concluirse los trabajos dirijidos á este fin, atacó el fuerte Mr. de Villier con una fuerza considerable. Los Franceses estaban cubiertos por arboledas y matorrales: los Americanos sostuvieron su ataque con fir-

meza; y algunos pelearon dentro de la estacada y aun en el foso que los circundaba. Washington se mantuvo todo el dia fuera del fuerte conduciendo su defensa con la mayor serenidad, é intrepidez. La accion duró desde lasdiez de la mañana hasta la noche; y cuando el comandante frances propuso en una conferencia las condiciones de una capitulacion, se reusó Washington á las primeras y segundas propuestas, y no quiso consentir mas que en las honrosas condiciones siguientes, en que convinieron ambas partes en la misma noche: "Se rendirá el fuerte con tal de que la guarnicion salga con los honores de la guerra conservando sus armas y bagage, y se le permita la retirada sin molestarla hasta las poblaciones de Virginia." Penetrada íntimamente la legislatura de aquella colonia del valor y de la buena conducta de sus tropas, á pesar de la rendicion del fuerte, acordó, se diesen las gracias al coronel Washington y á los oficiales que mandaba, y que se distribuyesen trescientos doblones entre los soldados que se hallaron en la accion; pero no tomó ninguana providencia para renovar las hostilidades en lo restante del año de 1754: y pasada la estacion de salir á campaña se redujo el rejimento á compañías independientes; y Washington renunció su mando.

La Gran Bretaña se empeñó muy seriamente en sostener la disputa sobre las tierras del Ohio, que habia principiado en Virginia, y envió á la América dos rejimientos ingleses para mantener los derechos de S. M. Británica. Estos rejimientos llegaron á principios de 1755; é informado el general Braddock que los mandaba, de los talentos de Jorge Washington, convidó á este á servir en la compaña como su edecan voluntario: á cuya invitacion accedió gustoso Washington, y se reunió al general Braddock cerca de Alejandría, desde donde lo acompañó á Will's Creek, que despues se llamó *Fuerte Cumberland*. Allí se detuvo el ejército hasta 12 de junio esperando carros, caballos y víveres. Ya habia recomendado Washington la preferencia de los caballos de carga sobre los carros para la conduccion del bagage del ejército; y pronto se vieron las ventajas de su consejo, que hizo variar mucho las disposiciones antecedentes. Apénas habia avanzado el ejército diez millas del fuerte de Cumberland, cuando fué atacado Washington de una violenta calentura; y sin embargo pasó adelante con el ejército conducido en un carro cubierto habiéndose negado á quedarse atras, aunque estaba tan débil que no podia tenerse en el caballo. En este estado aconsejó al gene-

ral que dejase á retaguardia la artillería gruesa y el bagage y que avanzase rápidamente acia el fuerte Duquesne con un cuerpo de tropas escojidas, los víveres mas precisos y algunas piezas de artillería ligera: por este rápido movimiento se esperaba poder llegar al fuerte Duquesne con una fuerza suficiciente para rendirlo, ínterin estaba con poca guarnicion y ántes de que le llegasen los refuerzos que se esperaban. El general Braddock aprobó el plan y lo sometió á la deliveracion de un consejo de guerra que se tuvo en los *Pradillos*. El consejo acordó que el comandante en gefe se adelantase con la posible brebedad á la cabeza de mil y doscientos hombres escojidos, y que el coronel Dunbar se quedase á retaguar dia con lo restante del ejército y el bagage pesado. La vanguardia emprendió su marcha solamente con treinta carros; pero no avanzó con la rapidez que se deseaba, á causa de las continuas detenciones en abrir caminos para los carros, y echar puentes para pasar los arroyos: de forma que empleó cuatro dias en las primeras diez y nueve millas desde los Pradillos. En aquel parage declararon los médicos que peligraba la vida de Washington si continuaba la marcha con el ejército; y en su consecuencia dispuso el general Braddock que se quedase

allí con una pequeña escolta hasta la llegada de Dunbar con la retaguardia del ejército. Al instante que se lo permitieron las fuerzas se reunió Washington con el cuerpo avanzado, y continuó en las funciones de su empleo. Al dia siguiente, 9 de julio, sucedió una terrible escena: Braddock habia pasado el Monongahela, y la columna se hallaba á pocas millas del fuerte Duquesne marchando á paso redoblado sin temer ningun peligro, cuando de repente fué acometida en un camino abierto entre matorrales por un enemigo invisible que consistia en un cuerpo de Franceses y de Indios, y que hacia un fuego vivo y bien dirijido sobre las tropas descubiertas. La vanguardia retrocedió, hasta el cuerpo principal y todo se puso en confusion. Los emboscados dirijian sus tiros particularmente contra los oficiales y las demas personas á caballo; y al poco tiempo Washington fué el único edecan que quedó vivo y sin ser herido. Por consiguiente toda la obligacion de comunicar las órdenes del general recayó en él, que como es natural no paró un momento recorriendo á golope el campo de batalla en todas direcciones: dos caballos de los que montaba cayeron heridos del fuego, y cuatro balas le atravesaron la casaca; pero él quedó, cuando todos los demas que monta-

ban á caballo fueron muertos ó heridos. La providencia lo conservó para mayores servicios. Interin la mortandad y confusion de aquella funesta jornada mostró Washington una grande serenidad y el dominio de sí mismo. Braddock se mantuvo tambien impábido en medio de una lluvia de balas animando con su presencia y con su ejemplo á la tropa para que se sostuviese sobre el terreno. Mas el valor fué inútil y la disciplina no sirvió mas que para presentar un blanco mas seguro á los tiros destructores del enemigo, que los dirijia sin dejarse ver. Como Braddock no conocia el modo de pelear de los Indios, ni mandaba avanzar ni retroceder; pero con mal acuerdo procuró formar en batalla sus tropas desordenadas en el mismo punto donde habian sido acometidas, y donde estaban espuestas sin ningun amparo al fuego continuo y molesto de un enemigo emboscado. Aunque le habian advertido el peligro á que estaba espuesto, y aconsejado que mandase avanzar entre los matorrales una partida de milicianos que descubriese las emboscadas, no quiso aprovecharse de este saludable consejo; y continuó el combate cerca de tres horas; en cuyo tiempo perdió el general tres caballos que le mató el fuego enemigo, y por último él mismo recibió una herida.

que murió á pocos dias en el campo de Dunbar, donde lo habian hecho conducir el coronel Washington y sus compañeros. Cuando cayó Braddock se dispersaron todas las tropas, y no fué posible reunirlas hasta despues de haber pasado el Monongahela. Los Indios codiciosos del botin no cargaron sobre las tropas dispersas: los milicianos vencidos se reunieron en el campo de Dunbar, de donde se retiraron á Filadelfia despues de haber inutilizado los víveres que no les eran necesarios. Los oficiales de los rejimientos británicos se portaron con el mayor valor; sesenta y cuatro quedaron muertos ó heridos no escediendo su número total de ochenta y cinco. Los soldados se consternaron de tal modo por esta estraordinaria manera de pelear, que se dispersaron, sin haberse podido volverlos á reunir. De muy diferente modo se condujeron en la batalla las tres compañías de Virginia; pues combatieron como hombres hasta que solo quedaron vivos treinta individuos de ellas. Esta desgracia aumentó en lugar de disminuir la reputacion de Washington: sus compatriotas aplaudieron su conducta, y dijeron y se creyó generalmente que si él hubiera tenido el mando en gefe, se habrian evitado los desastres de aquella jornada.

La noticia de la derrota de Braddock y de que el caronel Dunbar habia retirado todas sus fuerzas de Virginia, llegó en tiempo en que estaba reunida la asamblea de aquella colonia: la que penetrada de la necesidad de defender sus fronteras que quedaban espuestas, determinó levantar un rejimiento de diez y seis compañías, cuyo mando confirió á Washington, y era tal la confianza que la solidez de su juicio inspiraba al público, que se le autorizó para nombrar los oficiales de la plana mayor; y aun lo destinaba la comision de la asamblea para comandante en gefe de todas las fuerzas levantadas y que en lo sucesivo se levantasen en Virginia.

En desempeño de las obligaciones de su nuevo empleo pasó Washington á visitar las fronteras despues de haber dado las órdenes necesarias para reclutar tropas. En su revista encontró muchos puestos, pero pocos soldados, de los que dispuso lo mejor que le fué posible. Pasando Washington á Williamsburg para concertar un plan de operaciones con el teniente gobernador, le alcanzó un espreso por bajo de Fredericksburg, en el que se le informaba que los establecimientos de tierra adentro eran asolados por partidas de Franceses y de Indios que asesinaban ó prendian hombres, mugeres

y niños, quemaban sus casas, destruían sus cosechas, y que las pocas tropas apostadas en las fronteras se habian retirado á unos pequeños fuertes de estacadas no siendo suficientes para defender el pais. Washington cambió de direccion y en lugar de seguir hasta Williamsburg pasó á Winchester, donde procuró, aunque en vano, reunir una fuerza bastante para la defensa de las fronteras. Los habitantes en lugar de reunirse armados y hacer cara á los invasores, huian á su vista, é infundian un terror general: ínterin cada individuo se dedicaba á cuidar de su familia y de sus intereses particulares nadie atendia á la seguridad pública; el terror se estendia á todas partes, y la confusion era estrema; y ántes de haberse podido reunir una fuerza que rechazase los invasores, habian estos pasado á su salvo los montes Alleghany despues de haber hecho estragos inmensos. En los años de 1756, 57, y 58 se repitieron varias irrupciones de esta especie en los establecimientos fronterizos de Virginia. Estas irrupciones eran de ordinario de un número considerable de Franceses y de Indios, destacados del fuerte Duquesne; los que al acercarse á los establecimientos acostumbraban á dividirse en pequeñas partidas, y así acometian las familias aisladas tanto de dia, como de

noche procurando evitar el acercarse á los fuertes. Los salvages acostumbrados á vivir en los bosques se ocultaban fácilmente en ellos hasta poder ejecutar sus designios destructores. Hubo muchas pequeñas escaramuzas con diferentes resultados, pero el número de los muertos de ambas partes era corto en comparacion del daño que se hacian y de los que perdian la vida fuera del combate. Raras veces se conseguia que los agresores entrasen en una accion ordenada, pues ellos no se habian propuesto hacer la guerra con honor; el botin, el asesinato y la destruccion eran su único objeto; y la reunion de una fuerza respetable para hacerles frente era la señal de su retirada. En los tres años consecutivos á la derrota de Braddock fueron estas irrupciones tan frecuentes que los colonos de las fronteras de Pensilvania fueron rechazados hasta Carlisle, los de Maryland hasta Fredericktown y los de Virginia hasta la Sierra azul.

No es posible describir las mesirias da aquellos habitantes: si se encerraban en los fortines de estacadas sufrian la falta de víveres, con frecuencia eran sitiados, y algunas veces pasados á cuchillo; y si huian perdian las comodidades de su casa y no encontraban subsistencia. Los que se quedaban en sus habita-

ciones se acostaban todas las noches con el temor de ser asesinados ántes del dia siguiente. Y aun esto no era lo peor: con frecuencia les tocaban en suerte la esclavitud y los tormentos. Las mugeres, los ancianos y los niños estaban tan espuestos á todos estos males, como los hombres armados; pues los salvages no hacen distincion de personas; su solo objeto es esterminar. Los habitantes esperaban de Washington el amparo que no podia dispensarles: en una carta le decia al gobernador: "Las lágri-"mas suplicantes de las mugeres y los ruegos "lastimeros de los hombres me acongojan de "tal manera que declaro solemnemente que si "diera oidos á mis deseos, me ofreceria gus-"toso por víctima al hierro del enemigo con "tal de aliviar las calamidades de estas pobres "gentes." La colonia de Virginia presentaba una frontera de trescientas y sesenta millas, espuesta á estas incursiones; y Washington se veia muy angustiado con el encargo de defender estos vastos establecimientos sin medios suficientes para ello. El regimento que la asamblea habia acordado levantar, no se vió nunca completo, y su número efectivo era con frecuencia de setecientos hombres mas bien ménos que mas. El secorro de las milicias era muy débil, y poco se podia contar con ellas;

pues se reunian con lentitud, y cuando se llegaban á reunir al instante ansiaban volverse á sus casas: en el campo no podian conformarse con la disciplina necesaria para que un ejército no sea una reunion tumultuosa de hombres. Las leyes sobre las milicias eran muy defectuosas: aun que la cobardía en el combate y el dormirse en el servicio son crímenes de mucha consecuencia, se castigaban con penas muy ligeras, segun el código civil bajo cuyas leyes salian á campaña; hasta la desercion y el motin fueron por mucho tiempo castigados como delitos de poca consecuencia. Washington representaba continuamente al gobernador y á la asamblea, que no se podia tener la menor confianza en las milicias bajo los reglamentos existentes; y que el corto número de alistados para el servicio regular, y los planes propuestos para la seguridad de las fronteras eran absolutamente insuficientes. No se contentaba con designar los defectos de los sistemas adoptados; sino que tambien ofrecia á la consideracion de los que tenian el poder, las providencias que creia oportunas, y recomendaba particularmente que si no se adoptaban las operaciones ofensivas, se eriijesen con prontitud veinte y dos fuertes en una lima de trescientas y sesenta millas, los que se guarnecieran con dos mil hombres de

tropas permanentes al sueldo del Estado : pero en todos casos preferia á todo que se tomase el fuerte Duquesne, lo que consideraba como el remedio mas eficaz para los males á que estaban espuestos los establecimientos fronterizos.

Con este fin hizo varias proposiciones en 1756 y 1757, é instó sobre su ejecucion al gobierno de Virginia, y á los comandantes en gefe de las tropas británicas en la América; pero con motivo de una política poco ilustrada en aquel, y de la preferencia que daban estos á la vigorosa continuacion de la guerra en las colonias septentrionales, no tuvieron efecto sus solicitudes.

El general Forbes que estaba encargado de la defensa de las colonias meridionales é intermedias, aprobó completamente este proyecto en 1758, de lo que se alegró en estremo Washington ; y desde aquel momento se dirijieron los movimientos de las tropas acia este fin. Una parte de las fuerzas destinadas á esta espedicion estaba en Filadelfia, otras en Ray's Town, y la restante repartida en las fronteras de Virginia. La reunion de ellas no fué sin dificultades y pérdida de tiempo : Washington instaba por que se principiase la campaña al instante ; pero fueron tales las dilaciones, que

hasta el 24 de mayo no recibió la órden de reunir su regimiento en Winchester, y hasta el 24 de julio la de pasar al fuerte Cumberland, y hasta 21 de septiembre la de seguir hasta Ray's Town. El cuerpo principal no salió de Ray's Town hasta el 2 de octubre, y hasta el 25 de noviembre no llegó delante del fuerte Duquesne. Estas dilaciones mortificaban en estremo á Washington, y le hacian desesperar del buen éxito de la campaña. En vano alegó la necesidad de la prontitud, y en vano hizo particulares representaciones contra la resolucion adoptada por sus superiores de abrir un camino nuevo para el ejército con preferencia al conocido generalmente con el nombre del general Braddock, que era una de las principales causas de la demora; sus instancias no fueron atendidas, y él se sometió á unas providencias que no creia acertadas con tanta docilidad, que en lugar de estorvalas hizo con su rejimiento todos los esfuerzos posibles para que tuviesen el mejor efecto las que preferia su gefe. La marcha del ejército fué tan lenta, que no llegó á *Loyal Hannat* hasta el 5 de noviembre: allí se determinó en un consejo de guerra que no era prudente pasar adelante en la campaña. Si se hubiera seguido esta determinacion, la única alternativa que que-

daba, era la de acampar durante el invierno un ejército de ocho mil hombres en un desierto frio é inhabitable, distante de todos los establecimientos amigos, ó volverse atras para esperar mas favorable estacion. En uno ú otro caso hubiera padecido en estremo el ejército. Entónces se vió con evidencia cuan oportunas eran las instancias de Washington contra las dilaciones que tanto los habian detenido. Ya empezaban á desvanecerse las esperanzas de dar la paz á los establecimientos fronterizos tomando el fuerte Dequesne, cuando á pesar de las apariencias contrarias, y en el mismo instante en que se acababa de renunciar al logro de este proyecto, se consiguió todo lo que se deseaba.

Algunos prisioneros que se hicieron de las tropas del fuerte dieron tales noticias del estado de su guarnicion, que hicieron variar el último dictámen, y animaron al general á seguir adelante. Washington iba al frente de las tropas dirijiendo los trabajos para abrirles el camino; y el ejército avanzó en órden y con circunspeccion hasta llegar al fuerte Duquesne, al que con grande sorpresa encontraron abandonado; pues su guarnicion se habia retirado siguiendo la corriente del Ohio. Mas la evacuacion de un punto tan ventajoso debe atri-

buirse á que los Franceses no pudieron reunir bastante fuerza para defenderlo á causa de la vigorosa guerra que con tanta felicidad les hacían los Ingleses al norte del Ohio. Estos habian hecho prisionera una parte considerable de los refuerzos que la Francia habia enviado á sus colonias. La fortuna principiaba á abandonar á los Franceses y á mostrarse favorable á los Ingleses: y este cambio disminuyó el influjo de aquellos sobre los Indios y los indujo á abandonar la guarnicion del fuerte. De otra manera hubiera sido dudoso el éxito de la campaña, ó quizá desgraciado. Los beneficios que resultaron de la adquisicion del fuerte Duquesne, manifestaron la discrecion de Washington en recomendar con tanto ardor y por tres años consecutivos una espedicion para tomarlo. Estos beneficios no se limitaron á Virginia, sino que tambien se estendieron á Pensilvania y Maryland. Cuando los Franceses ocupaban el fuerte Duquesne, tenian absolutamente á sus órdenes á los Indios de las inmediaciones del Ohio: el fuerte era su punto de reunion y desde donde hacian sus frecuentes y fatales incursiones en las tres colonias, en las que no respetaban ni la edad, ni el sexo, y en las que mataban ó hacian esclavos á cuantos caian en sus manos sin distincion de personas. El

fuego y la desolacion, el cuchillo y el hacha señalaban su ruta. La espulsion de los Franceses causó una completa revolucion en la conducta de los Indios, que siempre dispuestos á abrazar el partido del mas fuerte abandonaron á sus antiguos amigos para obsequiar á los que la conquista reciente habia hecho dueños del pais. Inmediatamente se concluyó un tratado de paz con todas las tríbus indias situadas entre los lagos y el Ohio. El fuerte Duquesne se llamó desde entónces Fuerte Pitt, se le hicieron grandes reparos y su guarnicion se compuso de doscientos hombres del rejimiento de Washington. Este fuerte fué en lo sucesivo tan útil á los establecimientos ingleses como les habia sido pernicioso miéntras lo tuvièron en su poder los Franceses.

La campaña de 1758 puso fin á la carrera militar del coronel Washington como oficial de milicias, cuyo cargo rènunció luego que consiguió la rendicion del fuerte Duquesne que tanto habia deseado. En el curso de los tres años precedentes en que estuvo encargado de la defensa de Virginia, no ocurrió ninguno de los grandes acontecimientos que hacen interesante la historia ; sin embargo fueron en estremo arduas las obligaciones que llenó en aquella epóca: aunque su rejimiento no esta-

ba acostumbrado á la obediencia, lo sujetó á una rigorosa disciplina, é infundió en sus soldados tal valor que los hacia pelear en el combate como hombres, y morir como guerreros.

Las dificultades de defender una frontera tan estensa con una fuerza tan poco proporcionada para ello hubieran disgustado á cualquier otro, é inducídole á renunciar el cargo; pero á Washington lo animaron solamente á porfiar con los que tenian el mando para que corrijiesen sus errores. Los proyectos que propuso y los medios que recomendó para hacer la guerra mostraron la estraordinaria fuerza de su talento. Al retirarse del ejército recibió las espresiones de gratitud de sus súbditos, y las muestras de estimacion no solamente de sus compatriotas sino tambien de los oficiales de las tropas inglesas; y lo que es digno de una especial atencion, se habia grangeado una entera confianza de los colonos de las fronteras á quienes no habia podido estender sus socorros ni satisfacer sus esperanzas, porque conocian evidentemente que habia hecho el mejor uso posible de sus pocos recursos para la seguridad de una frontera tan estensa: tambien atribuian una gran parte del mérito de la última y dichosa espedicion contra el fuerte Duquesne al peso de su consejo que recomen-

daba esta medida, y al ardor con que cooperó á llevarla á cabo; pues en virtud de este suceso se lisonjeaban quedar libres de los desastres que por tanto tiempo los habian afligido. En recompensa de sus servicios patrióticos y militares logró Washington de allí á poco tiempo la mano de la Señora Custis, la que á los atractivos de su persona reunia un gran caudal y todas las prendas que contribuyen á la felicidad del matrimonio. Pocos años ántes habia adquirido por muerte de su hermano mayor Lorenzo Washington una hacienda situada en el Potowmack, que se llamaba el Monte Vernon en obsequio del almirante Vernon, que acia el año de 1741 habia mandado la flota inglesa en una espedicion contra Cartagena, en la que se encontró Lorenzo Washington.

Libre el último comandante de las tropas de Virginia de los cuidados de una vida militar, y poseedor de todo lo que puede hacer agradable la vida, se retiró á aquel sitio delicioso y se dedicó á las ocupaciones domésticas, manejándolas con tal discrecion, actividad y constancia que aumentó y mejoró mucho su hacienda. En el espacio de quince años sus negocios particulares fueron su única ocupacion, si se esceptua el tiempo en que fué diputado á la cámara de Virginia, y el que fué juez de la corte del

condado de su residencia. Ambos empleos los desempeñó con la mejor reputacion, y en su ejercicio adquirió muchos conocimientos sobre el gobierno civil en una época en que se presentaban diariamente á la legislatura de Virginia las pretensiones opuestas de la Gran Bretaña y de sus Colonias. En todas circunstancias tomó decididamente parte en la oposicion contra el derecho de imponer contribuciones que queria ejercer la madre patria.

Si la Gran Bretaña hubiera sido prudente, aquí se terminaria la historia de Jorge Washington, añadiendo solamente que murió á la edad de sesenta y ocho años habiendo conservado en toda su vida el carácter de un hombre de bien, de un escelente agricultor, de un miembro sabio de la Legislatura y de un administrador imparcial de la justicia entre sus vecinos. Pero su destino fué en un todo diferente: del mando de las fuerzas de Virginia, su colonia natal, fué promovido al de los ejércitos de trece colonias unidas, los que condujo con acierto en una guerra revolucionaria de ocho años de duracion, y cuyo éxito fué el constituirse estas trece colonias en otros tantos Estados Unidos. Subamos hasta el orígen de estos acontecimientos del otro lado del mar Atlántico.

CAPITULO II.

Origen de la guerra de la revolucion de América—Jorge Washington nombrado miembro del Congreso en 1774 y 1775, y comandante en gefe de los ejércitos de las Colonias Unidas en 1775 y 1776.—Sus operaciones cerca de Boston en dichos años.

INMEDIATAMENTE despues de la paz de Paris de 1763 se adoptó un nuevo sistema de gobierno para las colonias británicas: todos los privilegios de costumbre fueron suprimidos uno despues de otro con tanta rapidez que en el corto espacio de doce años nada les quedó que pudiera decirse pertenecerles. El parlamento británico en que no estaban representadas, y al que de ningun modo prodian oponerse, no solamente pretendia, sino que tambien ejercia el poder de imponerles tributos y obligarlas á su pago en todos casos y segun se le antojaba.

Unas pretensiones tan contrarias al espíritu de la constitucion británica, y que establecian

unas distinciones tan odiosas entre los súbditos del mismo rey que residian en diferentes partes del Atlántico, escitaron graves temores en los colonos. Separados estos unos de otros por la distancia de su domicilio y por sus diferentes legislaturas, el conocimiento de un peligro comun les sugirió el prudente y oportuno acuerdo de formar un nuevo cuerpo representativo, compuesto de los diputados de cada una de las colonias, para que cuidase de los intereses comunes á todas.

Este cuerpo se formó casi espontaneamente, y se reunió en Filadelfia en 1774, donde discutió gravemente sobre los agravios que sufrian sus constituyentes. Virginia diputó á este congreso siete de sus ciudadanos mas respetables; á saber: Peyton Randolph, Ricardo Henrique Lee, Jorge Washington, Patricio Henri, Ricardo Bland, Benjamin Harrison y Edmundo Pendleton; todos hombres que hubieran hecho honor á cualquiera siglo y á cualquiera pais. Los mismos fueron nombrados del mismo modo para el segundo congreso el diez de mayo del año siguiente. Los historiadores de la revolucion americana darán cuenta con placer y con orgullo de las actas de aquella ilustre asamblea, de la firmeza y precision con que declaró los agravios que sufrian las

colonias, y con que suplicó á su soberano que los remediase; de los elocuentes discursos que dirijió al pueblo de la Gran Bretaña y á los habitantes del Canadá y á sus propios constituyentes; y de las juiciosas medidas que tomó para cimentar la union en el pais y para procurarse amigos al esterior. Tambien informarán al mundo del éxito infeliz de todos los planes propuestos para conservar la integridad y union á la Inglaterra: referirán como caminando la Gran Bretaña de opresion en opresion, puso fuera de su patrocinio á las colonias, les hizo la guerra y la continuó con el fin de sojuzgarlas. En esta obra omitiremos todas estas circunstancias, como igualmente el pricipio de las hostiliadades en Lexington y la formacion de un ejército americano por la colonia de Massachusetts para defenderse del ejército real en Boston: solamente trataremos de Jorge Washington. La reputacion que este habia adquirido como comandante de las fuerzas de Virginia, como igualmente sus bien conocidos talentos militares le proporcionaron el sobrenombre distinguido de *El Soldado de América.*

Los que ántes de principiarse las hostilidades creian probable la guerra como un resultado de las disputas entre la Gran Bretaña y

sus colonias, previeron que Washington seria nombrado comandante en gefe de las fuerzas de su pais natal.

Interin que fué miembro del congreso lo nombraron su presidente todas las comisiones de aquel cuerpo encargadas en las medidas necesarias para la defensa. Pero un empleo mas activo en el campo de batalla puso fin á sus deberes en la asamblea. Luego que el congreso de las colonias unidas determinó hacer causa comun con Massachusetts, contra quien habia roto las hostilidades un ejército inglés, nombró á la unanimidad á Jorge Washington comandante en gefe de todas las fuerzas alistadas y que se alistasen para defensa de las colonias. Esta eleccion no fué acompañada ni seguida de rivalidades ni de envidias ; y el mismo impulso de la opinion pública que conformó á las colonias sobre otros muchos particulares, le designó como la persona mas á propósito para mandar sus ejércitos.

Cuando el presidente del congreso le comunicó este nombramiento contestó el general Washington en estos términos :

Señor Presidente.

" Aunque estoy íntimamente convencido del "grande honor que se me hace con este nom-

"bramiento, sin embargo me causa muchas
"angustias el temor de que mis talentos y mi
"esperiencia militar no sean suficientes para
"un encargo tan grande y tan importante.
"Con todo, pues que el Congreso lo desea así,
"entraré en las funciones de mi empleo, y con-
"sagraré todas mis facultades á su servicio y
"al sosten de una causa tan gloriosa.

"Suplico á todos los miembros del Congreso
"acepten las mas esprisivas demostraciones
"de mi gratitud por una prueba tan señalada
"como la que acaban de darme de su bondad
"y de sus aprecio.

"Mas si algun acontecimiento desgraciado
"empañase mi reputacion, deseo que cada uno
"de los miembros de la cámara se acuerde que
"con la mayor sinceridad declaro en este dia
"que no me juzgo capaz del mando con que
"acaban de honrarme.

"En cuanto al sueldo, Señor, aseguro al Con-
"greso que como ninguna consideracion de
"interes hubiera podido reducirme á aceptar
"tan arduo empleo á costa de mi tranquilidad
"doméstica y de mi felicidad, no intento sacar
"ningun provecho de él. Llevaré una cuenta
"exacta de mis gastos, los que no dudo serán
"satisfechos, que es todo lo que deseo."

Para este empleo se estendió un despacho

especial, y al mismo tiempo adoptó el Congreso la resolucion unánime de "que se le ayudaria "y sostendria, y que se emplearian las fortu- "nas y las vidas de todos, siguiendo á Wash- "ington para conservar y mantener la libertad "americana."

El general entró al instante en las funciones de su alto empleo; y despues de pasar algunos dias en Nueva-York y dar algunas providencias de concierto con el general Schuyler que mandaba allí, pasó á Cambridge donde estaba el cuartel general del ejército americano. En el camino recibió de los particulares y de los cuerpos públicos las mas ligonjeras demostraciones de afecto y las mas sínceras promesas de que lo sostendrian á toda costa. El congreso provincial de Nueva York le remitió un discurso, en el que despues de espresar la mayor satisfaccion de que se le hubiese elevado al mando, le decia: "Tenemos la mayor "seguridad de que luego que se concluya esta "importante disputa con un tratado con nues- "tra madre patria, cuyas resultas desea con la "mayor ansia todo americano, renunciará el "general voluntariamente el importantísimo "depósito que se ha confiado á sus manos, y "que volverá á tomar el carácter de nuestro "mejor conciudadano." Despues que el ge-

neral manifestó su agradecimiento por las demostraciones de estimacion que se le hacian, añadió: "Los individuos del Congreso deben "estar seguros de que todos mis esfuerzos y "los de mis compañeros se dirijirán al restable- "cimiento de la paz y de la armonía entre la "madre patria y sus colonias. En cuanto á las "operaciones de la guerra, tan funestas como "indispensables, deben saber los miembros del "Congreso que cuando tomé el carácter de sol- "dado no renuncié al de ciudadano, y que "como ellos celebraré con la mayor sinceridad "el momento feliz en que el restablecimien- "to de la libertad americana, fundada en las "bases mas firmes y mas sólidas, nos ponga "en estado de volver á nuestra situacion pri- "vada en el seno de una patria libre, tran- "quila y dichosa."

La comision de los diputados del Congreso de Massachusetts le salió al encuentro en Springfield cerca de cien millas de Boston, y le acompañó hasta el ejército. Inmediatamente le dirijió el congreso de aquella colonia un discurso lleno de sentimientos de amistad y de benevolencia; al que contestó Washington en estos términos: Señores.

"Los parabienes que recibo del Congreso con motivo de mi nombramiento y de mi lle-

gada al ejército, exijen de mí el agradecimiento mas vivo, y jamas podrán borrarse de mi corazon ni de mi memoria. Dejando el reposo de la vida doméstica por los deberes de mi actual empleo, honroso pero arduo, soy solamente un émulo de la virtud y del espíritu público de toda la provincia de Massachusetts, que con una firmeza y un patriotismo sin ejemplo ha sacrificado todas las comodidades de la vida social y política para sostener los derechos del género humano, y promover la felicidad de nuestro pais. Mi mayor ambicion es ser el instrumento feliz para defender estos derechos, y para ver á esta provincia injuriada restituida á la seguridad, á la paz y á la libertad."

Cuando el General llegó á Cambridge fué recibido del ejército con aclamaciones de júbilo: y á la cabeza de sus tropas publicó una declaracion compuesta de antemano por el Congreso; esto es, una especie de manifiesto en que se espresaban los motivos que tenian los Americanos para tomar las armas. Despues de enumerarse en este documento los agravios que sufrian las Colonias, y de declararse que nunca habian estas formado el proyecto de establecerse como estados independientes, se decia: "En nuestro pais natal, en defensa de "la libertad que nos corresponde por nuestro

"nacimiento y que siempre hemos disfrutado "hasta la última violacion de la misma libertad, "con el fin de protejer nuestros bienes adqui- "ridos solamente con nuestra industria y la de "nuestros padres, contra las violencias que se "nos han hecho, hemos tomado las armas: "las dejarémos luego que cesen las hostilidades "de los agresores y todo peligro de que se "vuelvan á renovar; pero ni un momento "ántes."

Cuando el general Washington llegó al ejército americano, estaban los Ingleses atrincherados en Bunker's Hill, y ademas de tres baterías flotantes en el rio Mystic y un buque de veinte cañones mas abajo del paso de los barcos entre Boston y Charleston tenian tambien una batería en Copse's Hill, y estaban muy bien fortificados en Neck. Los Americanos estaban atrincherados en Winter Hill, Prospect Hill y Roxbury comunicándose por medio de puestos pequeños en el espacio de diez millas, y en la imposibilidad de replegarse sin esponer el pais á las incursiones del enemigo.

El ejército que mandaba Washington, ascendia á catorce mil y quinientos hombres. Varias circunstancias contribuian á hacer á esta fuerza muy insuficiente para las operaciones activas. Las municiones faltaban en el campo, y

toda la existencia de ellas en el pais era muy poco considerable: toda la pólvora que en 4 de agosto habia en el campo y en los almacenes públicos de las cuatro provincias de la Nueva Inglaterra, hubiera alcanzado á poco mas de nueve cartuchos para cada hombre; y en esta penuria subsistió el ejército durante quince dias. Ademas de la falta de pólvora, era general la escasez de bayonetas, vestuarios é instrumentos para los trabajos, y absoluta la falta de ingenieros. A pesar de todas estas dificultades observó el General *que tenia los materiales de un buen ejército, que los hombres eran robustos, activos, empeñados con ardor en la causa que defendian, y de un valor bien conocido.* Inmediatamente adoptó las mas oportunas medidas para hacerlos mas aptos para el servicio: dividió el ejército en brigadas y divisiones, y á su propuesta se nombraron los oficiales de la plana mayor: en todos los departamentos se introdujeron la economía, la union y el órden. Como las tropas venian alistadas bajo la autoridad de distintos gobiernos coloniales, no habia uniformidad en los rejimientos: los soldados de Massachusetts habian elejido sus oficiales, y los mas de estos no se diferenciaban de ellos sino por el grado. Para refundir todos estos materiales tan disçor-

des en una masa uniforme, y para sujetar al freno de la disciplina militar á unos hombres animados por el espíritu de libertad y reunidos para su defensa, se necesitaban mucha paciencia, suabidad y contemporizacion: el general Washington tomó sobre sí una empresa tan ardua y delicada, y la llevó á cabo con la mayor habilidad. Cuando habia hecho progresar al ejército en la disciplina, estaba para espirar el término de los alistamientos: las tropas de Connecticut y de Rhode-Island cumplian á principios de diciembre de 1775, y todas las demas á primeros de enero de 1776. El Comandante en gefe hizo al instante enérgicas representaciones sobre este particular al Congreso, y le mostró la necesidad de tomar las medidas mas eficaces para la formacion de un nuevo ejército. El Congreso diputó á sus tres miembros, el Señor Lynch, el Doctor Franklin y el Señor Harrison para que pasasen al ejército y confereciasen con el General y con los primeros magistrados de la Nueva Inglaterra sobre el mejor modo de sostener y de arreglar un ejército continental. Se resolvió el alistamiento de veinte y tres mil, setecientos veinte y dos hombres, en cuanto fuese practicable, de las tropas que estaban delante de Boston, los que se obligarian á servir hasta

fines de diciembre de 1776, á ménos que no los despidiese ántes el Congreso. Para llevar á efecto esta resolucion propuso Washington á los oficiales y soldados que elijiesen si querian retirarse ó continuar. Varios de los oficiales subalternos se retiraron, y muchos soldados se negaron á continuar bajo ninguna condicion. Otros no quisieron seguir en el ejército á ménos de no obtener el permiso de ausentarse, y algunos si no se les dejaba nombrar á sus oficiales. Tantos eran los ostáculos que impedian el nuevo alistamiento, que era necesaria una gran maña para vencerlos. Washington escitó fuertemente en sus órdenes generales el amor propio y el patriotismo de los oficiales y soldados: prometió toda condescendencia compatible con la seguridad, y todas las ventajas que permitiera el estado del pais. En la órden general de 20 de octubre decia: "Los tiempos y la importancia de la causa en que nos hemos empeñado, no permiten ni la irresolucion ni la demora. Cuando estan en peligro la vida, la libertad y la hacienda; cuando nuestra Patria está á punto de no ser mas que un teatro horroroso de estragos y desolacion; cuando nuestras villas estan reducidas á cenizas, las mugeres y los niños inocentes fuera de sus tranquilas habitaciones, espuestos á la incle-

mencia de una estacion rigorosa, y mendigando tal vez su sustento de la caridad; cuando tenemos á la vista semejantes calamidades, y cuando un enemigo brutal y feroz amenaza destruirnos á nosotros y á los objectos de nuestra mayor ternura por medio de unas tropas estrangeras, es indigno del carácter de un soldado volver la espalda al peligro y exijir nuevas condiciones. El General se propone conceder á los oficiales y soldados del ejército licencias temporales por un término regular; pero esto deberá hacerse de modo que no padezca el servicio, y que al mismo tiempo no se debilite demasiado el ejército." En las instrucciones que dió el General á los oficiales encargados del alistamiento, les advertia: "que no admitiesen á ningun individuo sospechoso de enemigo de la libertad americana, ni á ningun vagamundo vicioso, para los que todas las causas y todos los paises son iguales é igualmente indiferentes.

A pesar de los grandes esfuerzos que se hicieron para reclutar las tropas, sin embargo no se completaron los rejimentos. Muchas causas contribuyeron á esta aversion al servicio: el ejército habia sufrido mucho, la leña habia sido muy escasa, los vestuarios y aun los víveres no se habian suministrado en cantida-

des suficientes, el miedo á las viruelas impidió que se alistasen muchos; pero la principal razon fué el odio á la vida militar; tambien se habia amortiguado mucho el entusiasmo que al principio de las hostilidades habia conducido al campo una multitud de gentes. El ejército de 1775 iba disminuyéndose porque los soldados cumplian y los reclutas entraban con lentitud: mucha dificultad costó que los rejimientos cumplidos el primero de diciembre esperasen su licencia diez dias mas para dar lugar á la llegada de los que debian remplazarlos. Difícil era sostener el bloqueo con la impaciencia de los veteranos por retirarse á sus casas y con la tardanza de las nuevas tropas: el primer dia del año en que todos aquellos estaban ya licenciados, ascendian estos solamente á nueve mil seiscientos y cincuenta, muchos de los cuales estaban con licencia temporal, y al mismo tiempo el ejército real de Boston tenia cerca de ocho mil hombres. El General propuso al Congreso que esperimentase los efectos de un premio para proporcionar la facilidad en el alistamiento; pero el Congreso no accedió á esta propuesta hasta fin de enero de 1776, en cuyo mes y el siguiente tuvo el ejército un aumento considerable.

El bloqueo de Boston se sostuvo todo este

tiempo estando el enemigo reducido solamente á la ciudad; pero el pueblo americano esperaba mucho mas. La opinion comun suponia á las tropas del mando de Washington casi triples de las del ejército real; y que estas fuerzas mas que suficientes tenian todo lo necesario para las operaciones mas activas. Por razones muy ovias se ocultaba el verdadero número de las tropas y la falta de provisiones. Hacia mucho tiempo que el público esperaba con ardiente impaciencia la espulsion de las tropas inglesas de Boston: Washington lo deseaba con igual ardor; pero estaba mejor informado y tenia mas prudencia: conocia perfectamente las ventajas que sacaria la causa que defendia de alguna accion brillante; y sentia los rumores que divulgaban algunos, suponiéndole falto de energía; y los de otros que le creian con deseos de prolongar su importancia con la continuacion de la guerra. Sufrió estas sospechas con paciencia; y sin embargo no apartaba sus miras de Boston y ansiaba una oportunidad para principiar las operaciones ofensivas. La ejecucion de este proyecto se sometió á la consideracion de varios consejos de guerra que unánimemente se declararon contra él: no obstante se fomentaba la esperanza de que los hielos del invierno podrian facilitar un asalto;

y para no malograr esta ocasion se tomaron todas las medidas para proporcionar grandes refuerzos de milicianos, que sirviesen hasta principios de marzo de 1776; y en su consecuencia se reclutaron de cuatro á cinco mil hombres. Contra la costumbre no se helaron las aguas de las inmediaciones de Boston hasta mediados de febrero; y hasta entónces se opusieron unánimemente los consejos de guerra á que se diese el asalto. El general Washington se oponia ménos que los demas á esperimentar una tentativa; pero se contuvo por la falta de municiones para la artillería y la probabilidad del mal éxito. Entónces formó la atrevida resolucion de tomar unas posiciones, por las que obligase al general ingles ó á atacarle, ó á abandonar á Boston. El ejército americano tenia entónces mas fuerza que nunca; pues en los dos últimos meses se habia adelantado estraordinariamente el alistamiento. Las tropas de línea pasaban de catorce mil hombres, y las milicias ascendian á cerca de seis mil. Viéndose Washington con estas fuerzas determinó fortificar las alturas de Dorchester desde donde podia molestar á los buques que estaban en el puerto y al ejército en la ciudad. Para facilitar la ejecucion de este plan bombardeó la ciudad y las líneas del enemigo en los dias dos,

tres y cuatro de marzo, y en la noche del último tomó posicion el general Thomas á la cabeza de un destacamento en las alturas de Dorchester; favorecido por los grandes esfuerzos que se hicieron toda la noche para librarlo de los fuegos del enemigo. El ejército británico vió con grande sorpresa las obras de este destacamento, las que adelantaban con tanta rapidez que á cada momento aseguraban mas la posicion de los Americanos parapetados en ellas. El Almirante mandó á decir al general Howe que si los Americanos conservaban la posicion en las alturas, ningun buque ingles podia quedarse en el puerto. Desde entónces quedó reducido el enemigo á la alternativa proyectada por Washington: ó debia arriesgar una batalla fuera de sus posiciones, ó abandonar la plaza. El general Howe prefirió el primer partido, y mandó que tres mil hombres saliesen á atacar las alturas: embarcadas estas tropas bajaron hasta el castillo con intencion de subir el rio, y dirijirse á dar el ataque; pero una borrasca terrible los dispersó; y ántes de que estuviesen en estado de continuar habian adelantado tanto las obras de los Americanos, y ofrecian tanta seguridad, que se juzgó inútil toda tentativa contra ellas.

Washington que esperaba un ataque inmedia-

to contra sus obras en las alturas de Dorchester, y que creia que el enemigo enviaria sus mejores tropas á esta accion, habia determinado atacar al mismo tiempo la ciudad de Boston; y ya se disponian cuatro mil hombres para embarcarse á la embocadura del rio de Cambridge con direccion á este ataque, cuando se supo que los Ingleses habian salido con grandes fuerzas para tomar las alturas. Mas los Ingleses estaban ya decididos á evacuar á Boston cuanto ántes; y á los pocos dias salió de la ciudad un parlamentario con un despacho firmado por cuatro *hombres selectos* (*) en que esponian: "que habian acudido al general Robertson, el que despues de consultar al general Howe estaba autorizado para asegurarles que este último no pensaba incendiar la ciudad, á ménos que las tropas de su mando no fuesen molestadas en su embarque ó á su salida por la fuerza armada fuera de la ciudad." Cuando presentaron este papel al general Washington, contestó: "Que como el papel no estaba autorizado, ni se dirijia á nadie, ni obligaba al general Howe, no podia to-

* Los *hombres selectos* son cierto número de personas elejidas por el pueblo para la direccion de algunos ramos de policía.

marlo en consideracion." Mas manifestó al mismo tiempo sus buenos deseos por la seguridad de la ciudad.

Washington tomó las medidas necesarias para la seguridad de su ejército; pero no continuó las obras, ni molestó al ejército ingles en la evacuacion de la ciudad. Deseaba librar á Boston y ganar tiempo para fortificar á Nueva-York, donde pensaba que se dirijiria el ejército evacuante. Bajo este concepto destacó una parte considerable de su ejército á esta plaza, y con lo restante se apoderó de Boston luego que acabaron de embarcarse las tropas inglesas. En su entrada fué recibido Washington con demostraciones y aplausos mas lisonjeros que la pompa de un triunfo.

Libres los habitantes de las penalidades de una plaza sitiada y de las muchas indignidades que habian sufrido, le victorearon como á su libertador. Los Americanos que habian estado encerrados dentro de las lineas inglesas, y los que no habian podido penetrarlas, se felicitaban recíprocamente con un entusiasmo imposible de describir. El Congreso hizo á Washington el honor de acordar un decreto para darle las gracias, y resolvió tambien que se acuñase una medalla con las inscripciones oportunas para perpetuar la memoria de tan grande

ncontecimiento. El consejo de Massachusetts y la cámara de los representantes le cumplimentaron al mismo tiempo en un discurso lleno de los mejores deseos, en el que se encuentran las siguientes palabras :" ¡Pueda el General continuar su grande empresa con la aprobacion del cielo y el respeto de todos los hombres de bien, y para escarmiento de los tiranos que pretenden que sus semejantes son una propiedad suya!"

Su contestacion fué moderada y prudente.

CAPITULO III.

CAMPAÑA DE 1776.

De las operaciones del general Washington en Nueva York y en Nueva Jersey.—Batalla de Long Island.—Retirada de la Isla de York por Jersey.—Las batallas de Trenton y Princeton.

LA evacuacion de Boston varió el lugar de la escena, pero no alivió las ocupaciones de Washington, que desde aquel momento tuvo que luchar con un enemigo mucho mas formidable. El ejército real era pequeño en Boston, y propio solamente para intimidar y reducir á la obediencia á los habitantes de Massachusetts; pero la campaña de 1776 se abrió en Nueva York con una fuerza superior á todo lo que se habia visto hasta entónces en la América. El ejército y la escuadra ascendian á quince mil hombres; fuerza que se habia destinado para reducir á la obediencia á todas las colónias unidas. Las operaciones que se pro-

ponian los Ingleses podian ejecutarse con mas facilidad desde la provincia casi central de Nueva York, donde podian proporcionarse víveres al ejercito de las islas de las inmediaciones, y donde podia ser auxiliado por la escuadra inglesa. Por estas razones ya hacia algun tiempo que se habia decidido en Inglaterra la evacuacion de Boston, y la reunion de las tropas reales en Nueva York.

Los mismos motivos que movian á los Ingleses á apoderarse de Nueva York, empeñaban á Washington á impedir ó dilatar este golpe. En su consecuencia habia destacado una gran parte de su ejército del sitio de Boston, cuyo mando encargó al general Lee; y despues que tomó las medidas necesarias para la seguridad de la ciudad de Boston inmediatamente despues de la evacuacion de las tropas inglesas, pasó él mismo á Nueva York con el grueso de su ejército, y dispuso todos los preparativos posibles para su defensa. El general Howe le dejó todo el tiempo necesario para estas disposiciones, pues en lugar de dirijirse inmediatamente á Nueva York, se retiró á Halifax con las tropas que habia sacado de Boston: allí estuvo esperando los refuerzos de la Inglaterra hasta que cansado de esperarlos salió sin ellos para Nueva York, y se apoderó de la isla

de Staten á últimos de junio. Su hermano el almirante Howe llegó al poco tiempo, y acia mediados de julio todas las fuerzas estaban reunidas y dispuestas al parecer á abrir la campaña. Antes de principiarse las hostilidades intentaron una negociacion el general y el almirante de la Gran Bretaña en calidad de comisionados civiles para la concordia entre la Inglaterra y las Colonias: con este objecto enviaron á tierra un parlamentario con un oficio dirijido *al caballero Jorge Washington.* Este se negó á recibirlo porque no se le dirijia bajo el título correspondiente á su grado; y al mismo tiempo escribió al Congreso, diciendo: "Que en ninguna ocasion sacrificaria lo esen- "cial por las formalidades de etiqueta; pero "que en este caso se creia obligado en honor "de su Patria á exijir el respeto á que de bue- "na voluntad renunciaria como hombre pri- "vado." Al poco tiempo envió el general Howe á su edecan Patterson con un oficio dirijido *á Jorge Washington, &c. &c. &c.* En una conferencia, despues que el edecan del General habia usado de todas las consideraciones debidas á la persona y carácter del General americano, manifestándole que no era su ánimo faltar al respeto correspondiente á su rango, añadió: que esperaba que *las etcéteras allanarian*

todos los ostáculos á una correspondencia. El general Washington le contestó: "que un oficio dirijido á cualquiera persona como un funcionario público deberia designarle de alguna manera; y de lo contrario no se podria considerar, sino como una carta particular: que es verdad que *las etcéteras* significan todo, y por lo mismo significan cualquier cosa; por consiguiente que no recibiria ningun papel que se le dirijiese como á un hombre privado cuando se tratase de los asuntos relativos á su cargo público." La conferencia fué larga, y el edecan le dijo: "que los comisionados tenian amplios poderes y que se alegrarian de poder concluir una transacion." La respuesta de Washington fué: "que al paracer sus poderes se estendian hasta conceder perdones; de los que ninguna necesidad tenian los que no habian cometido ningun delito."

Cuando llegó el general Howe á la isla de Staten no pasaba el ejército americano de diez mil hombres; pero varios refuerzos le hicieron subir á veinte y siete mil ántes de fines de agosto. Casi todos estos refuerzos eran de milicianos y las enfermedades anexas á las tropas nuevas, agrabadas por la grande escasez de tiendas de campaña, inutilizaban la cuarta

parte del total de las fuerzas. Sin embargo estas estaban distribuidas en la isla de York, Long Island, isla del Gobernador, Paulus Hook, en la sonda acia la Nueva Rochela, y en Chester oriental y occidental con tanta prudencia que el enemigo necesitaba de muchas precauciones para determinar cuando y donde debia dar principio á las operaciones ofensivas. Todo punto en que podia temerse un desembarco, estaba observado y defendido por una fuerza suficiente para embarazarlo, aunque muy insuficiente para impedirlo. Desde que el ejército ingles ocupó la isla de Staten esperaban todos los dias los Americanos un ataque ; por consiguiente el general Washington se esmeró en preparar sus tropas para el combate, usando de todos los medios de inflamar sus pechos en el amor de la Patria y en una noble indignacion contra sus invasores. En una órden general se espresaba en estos términos : " Ya " se acerca el momento en que probablemente " debe decidirse si los Americanos han de ser " hombres libres ó esclavos, si han de tener bie- " nes que puedan llamar suyos, si sus casas y " sus tierras han de ser saqueadas y asoladas, " y si han de quedar reducidos á un estado de " miseria del que ningun esfuerzo humano pueda " redimirlos. La suerte de millones de hombres

" que todavía no han nacido va á depender del
" valor y de la conducta de este ejército bajo
" la mano de la Providencia. Nuestro cruel é
" implacable enemigo nos obliga á elejir entre
" una resistencia valerosa y la mas humillante
" esclavitud. Vencer ó morir es pues nuestro
" deber. Nuestro honor y el de nuestra Patria
" exijen de nosotros un esfuerzo vigoroso y va-
" ronil, al que si faltamos vergonzosamente, nos
" mirará todo el mundo como infames. Tenga-
" mos pues confianza en la justicia de nuestra
" causa y en el auxilio del Ser supremo que
" tiene en sus manos la victoria: y no nos falta-
" rán el ánimo y el valor para las grandes y
" nobles acciones. Nuestros compatriotas
" tienen sus ojos fijos sobre nosotros; y sus
" bendiciones y sus alabanzas nos esperan, si
" llegamos á ser los felices instrumentos que los
" rediman de la tiranía que se prepara á opri-
" mirlos. Animémonos pues recíprocamente;
" y mostremos á todo el mundo que el hom-
" bre libre que pelea por la libertad en su Pa-
" tria, es superior á todos los esclavos mer-
" cenarios de toda la tierra."

Cuando habian llegado todos los refuerzos del enemigo, Washington que esperaba muy en breve un ataque, volvió á hablar á su ejército, y le recordó: " que la libertad, los bienes, las

" vidas y el honor, todo estaba en peligro;
" que en su valor y conducta se fundaban las
" esperanzas de su Patria insultada y aflijida;
" que de ellos solos esperaban su salvacion sus
" mugeres, sus hijos y sus padres; y que con
" mucha razon esperaban que el cielo corona-
" ria su justo empeño con un suceso feliz."
Añadia á esto: " El enemigo intentará atemo-
" rizaros con una pomposa ostentacion; pero
" acordaos que en varias ocasiones lo ha
" rechazado un puñado de Americanos vale-
" rosos. Su causa es mala; ellos lo saben: y
" si en el primer ataque encuentran firmeza y
" serenidad, la victoria será infaliblemente nues-
" tra, pues tenemos las ventajas de las fortifi-
" caciones y el conocimiento del terreno. Todo
" buen soldado deberá esperar en silencio y
" con la mayor atencion las órdenes superiores
" sin hacer fuego, hasta que esté seguro de que
" causará estragos en el enemigo, de lo que
" cuidarán particularmente los oficiales."

En seguida dió las órdenes mas terminantes para que todo soldado que intentase ocultarse ó retirarse sin licencia fuese pasado por las armas, para manifestar como se castiga á los cobardes; y encargó á todos los oficiales que observasen la conducta de sus soldados y diesen parte de los que se distinguiesen por grandes y nobles ac-

ciones, prometiendo solemnemente para estos honores y recompensas.

La mayor parte de las tropas británicas desembarcó en Long Island el veinte y dos de agosto. Inmediatamente hizo Washintgon otro esfuerzo para estimular á sus tropas á las acciones heróicas. " El enemigo, les decia, " ha desembarcado, y se acerca rápidamente la " época de que dependen el honor y el suceso " de este ejército y la seguridad de nuestra " desolada Patria. Acordaos, oficiales y sol- " dados, que sois unos hombres que vais á pe- " lear por los bienes de la libertad, que si no " os portais como hombres, ni vosotros ni vues- " tros hijos tendreis mas suerte que la escla- " vitud. Acordaos como vuestros crueles in- " vasores han despreciado y denigrado vuestro " valor, aunque en Boston, Charleston y otros " puntos han pagado tan cara la esperiencia de " lo que pueden hacer unos hombres valientes " que pelean en su propio pais y en defensa de " la mejor de las causas contra unos soldados " mercenarios. Estad alerta con tranquilidad, " pero con firmeza ; no os apresurcis á hacer " fuego, y esperad las órdenes de vuestros " oficiales." Tambien repitió la órden de pasar por las armas inmediatamente á todo el que se portase mal en el combate ; pero mani-

festó su esperanza de que no se hallaria ninguno tan infame, sino que todos se portarian con firmeza y valor, pues estaban resueltos á vencer ó morir, y confiados en el favor del cielo por una causa tan justa. Repitió sus promesas de recompensar á los que se distinguiesen, y les aseguró que estaba persuadido á que si el ejército imitaba y emulaba á sus valientes compatriotas de otras partes de América, salvaria su pais con una victoria gloriosa, y adquiriria un honor inmortal.

A los cinco dias de haber desembarcado los Ingleses acometieron en Long Island á los Americanos que mandaba el general Sullivan. La desigualdad del terreno y las varias partidas empleadas en diferentes puntos tanto en el ataque como en la defensa, produjeron una serie de pequeñas acciones, y una mortandad que duró muchas horas.

Los Americanos fueron vencidos por todas partes á causa principalmente de la mayor disciplina de los agresores y de la falta de prontas noticias sobre sus movimientos. En el ejército americano no habia ni un solo cuerpo de caballería; y por consiguiente la comunicacion era siempre lenta y con frecuencia impracticable, por cuya falta cuando algunos de sus destacamentos se retiraban de una parte del ejér-

cito enemigo, avanzaban acia otra cuyos movimientos ignoraban.

En lo mas vivo de la accion pasó Washington á Long Island, y vió con el mayor dolor el estrago de sus mejores tropas sin poder remediarlo; porque si hubiera acudido á su socorro con todas sus fuerzas, lo hubiera arriesgado todo en una sola batalla: y la prudencia le decidió á evacuar la Isla, como lo hizo con todas las tropas que pudo retirar. En la ejecucion de este movimiento tan indispensable como difícil y peligroso, y en las operaciones del dia anterior se mostró Washington incansable: en cuarenta y ocho horas no durmió ni un momento y casi continuamente se mantuvo á caballo. La artillería volante, las tiendas de campaña, el bagage y nueve mil hombres todo pasó en trece horas desde Long Island hasta Nueva-York por el rio del Este sin que lo supiesen los Ingleses, aunque se hallaban á ménos de seiscientas varas de distancia. La oscuridad de la noche y una espesa niebla por la mañana con un viento favorable desde la media noche favorecieron esta retirada, que se concluyó sin ostáculos un poco despues de amanecer.

El fin desgraciado de esta última jornada tuvo consecuencias mas serias y mas alarmantes

que la pérdida de los hombres. Empeñados los Americanos en la causa de la libertad y de su Patria, habian tenido hasta entónces una confianza en sí mismos que preponderaba á los temores que inspirara la rigorosa disciplina de los Ingleses; pero habiéndose hallado muchos de ellos cercados de dificultades insuperables á causa de la pericia militar de sus enemigos, cayeron en el estremo opuesto, y principiaron á tener malísima opinion de sí mismos y de sus capitanes en comparacion de unas tropas disciplinadas. Al ver acercarse el enemigo temian un movimiento militar, del que creian que nada podia salvarlos sino una fuga precipitada. Semejantes temores eran muy naturales en unos soldados ciudadanos que acababan de salir de las labores de la agricultura y que esperaban dejar el carácter militar á fines del año corriente. Washington tomaba el mas vivo interes por el buen estado del ejército, y á los seis dias de la derrota de Long Island escribió al Congreso lo siguiente. "Nuestra situacion es "verdaderamente miserable. La desgracia que "acaba de sufrir últimamente nuestro destaca-"mento, ha abatido á una parte demasiado con-"siderable de nuestras tropas, y ha llenado sus "ánimos de temor y desesperacion. Los milicia-"nos, en lugar de oponer con los esfuerzos mas

"vigorosos una resistencia constante y varonil
"para reparar nuestras pérdidas, se hallan des-
"alentados é incorrejibles, y solo anelan volver-
"se á sus casas. Muchos de ellos se han ido ya,
"algunos casi por rejimientos enteros, los mas
"por medios rejimientos, y otros por compa-
"ñías. Cuando tenemos á la vista á un enemigo
"escojido, superior en número á toda nuestra
"fuerza reunida, esta circunstancia por sí sola
"seria bastante desagradable; pero cuando, á
"ella se añade que el ejemplo de los milicia-
"nos se ha propagado á otra parte del ejér-
"cito, y que la falta de disciplina y de sujecion
"á ningun freno ni gobierno han hecho muy
"comun una conducta semejante, y han causa-
"do un absoluto desprecio del órden y de la
"subordinacion, tan indispensables en un ejér-
"cito, es mucho mas deplorable todavía nues-
"tra situacion; y me veo obligado á confesar
"con el mayor sentimiento, que ninguna con-
"fianza tengo en lo general de las tropas. To-
"das estas circunstancias confirman plenamente
"la opinion que he tenido siempre, y que mas
"de una vez me he tomado la libertad de es-
"poner al Congreso en mis oficios, de que no
"se puede contar con los milicianos, ni con
"ningunas tropas, como no sean alistadas para
"mas tiempo que el que hasta ahora prescriben

"nuestros reglamentos. Estoy íntimamente "convencido de que nuestra libertad debe ha- "llarse en peligro inminente de toda necesi- "dad, y tal vez puede perderse absolutamente, "si se abandona su defensa á cualquier ejér- "cito que no sea permanente."

"En cuanto al gasto para sostener un cuer- "po de tropas bastante considerable para cual- "quier urgencia, ¿no será mucho menor que "el que ocasionan los socorros y alistamientos "continuos, los que aun cuando se efectuasen "no producirian ningun buen resultado? Es "imposible reducir en un instante al órden á "unos hombres acostumbrados á ser libres y "á vivir sin freno; y los priviligios y esen- "ciones que pretenden y que exijen, influyen "en la conducta de los demas de tal suerte que "el desórden, la irregularidad y la confusion "que causan, casi inutilizan el auxilio que se "espera de ellos."

Catorce dias despues de esta seria esposicion resolvió el Congreso levantar ochenta y ocho batallones, que sirviesen durante la guerra. En semejantes circunstancias era un objeto importantísimo para los Americanos sostener la campaña con la menor pérdida posible, y ganar tiempo ínterin se formaba un ejército permanente para el año inmediato.

Despues de mucha meditacion resolvió el general Washington hacer una guerra defensiva. Los últimos acontecimientos le confirmaron en la idea de que cuando no pudiera mantener sus posiciones sin arriesgar su ejército, era mas prudente defender su Patria retirándose. No se le ocultaba que adoptando semejante plan se esponia á la nota de falto de actividad y determinacion; pero el amor de la Patria era para él la mas poderosa de todas las consideraciones.

Conforme á estos principios acia aquella época se decidió la evacuacion de Nueva-York siempre que no se pudiese conservar sin arriesgar el ejército: y así se dieron las providencias para una defensa interina, y por último para una retirada cuando lo exijiese la necesidad. Los Ingleses que á la sazon ocupaban Long Island podian pasar cuando quisiesen á la isla de York ó al continente. Washington temia que desembarcasen por cima de sus posiciones, le cortasen la retirada y le obligasen á una accion general en la isla de York: en consecuencia hizo retirar todos los almacenes públicos hasta *Dobb's ferry* ó el *pasage de Dobb*; y apostó doce mil hombres al estremo septentrional de la isla de York: y con lo restante conservó la apariencia de

defender á Nueva-York, aunque habia resuelto abandonarla ántes de esponer su ejército para conservarla.

Interin que Washington tomaba sus providencias para salvar sus tropas, y sus municiones retirándose en órden, seguia el comandante ingles su plan favorito de obligar á los Americanos á una batalla general ó cortar la comunicacion entre sus posiciones: con este fin desembarcó como unos cuatro mil hombres en la bahía de Kipp tres millas mas arriva de Nueva-York, los que estaban protejidos por cinco buques de guerra. En aquel punto se habian hecho fortificaciones que se podian defender por algun tiempo, y con este fin se habian enviado allí las tropas: pero estas huyeron con precipitacion sin aguardar siquiera que se acercase el enemigo, y á pesar de que se habian mandado salir dos brigadas mas para sostenerlas. Washington pasó al campo á caballo y con grandísima mortificacion encontró dispersas todas sus tropas: ínterin hacia los mayores esfuerzos para reunirlas, se presentó un pequeño cuerpo de enemigos, á cuya vista se volvieron á dispersar y huyeron en desórden. Semejante cobardía alteró en estremo el espíritu naturalmente tranquilo del general Washington, que empeñado en la causa de los Ame-

ricanos por los mas puros principios, veia con el mayor dolor su vergonzosa conducta que amenzaba la ruina de su Patria. Recordaba las varias declaraciones que habian hecho el Congreso, el ejército y los habitantes del pais de que preferirian la libertad á la vida, y la muerte á la deshonra; y comparándolas con su actual y escandalosa fuga, atormentaban su alma los temores de ver conquistado á su pais, su ejército deshonrado y la libertad perdida. En su imaginacion veia á los Americanos calificados por la posteridad de fanfarrones cobardes que echaban brabatas cuando estaba léjos el peligro, y que huian á la menor sombra de oposicion. Su espíritu trastornado le representaba con la mayor viveza las grandes confiscaciones y las notas de ignominia con que *quedaria deshonrada la sangre de las mas ilustres familias:* y en la exaltacion de su alma miraba á unos Estados recien constituidos que tenian en sus manos los medios de su defensa y á la vista la gloriosa perspectiva de la libertad, y que iban á ser abatidos hasta el polvo, envilecidos y obligados á recibir unas constituciones que probablemente enervarian el vigor del entendimiento humano; al mismo tiempo que desalentada la posteridad con el mal éxito de aquella lucha renunciaria para siempre al ani-

moso designio de sostener sus derechos. Imbuido en estas negras ideas arriesgó por un espacio considerable su persona haciendo cara al enemigo á la retaguardia de sus tropas, como esperando librarse con una muerte honrosa de a infamia que temia por la cobarde conducta de una tropa en que no podia tener la menor confianza. Empero las importunas y casi violentas instancias de sus amigos y de sus edecanes para que se retirase de aquel puesto salvaron una vida preciosa para la Patria, que de lo contrario ciertamente hubiera sido sacrificada por un esceso de indignacion y un sentimiento de pundonor.

Los vergonzosos acontecimientos de aquella jornada fueron causa de que se evacuase á Nueva York con mas precipitacion ; y aunque en esta retirada se perdieron pocos hombres, quedaron inevitablemente abandonadas toda la artillería gruesa, una gran parte del bagage, las municiones de boca y guerra y particularmente las tiendas de compaña. La pérdida de este último artículo fué sumamente sensible en una estacion tan próxima al invierno.

Despues que los Ingleses se apoderaron de la ciudad de Nueva-York, avanzaron enfrente de ella, y establecieron sus campamentos cru-

zando toda la Isla de York, y defendiendo los flancos con sus buques. Washington habia fortificado particularmente á Kingsbridge para conservar sus comunicaciones con la campiña; y delante de este punto y cerca de los Ingleses tenia atrincherado un fuerte destacamento. Esta situacion de ambos ejércitos le agradaba sobre manera, porque queria acostumbrar sus tropas inespertas á hacer frente al enemigo, esperando que con las frecuentes escaramuzas se familiarizarian con los peligros de la guerra, é irian perdiéndoles el miedo. Pronto se presentaron ocasiones de hacer la prueba: al siguiente dia de la salida de Nueva-York hubo una escaramuza entre un destacamento avanzado del ejército ingles y otro de Americanos al mando del coronel Knowlton de Conecticut y el mayor Leitch de Virginia. Estos dos gefes murieron combatiendo con valor á la cabeza de sus soldados: los capitanes mantuvieron el terreno con sus tropas, y verdaderamente obligaron á sus adversarios á abandonar el campo. Esta fué la primera ventaja que habia tenido el ejército al mando de Washington en toda la campaña: el efecto que produjo en las tropas, fué grande, y para aumentarlo la palabra que se dió al dia inmediato al ejército, fué *Leitch*. Cuando el general manifestó su satis-

faccion á las tropas que se habian distinguido en el combate, comparó su conducta con la vergonzosa fuga de las que habian abandonado las obras de la bahía de Kipp, haciéndoles observar que "el resultado les mostraba lo que se po-"dria conseguir si los oficiales y soldados hi-"ciesen algun esfuerzo," y prosiguió animándolos á todos á que obrasen de modo que no deshonrasen la santa causa en que se veian comprometidos.

El general Howe continuaba en su plan de cortar á Washington la comunicacion con los Estados del Este, y de cercarle y obligarle á una batalla general. Con este designio desembarcó el ejército real en Frog's Neck en el condado de West-Chester, y al instante avanzó hasta Nueva Rochela, é hizo varios movimientos sucesivos, todos dirijidos al mismo fin. Hubo algunas escaramuzas; pero Washington evitó con mucho cuidado una accion general, escepto en un caso en que su posicion sobre unas colinas cerca de las Llanuras Blancas (White Plains) era tan manifiestamente ventajosa, que Howe no quiso atacarla. El proyecto de cargar sobre la retaguardia del ejército americano quedó tambien frustrado por las mudanzas frecuentes y acertadas de su posicion. No logrando el general Howe su primer designio,

adoptó un nuevo plan de operaciones; y desde entónces dirijió sus esfuerzos á una invasion en Nueva Jersey. Washington penetró este proyecto, pasó el rio del Norte y escribió á Guillermo Livingston, gobernador de Nueva Jersey, exortándole á que dispusiese la milicia de aquel Estado lo mejor que le fuera posible para defender su pais, y recomendándole tambien que retirase de las costas los ganados y los víveres. Acia este tiempo fué tomado de asalto el fuerte Washington y hechos prisioneros de guerra mas de dos mil hombres con su comandante el coronel Magaw, que le guarnecian. Este fuerte era el único puesto guardado por los Americanos en la Isla de York, y una escepcion al plan general de evacuar y retirarse. Se habia esperado defenderle y hacerle útil juntamente con el fuerte de Lee de la orilla opuesta de Jersey para embarazar el pasage de los buques ingleses por el rio del Norte. Tomado este punto, inmediatamente se dieron las órdenes para evacuar el fuerte Lee; pero ántes de que se pudiesen transportar las municiones pasó el rio el lord Cornwallis con seis mil hombres. Washington se retiró á su presencia y tomó posicion á lo largo del Hackensack. Esta situacion era casi semejante á la que acababa de abandonar, porque estaba espuesto á

que le encerrasen entre los rios Hackensack y Pasaic; y así pasó á Newark luego que se aproximó el enemigo. Esta última posicion la mantuvo por algunos dias, como decidido á hacer resistencia; pero no pudiendo hacerla con buen suceso, se retiró á Brunswick el mismo dia que el lord Cornwallis entró en Newark. En Brunswick tuvo Washington en movimiento sus tropas, y mandó avanzar un pequeño destacamento, disponiéndose al parecer para atacar al enemigo, y no abandonó aquella posicion hasta que tuvieron á la vista la vanguardia de este. En Princeton dejó al lord Stirling con mil y doscientos hombres para observar á los Ingleses; y pasó á Trenton con lo restante de las tropas. Allí pensó hacer alto, y dió las órdenes para reunir y guardar todos los botes del Delaware en el espacio de setenta millas; hizo pasar del otro lado todas las municiones y el bagage; y puestas estas en seguridad, destacó acia Princeton mil y doscientos hombres para conservar la apariencia de resistir; é inmediatamente los siguió él mismo con cerca de [illegible] milicianos que acababan de reunírsele. [illegible] que Washington llegase á Princeton [illegible] de que el lord Cornwallis avanzaba [illegible] refuerzo desde Brunswick, si- [illegible] direcciones con el designio apa-

rente de penetrar en su retaguardia: en consecuencia fué forzoso retirarse inmediatamente por el Delaware, como se verificó el 8 de diciembre. Washingnton aseguró todos los botes en la parte de Pensilvania, rompió los puentes en los caminos que conducian al rio, y apostó sus tropas en varios parages vadeables. Un ejército seguia al otro tan de cerca, que mientras se embarcaba la retaguardia del que se retiraba, estaba ya á la vista la vanguardia del enemigo. Habiendo conseguido los Ingleses que el ejército americano evacuase el territorio de Jersey, se apostaron en la parte superior é inferior del Delaware y pequeñas partidas pasaban y repasaban sin intermision de una á otra orilla: tambien hicieron varias tentativas infructuosas para conseguir botes, y repararon algunos puentes últimamente destruidos, y mandaron avanzar un fuerte destacamento acia Bordenton. Este no tenia mas fin que aumentar los puntos por donde podrian atravesarlo embarazando de este modo á Washington, que no podia adivinar desde cual de sus posiciones harian la tentativa. Entretanto se mandó adelantar al general Putnam para dirijir las lineas de defensa desde el Schuylkill hasta el Delaware para la seguridad de Filadelfia: se hicieron con precipitacion peque-

ños reductos para guardar los vados; y se designó á Germantown como punto de reunion en caso de que los Ingleses pasasen y obligasen á los Americanos á abandonar sus estensos campamentos en el Delaware. Esta retirada por ambas Jerseys fué acompañada de todas las circunstancias que podian causar perplejidad y abatimiento: Washington se veia angustiado por todas partes; por cualquiera que dirijiese la vista, de ninguna podia prometerse un auxilio suficiente; y ningun rayo de esperanza podia aclarar el oscuro horrizonte que se le presentaba. Desconfiado, pero no desesperado preguntó al coronel Reed: "Si nos retiramos al interior de Pensilvania, ¿nos sostendrán los Pensilvanos?" El coronel respondió: "Si los condados litorales son sometidos, ó se rinden, los del interior harán lo mismo." Washington replicó con nobleza: "Es menester re-
"tirarnos al condado de Augusta en Virginia:
"muchos se verán obligados á recurrir á noso-
"tros para su seguridad; y será preciso espe-
"rimentar si podemos hacer algo con una guer-
"ra de partidas: y si tenemos que ceder á una
"fuerza superior, pasarémos los montes Alle-
"ghany." El general Washington no tenia mas caballería que un pequeño cuerpo de milicianos Connecticut mal montados; y en esta

ocasion carecia casi igualmente de artillería. La retirada se emprendió á los pocos dias de haberse rendido el fuerte Washington en el que lo mas ecojido del ejército americano quedaron prisoneros; una gran parte de las tropas que se retiraron, consistia en las que habian guarnecido el fuerte Lee: estas se habian visto obligadas á abandonar el fuerte tan de improviso que se dejaron las tiendas, las mantas y las ollas de compaña. Así se retiraron mal armados, peor vestidos y muchos descalzos en los rigorosos meses de noviembre y diciembre por un pais abatido, y mas dispuesto á buscar su salvacion en la sumision que en la resistencia. A pesar de tantas contrariedades hicieron una marcha de cerca de noventa millas y tuvieron la destreza de prolongarla por el espacio de diez y nueve dias con el fin de ganar todo el tiempo posible para que llegasen los refuerzos que se esperaban. Miéntras el ejército se retiraba, ni uno solo de los habitantes del pais se le reunió; ínterin que muchos acudian diariamente al ejército ingles para aprovecharse de una proclama real publicada en tan crítica ocasion que indultaba á los que en el término de sesenta dias volviesen á la condicion de súbditos británicos.

La pequeña fuerza con que se principió esta

retirada, se disminuia diariamente por cumplirse el término de sus alistamientos: para muchos este llegaba solo hasta el mes de noviembre; y cerca de las dos terceras partes de los demas cumplian en diciembre. Nada era capaz de persuadirles á que continuasen; y abandonaban á su General casi ántes de ver al enemigo que avanzaba Los milicianos de Pensilvania no cumplian hasta principios de enero; pero se desertaban en tal número, que fué menester poner guardias en los pasages de los rios para detenerlos. En Ticonderoga recibieron dos regimientos la órden de reunirse al general Washington; pero el término de su servicio espiraba á principios de diciembre. Los soldados se negaron á volverse á alistar y todos se fueron sin quedar uno. El general Lee que mandaba las tropas del Este, recibió varias órdenes de Washington para pasar el rio del Norte y reunirse al ejército que se retiraba; pero no las obedeció. Este general fué sorprendido y hecho prisionero por los Ingleses á distancia, de sus tropas y del enemigo; circunstancia que hizo sospechar que desesperado del buen suceso de los Americanos habia preferido abandonar su servicio. Aunque estos temores no tenian fundamento sólido, causaron los mismos malos efectos en la opinion

pública que si hubieran sido realidades. Acia esta misma época creyó prudente el Congreso trasladarse de Filadelfia á Baltimore.

A pesar de tantas angustias se conservó Washington impertérrito, y no desesperó de la salvacion de su Patria. Con una firmeza inalterable y con un absoluto dominio sobre sí mismo se mostró constantemente á su ejército con semblante sereno y tranquilo. Nada omitió que pudiese embarazar al enemigo ó animar á sus soldados, y á su Patria. Con la mayor energía indicó al Congreso la constitucion defectuosa del ejército sin caballería, sin artillería, ni ingenieros, y particularmente insistió sobre el mal sistema de cortos alistamientos, y la poca confianza que merecia una milicia llamada á servir de improviso y tan frecuentemente renovada. En todos estos asuntos manifestó el mayor calor; pero para no ofender á nadie, añadió: "Una reputacion "y una hacienda que perder, los incalculables "bienes de la libertad en peligro, y una vida "consagrada á la justa causa, deben formar "mi apología" Tambien insinuó cuan acertado seria aumentarle sus poderes, autorizándolo para obrar por sí en los casos urgentes, sin necesidad de recurrir al Congreso; al que rogaba le dispensase por esta insinuacion, di-

ciendo : " que no ambicionaba el poder y que deseaba vivamente convertir la espada en un arado ; añadiendo que las mortificaciones que habia sufrido como oficial y como hombre privado eran tan grandes, que no podia ménos de decir que jamas ningun otro tuvo que vencer tantas dificultades como él."

En esta peligrosísima crisis hizo Washington todos los esfuerzos posibles para proporcionarse refuerzos que remplazasen las bajas que diaramente sufria su ejército : envió los generales Mifflin y Armstrong para escitar el celo de los habitantes de Pensilvania ; y despachó al coronel Reed para que manifestase al gobernado Livingston la necesidad de que saliesen al campo las milicias de Jersey. Estos esfuerzos fueron en gran parte infructuosos, escepto en la ciudad Filadelfia y sus alrededores. Mil y quinientos ciudadanos de aquella capital se reunieron y marcharon á socorrer á Washington ; y aunque la mayor parte de ellos eran hombres acostumbrados á las comodidades de una ciudad, dormian no obstante en tiendas, en las granjas, y algunas veces á cielo raso en las noches frias de diciembre y de enero.

Hecho prisionero el general Lee, recayó el mando de su ejército en el general Sullivan, y

conformándose este con las órdenes dadas anteriormente, se reunió al general Washington. Casi al mismo tiempo se aumentó tambien su fuerza con la llegada de una parte del ejército del Norte. Los Americanos ascendian entónces á cerca de siete mil hombres, cuando durante su retirada por Jersey raras veces llegaron á la mitad. Los dos ejércitos se hallaban separados por el rio Delaware: seguro el general ingles de la conquista, acuarteló sus tropas en Burlington, Bordenton, Trenton y otros pueblos de la Nueva Jersey, esperando de un dia en otro poder pasar á Pensilvania sobre el rio puesque era la época en que acostumbraba helarse. Informado Washington del número de las tropas inglesas y de sus diferentes acuartelamientos, dijo: "Ahora es tiempo de que les cortemos las alas cuando las tienen tan estendidas:" y dejándose llevar de su genio naturalmente inclinado á las grandes empresas, y que habia reprimido hasta entónces, formó el proyecto atrevido de repasar el Delaware y atacar los puestos ingleses en la orilla oriental.

En el dia de Navidad por la tarde dió las órdenes para pasar el rio en tres divisiones, por Mackonkey, Trenton y Bordenton, ó sus inmediaciones. Las tropas que debian pasar por

estos dos últimos puntos, no lo pudieron lograr, á pesar de sus esfuerzos, á causa de los hielos que conducia la corriente. El cuerpo principal de unos dos mil y cuatrocientos hombres empezó á pasar á la entrada de la tarde; pero se detuvo tanto por los hielos que hasta las cuatro de la mañana del dia siguiente no pudo ponerse en marcha en el territorio de Jersey. De este cuerpo se formaron dos divisiones, á la una de las cuales se le dió órden de seguir el camino mas bajo, ó del rio, y á la otra el mas alto ó el de Pennington. Debiendo ambas marchar á la misma distancia, con órden de que despues de forzar las avanzadas se adelantasen precipitadamènte acia Trenton para atacar al enemigo sin dejarle tiempo de formarse en batalla: y aunque fueron por distintos caminos, ambas llegaron á un mismo tiempo con diferencia de tres minutos. Las guardias avanzadas de las tropas hesianas de Trenton retrocedieron al momento, pero haciendo en su retirada un fuego continuo: y acometido vivamente su cuerpo principal por los Americanos que le habian tomado la mitad de su artillería, intentó desfilar por un camino que conducia á Princeton, pero se lo estorbó un cuerpo de tropas que les cerró el paso: y viéndose cercados rindieron las armas, que-

dando prisioneros viente y tres oficiales y ochocientos ochenta y seis soldados. De los Hesianos hubo de trienta á cuarenta entre muertos y heridos, de estos siete eran oficiales, y el coronel Rahl fué muerto. El capitan Washington de las tropas de Virginia y cinco ó seis Americanos fueron heridos : dos quedaron muertos en el campo de batalla y otros dos ó tres perecieron por los hielos. El destacamento de Trenton consistia en los rejimientos de Rahl, Losberg y Kniphausen que ascendian á cerca de mil y quinientos hombres, y un trozo de caballería ligera inglesa. Todos quedaron ó muertos ó prisioneros, escepto unos seiscientos que escaparon por el camino de Bordenton. Los Ingleses tenian en Princeton un batallon fuerte de infantería ligera, y todavía les quedaba en las inmediaciones del Delaware una fuerza superior á los Americanos ; en su consecuencia creyó Washington mas prudente el pasar el mismo dia por la tarde á Pensilvania con sus prisioneros ; y puestos estos en seguridad, volvió á repasar el Delaware, y se apoderó de Trenton. Los destacamentos que estaban distribuidos en Nueva Jersey ántes de la entrega de los Hesianos, luego que estos rindieron las armas, se replegaron á Princeton y se reunieron al ejército que venia de

Brunswick bajo el mando del lord Cornwallis. Este se dirijió desde allí á Trenton con gran fuerza y con la esperanza de reparar en un ataque vigoroso la pérdida que habia sufrido su causa con la última derrota.

La situacion del débil ejército americano era verdaderamente delicada. Con una retirada se aventuraba la ciudad de Filadelfia y se destruia hasta el último rayo de la esperanza que comenzaba á renacer con el último triunfo: y arriesgando una accion con una fuerza tan superior delante y un rio detras, se corria el peligro mas inminente. Y así se creyó preferible á ambos partidos el cortar la parte del ejército que habia avanzado, y cargar con la mayor celeridad sobre su retaguardia. Los Británicos que venian de Princeton, atacaron un cuerpo de Americanos que estaba apostado con cuatro piezas de campaña un poco al norte de Trenton, y lo obligaron á retirarse. Estos ingleses que perseguian á aquel cuerpo americano, hallándose detenidos en el puente sobre la ensenada de Sanpink por algunas piezas de campaña, se retiraron hasta estar fuera de su alcance. En la parte opuesta de la ensenada estaban los Americanos en órden, y mantuvieron aquella posicion hasta la noche cañoneando al enemigo y recibiendo su fuego.

En este crítico momento dos ejercitos de los que dependia en gran parte el éxito feliz ó desgraciado de la revolucion americana, estaban apiñados en el pueblecito de Trenton, separados solamente por una ensenada que se podia pasar por muchos parages.

Creyendo los Ingleses que tenian cuantas ventajas podian desear, y que podrían aprovecharlas cuando quisiesen, abandonaron todas las demas operaciones, contentándose con estar dispuestos para dar el ataque al dia siguiente. Pero la aurora de este alumbró una escena tan brillante de la una parte, como imprevista por la otra. Así que anocheció mandó Washington que saliese todo el bagage con el mayor silencio, y despues de haber dejado guardias con el objeto de engañar al enemigo, se puso en marcha para Princeton con toda su fuerza por un camino que daba algun rodeo. Esta maniobra se determinó en un consejo de guerra, convencidos de que con ella se evitaba la apariencia de una retirada, al mismo tiempo que el peligro de una accion en una situacion tan desventajosa, y que verosímilmente tambien seria el mejor modo de impedir que la ciudad de Filadelfia cayese en poder de los enemigos. Tambien presumió Washington que deseosos los comandantes ingleses de bor-

rar la mala impresion que habia producido la rendicion de los Hesianos en Trenton, habrian mandado avanzar su mayor fuerza, y dejado en Princeton una retaguardia de una fuerza igual á la suya: y el resultado justificó esta congetura. Para ocultar mas bien la salida de los Americanos de Trenton, se encendieron hogueras enfrente de su campamento, con las que no solamente se daba á entender que el ejército iba á descansar, sino que, como no se puede ver al traves de las llamas, ocultaban así al enemigo lo que sucedia detras de ellas. En esta situacion relativa eran los fuegos como una columna de luz para un ejército, y como una nube para el otro. La Providencia favoreció este movimiento de los Americanos: habia hecho por algunos dias un tiempo tan templado y tan húmedo que los caminos estaban tan llenos de lodos que casi eran impracticables; mas habiendo cambiado el viento al nordeste, se endureció la tierra con la helada á terminos que cuando emprendieron su marcha los Americanos, la siguieron con tanta facilidad como si hubieran estado sobre una calzada.

Washington llegó á Princeton al amanecer; y hubiera sorprendido enteramente al enemigo, si una partida que estaba en camino para

Trenton no lo hubiera descubierto á dos millas de Princeton: esta partida dió parte de su movimiento á la retaguardia que descansaba en una plena seguridad. Consistia esta en los regimientos 17°, 40°, y 55°, de infantería inglesa; algunos hombres de la artillería real con dos cañones de campaña, y tres partidas de dragones ligeros. Cuando marchaba el ejército americano, su centro que se componia de las milicias de Filadelfia, fué atacado vigorosamente por una columna enemiga, que lo hizo retroceder en desórden. El momento era crítico: y Washington se arroja immediatamente entre ellos y el enemigo vuelto de cara acia este. Alentados los Americanos con su ejemplo y con sus exortaciones, se mantuvieron firmes, y vólvieron al ataque á los Ingleses. La Providencia permitió que ni uno ni otro fuego tocase al General que estaba entre ambos. Una partida de Ingleses se refugió en el Colegio, donde fué atacada, disparando contra el edificio la artillería de campaña y la residencia de las musas se convirtió en aquella ocasion en teatro de la guerra. Despues de haber sufrido algunas descargas de artillería, salió del Colegio esta partida y se rindió prisionera de los Americanos. En la accion quedaron muertos sesenta Ingleses, muchos

heridos, y cerca de trescientos prisioneros. Los restantes huyeron, dirijiendose unos acia Trenton yotros volviéndose á Brunswick.

Interin se peleaba en Princeton estaba sobre las armas el ejército ingles de Trenton, dispuesto á atacar el campo evacuado de los Americanos. El movimiento sobre Princeton habia sido dirijido con tanta destreza, que, aunque por la crítica situacion de ambos ejércitos debe suponerse que todos estarian con el oido alerta, y con la mayor vigilancia, sin embargo Washington evacuó enteramente el campo con todas sus fuerzas, bagage, municiones y artillería sin que lo advirtiese ni aun lo sospechase el enemigo. Este estaba en Trenton tan completamente engañado, que cuando se oyó el ruido de la artillería de Princeton, pensaba que eran truenos, aunque era el rigor del invierno.

Asombrados los Ingleses de estos movimientos atrevidos de un enemigo que suponia vencido, retrocédieron inmediatamente con toda su fuerza y abandonaron todos los puestos que ocupaban al sur de Nueva York, escepto Brunswiçk y Amboy.

CAPITULO IV.

CAMPAÑA DE 1777.

DE las operaciones del general Washington en Nueva Jersey y Pensilvania en la compaña de 1777.—Las batallas de Brandywine y German-town.—El reverendo Jacobo Duche aconseja á Washington que abandone la causa que sigue.—Miserias del ejército americano. Sus cuarteles de invierno en Valley-Forge. El general Washington es atacado por los clamores de los descontentos, y de algunos cuerpos públicos y por las intrigas de una faccion para quitarle el mando de comandante en gefe.

LAS victorias de Trenton y de Princeton tuvieron los mas grandes efectos, é influyeron particularmente en los acontecimientos sucesivos. Filadelfia se salvó por aquel invierno, se recuperó Jersey, y se reanimó el valor abatido de los Americanos. Los tristes te-

mores que habian reinado últimamente, de haberse comprometido en una causa desesperada, desaparecieron, y en su lugar renació la confianza de su General y de su ejército, lo mismo que del feliz resultado de su lucha por la Libertád y por la independencia. En todos los Estados Unidos era tan grande el celo para reclutar tropas que con razon se podia esperar que el Comandante en gefe podria entrar en campaña en el verano inmediato con un ejército regular permanente y alistado bajo nuevas condiciones.

Despues de haber prolongado así la campaña hasta el mes de enero se retiró Washington á Morristown para guarecer al ejército que sufria mucho. Su situacion estaba muy léjos de ser ventajosa. Habia mucho tiempo que sus fuerzas eran muy cortas en comparacion de las de los Ingleses; pero el enemigo y sus conciudadanos creian lo contrario. Se fomentó este engaño y se continuó artificiosamente haciendo ostentacion de un ejército grande; Washington apostó á sus oficiales en situaciones de un acceso difícil; y estos mantuvieron continuamente su recíproca comunicacion, con lo que estaban seguros de no ser sorprendidos é insultados y al mismo tiempo que cubrian el pais fatigaban las partidas de los

forrageadores ingleses y las confinaban dentro de terrenos muy reducidos.

Lo restante del invierno se consumió en escaramuzas pequeñas, que por lo comun terminaban en favor de los Americanos: pero Washington tenia miras mucho mas estensas. Esperaba que animada su Patria por los últimos triunfos de Trenton y Princeton, pondria á su disposicion un ejército grande y suficiente, é igual al del enemigo; y para lograrlo ponderó con vehemencia las ventajas que resultarian de poder emprender operaciones decisivas ántes de que llegasen refuerzos al ejército británico. El Congreso acordó á su instancia los decretos necesarios; pero no se podian llevar á efecto sin el auxilio de las legislaturas particulares de los Estados: y con motivo de las demoras anexas á esta manera de seguir los negocios, y de los recuerdos de lo que habian sufrido las tropas en la última campaña, no se alistaron con prontitud los reclutas; y Washington se vió precisado bien á su pesar á abandonar su plan predilecto de principiar muy pronto las operaciones activas.

Despues de conseguidos los reclutas ya bien entrada la primavera, se presentó una nueva dificultad: la de reunirlos de los diferentes Estados, donde habian sido alistados. Como

los Ingleses eran dueños del Oceano, podian llevar la guerra, á cualquier parte marítima de los Estados Unidos segun su voluntad; y como cada Estado queria su seguridad particular, todos pretendian la proteccion del ejército comun: cuyas solicitudes, si se hubieran atendido, hubieran hecho al débil ejército del mando del Comandante en gefe incapaz de ninguna empresa importante. Washington opuso toda su autoridad y todo su influjo á estas pretensiones particulares; y sus representaciones sobre este objeto hicieron mucha impresion en favor de otros mas interesantes: tales eran el estorvar que los Ingleses se apoderasen de Filadelfia, ó de las tierras montañosas sobre el Hudson. Uno y otro objeto eran tan importantes para el enemigo, que era imposible saber cual de los dos preferiria Sir Guillermo Howe: y en esta incertidumbre dispuso Washington sus tropas de manera que pudiese oponerse á las dos miras. Las tropas del Norte estaban divididas entre Ticonderoga y Peekskill, y las de Jersey y del Sur estaban acampadas en Middlebrook cerca del Rariton. La fuerza americana, reunida en este campamento fuerte y fácil de defenderse, llegaba nominalmente á nueve ó diez mil hombres; pero los oficiales y soldados efectivos no pasaban de

seis mil. La mayor parte de estos eran reclutas faltos de esperiencia; y muchos de los que se habian alistado en los Estados intermedios, eran estrangeros, ó criados. Para animar á la desercion á unas tropas tan poco afectas á la causa americana, ofreció el general Howe una recompensa á todo soldado que se pasase á su ejército, y una gratificacion ademas á los que llevasen sus armas. Con el fin de impedir el efecto de estas disposiciones del enemigo, propuso Washington al Congreso que concediese un indulto á todos los Americanos que abandonasen el ejército británico.

A principios de junio abrieron la campaña los Ingleses y avanzaron acia Filadelfia hasta el condado de Somerset en Nueva Jersey; pero retrocedieron al momento hasta Brunswick. Despues de esta retirada intentó Sir Guillermo Howe provocar á Washington á una accion, y no omitió maniobra alguna, que pudiese moverlo á salir de su posicion. Unas veces aparentaba la intencion de avanzar sin hacer caso del ejército que tenia delante; y otras examinaba con exactitud la situacion del campamento americano, con la esperanza de hallar alguna parte débil por donde poder atacarlo y abrirse paso para una accion general. Pero todas estas tentativas fueron inútiles, porque Wash-

ington conocia perfectamente las ventajas de su posicion; y tenia demasiada penetracion para abandonarla dejándose engañar por estratagemas militares, y demasiado dominio sobre sí mismo para atender á las provocaciones, cuando sabia que el interes de su Patria exijia no arriesgarlo todo en una sola batalla.

De repente abandonó Sir Guillermo Howe su posicion frente del ejército americano, y se retiró con toda se fuerza á Amboy. Un destacamento considerable de Americanos siguió á los Ingleses en su aparente retirada, y Washington se adelantó, desde Middlebrook hasta Quibbletown para estar mas inmediato á sus avanzadas y sostenerlas. El general ingles mandó inmediatamente retroceder su ejército de Amboy con la mayor celeridad, esperando empeñar una accion general en un terreno igual; pero se engañó; pues Washington retrocedió tambien y colocó su ejército en una situacion tan ventajosa que le indemnizaba de la inferioridad del número de su gente. Sir Guillermo Howe quedó entónces enteramente convencido de la imposibilidad de forzar á Washington á una batalla general con ventajas iguales; y tambien conoció que seria demasiado peligroso intentar el paso del Delaware, estando el pais sobre las armas, y viéndose se-

guido por el cuerpo principal de los Americanos. En su consecuencia se retiró á Amboy y desde allí pasó á la Isla de Staten, pensando continuar la campaña embarcando todas sus fuerzas en Nueva York. Interin estos movimientos no se podian penetrar los verdaderos designios del general Howe, que estaban envueltos en la mayor oscuridad, aunque la estacion de las operaciones militares estaba bien adelantada, pues esto era en el mes de julio. Nada habia hecho por su parte mas que avanzar y retirarse alternativamente, y con este motivo se aumentó el embarazo de Washington con la noticia de que Burgoyne venia del Canadá á Nueva York con una fuerza considerable. Temiendo que Sir Guillermo Howe dirijiese su ejército sobre el rio del Norte, y sospechando que sus movimientos acia el Sur no eran mas que estratagemas, destacó el gefe americano una brigada que reforzase la division septemtrional de su ejército. Nuevos avisos de la inmediacion de Burgoyné confirmaron la idèa de que se intentaba la reunion de los dos ejércitos reales cerca de Albania. Por consiguiente hizo Washington algunos movimientos acia Peekskill y de la otra parte acia Trenton, al mismo tiempo que el ejército principal estaba acampado cerca del Clove dis-

puesto á dirijirse ó al Norte ó al Sur segun le exijiesen los movimientos de Sir Guillermo Howe.

Luego que los Ingleses abandonaron á Sandy Hook, se dirijieron acia el Delaware, é improvisamente se embarcaron; y en cerca de tres semanas no hubo mas noticias de ellos, que la de haberlos visto una ó dos veces cerca de las costas con direccion acia el rumbo del Sur. Por una parte se suponia que su objeto era Charleston en la Carolina del Sur, y por otra Filadelfia por el lado de la Chesapeak, y en fin las tierras montañosas de Nueva York para cooperar con Burgoyne.

Esta molesta incertidumbre sobre el destino del enemigo que embarazaba los movimientos de Washington, no cesó hasta mediados de agosto, que se recibieron noticias seguras de que los Ingleses se habian apoderado de la Chesapeak, y habian desembarcado tan cerca de Filadelfia como era posible. Interin no se conoció el objeto del enemigo, se tomaron todas las providencias para defender todos los puntos, que se suponia verosímilmente espuestos á ser atacados, escepto Charleston; pues distando este de setecientas á ochocientas millas, no podia ser socorrido oportunamente por un ejército que marchaba por tierra contra un

enemigo que fuera allá por mar. Miéntras prevaleció esta sospecha, se tomaron providencias para ocupar el ejército americano, ó bien contra el enemigo que avanzaba por la parte de Albania, ó bien contra los puestos británicos de Nueva York, con la esperanza de indemnizarse de la pérdida de Charleston, que se temia hacer. Luego que se supo la llegada de los Ingleses á la Chesapeak, mandó Washington que todas las divisiones de su ejército se reuniesen en las inmediaciones de Filadelfia acia el nacimiento del Elk; y que tomasen las armas los milicianos de Pensilvania, Maryland y de los condados septemtrionales de Virginia. Anteriormente habia escrito á los gobernadores de los Estados del Este y á los generales de las partes occidentales de los mismos Estados para que reforzasen el ejército del Norte que se oponia á Burgoyne; y tambien disminuyó sus fuerzas destacando para aquel importante servicio algunas de sus mejores tropas, en especial los carabineros de Morgan. Animado por el verdadero patriotismo, disminuyó las probabilidades de su propia fama para promover mas eficazmente la causa comun, disponiendo tan bien las fuerzas de su mando que pudiesen resistir á Howe y á Burgoyne al mismo tiempo.

Washington hizo pasar á su ejército con todas las apariencias de la mayor confianza por Filadelfia con el fin de hacer alguna impresion en los ánimos de los malcontentos de aquella ciudad; é inmediatamente siguió acia el nacimiento del Elk. A este mismo tiempo sobre poco mas ó ménos mandó al general Smallwood, á los milicianos de Maryland y Delaware, y á algunas tropas continentales, que siguiesen la retaguardia del enemigo: al general Maxwell le dió un cuerpo de infantería ligera de mil hombres en lugar de los carabineros de Morgan, y le mandó que incomodase á los Ingleses en su marcha por el pais; y estas tropas fueron despues reforzadas con la division del general Wayne. Aunque la milicia no se alistó con el celo que debian haber despertado los enérgicos llamamientos de Washington, sin embargo se reunió una fuerza respetable que obligó á Sir Guillermo Howe á proceder con precaucion. En tres de septiembre salió el ejército real de los cabos orientales de la Chesapeak con un ardor, que prometia resarcir lo que se habia perdido en las varias dilaciones en que se habia empleado hasta entónces infructuosamente la campaña. Avanzó con gran circunspeccion, y osadía hasta dos millas de distancia del ejército americano, situado en-

tónces en las inmediaciones de New-Port. Inmediatamente varió Washington de posicion, apostando su ejército en las alturas inmediatas á *Chadd's Fort* sobre la ensenada de Brandywine, con ánimo de disputar el paso. Los Americanos deseaban hacer un ensayo de sus fuerzas en una batalla; aunque esto era seguramente contra su interes. Sus tropas de linea eran inferiores á las del ejército real no solamente en disciplina, sino tambien en número. La opinion de los habitantes, aunque fundada solamente en sus deseos, obligó en cierta manera al Gefe americano á tener su ejército enfrente del enemigo y á arriesgar una batalla para la seguridad de Filadelfia. Si en vez de esto hubiera tomado la cordillera de las altas montañas de la derecha, se hubieran visto los Ingleses precisados á respetar el número de su gente, y probablemente le hubieran seguido por el mismo terreno. De este modo se habria concluido la campaña desgraciadamente para los invasores: pero la mayor parte de los Americanos estaban tan impacientes con las dilaciones, y tenian un concepto tan presuntuoso del número y valor de su ejército, que no podian comprender la prudencia y política de evitar con tantas maniobras una batalla decisiva.

En estas circunstancias dictó la necesidad que se hiciese un sacrificio sobre el altar de la opinion pública. Por consiguiente se aventuró una accion general que se dió junto el vado de Chadd' Fort, el Brandywine, que es un arroyuelo que desagua en la cala de Cristiana cerca de su confluencia con el Delaware.

Al rayar el dia avanzó el ejército real en dos columnas mandadas por el teniente general Kniphausen y por Lord Cornwallis. La primera tomó el camino derecho del vado de Chadd Fort' y aparentó pasarlo en frente del cuerpo principal de los Americanos; ínterin la otra subió por la orilla occidental del Brandywine hasta su confluencia, pasó sus dos brazos, y despues bajó por la orilla oriental del mismo para forzar el ala derecha de sus adversarios.

Así lo hicieron obligándolos á retirarse con gran pérdida. El general Kniphausen divirtió á los Americanos aparentando pasar el vado; pero no lo intentó hasta que Lord Cornwallis despues de haber pasado por arriba y bajado por la parte opuesta, habia principiado su ataque. Entónces pasó Kniphausen el vado y atacó las tropas que lo defendian; las que despues de un combate reñido tuvieron que retirarse. La retirada de los Americanos se hizo

pronto general, y continuó hasta Chester. Su pérdida fué de cerca de nuevecientos hombres; pero fué considerablemente mayor la de los Ingleses. El último resultado de las batallas depende con frecuencia de pequeñas circunstancias que no puede preveer y dominar la prudencia humana. Una de estas ocurrió entónces que impidió que el general Washington ejecutase un plan atrevido, para el que ya estaban sus tropas en movimiento. Era este el pasar el Brandywine y atacar á Kniphausen, miéntras que el general Sullivan y Lord Stirling detenian combatiendo á Lord Cornwallis. En el momento mas crítico recibió Washington la noticia mas segura al parecer de que Lord Cornwallis habia hecho solamente un movimiento falso, y que volvia á reunirse con Kniphausen: y esto impidió la ejecucion de un plan, que llevado á efecto, hubiera dado probablemente un resultado distinto á los acontecimientos de aquella jornada.

Washington hizo todos los esfuerzos posibles para reparar la pérdida que habia sufrido: entre tanto no se tuvo la batalla de Brandywine por decisiva, y el Congreso y el pueblo deseaban que se aventurase otra para la seguridad de Filadelfia. Howe la buscaba y Washington no la escusaba: en su consecuencia

avanzó este hasta la taberna de Warrem en el camino de Lancaster con el intento de encontrar á su adversario; y cerca de aquel sitio estaban los dos ejércitos dispuestos al ataque con toda su fuerza; pero lo estorbó una lluvia muy recia que no cesó en todo el dia, ni en toda la noche. Cuando dejó de llover, vieron los Americanos que sus municiones se habian inutilizado enteramente, por cuya razon se retiraron á una posicion segura; y ántes de que lograsen la cantidad suficiente de municiones, salieron los Ingleses de su posicion cerca de la taberna del *Caballo blanco* y siguieron marchando acia el vado de los *Suecos*. El ejército americano les salió al frente; pero en lugar de que los Ingleses provocasen una accion, empezaron á subir marchando acia Reading. Washington tomó una nueva posicion para salvar las municiones de guerra y boca que tenia depositadas en aquel punto; y dejó á los Ingleses dueños enteramente de los caminos de Filadelfia. Sus tropas estaban abatidas por tantas fatigas y trabajos continuos; y entre ellas habia mas de mil hombres descalzos que habian seguido todos los últimos movimientos del ejército.

Aunque Washington no habia logrado su intento de salvar á Filadelfia, conservó no obs

tante la confianza del Congreso y de los Estados. Con un ejército inferior en número, disciplina y bagage retardó al enemigo de manera que gastó treinta dias en avanzar sesenta millas por un pais abierto, sin fortificaciones y cuyos rios eran vadeables por todas pártes : y aunque vencido en una batalla general, conservó sin embargo reunido su ejército sin disciplina y sin provisiones ; y ántes de una semana ofreció la batalla á su enemigo victorioso: no habiendo tenido esta efecto á causa de la lluvia que le inutilizó las municiones, y á pesar de que muchos de sus soldados carecian de bayonetas, los salvó del peligro mas inminente, se hizo respetar del enemigo, y en lugar de retirarse inmediatamente á los cuarteles de invierno, sele acercó y acampó su ejército en el camino de Skippack. Al poco tiempo de la accion de Brandywine tomó posicion el ejército ingles en Filadelfia y Germantown ; y desde estos puntos, particularmente desde el último enviaron destacamentos considerables á Chester y sus inmediaciones para favorecer la tentativa de abrir la navegacion del Delaware, que con grande destreza y trabajo habian obstruido los americanos.

Acia este tiempo recibió el ejército Americano un refuerzo de dos mil y quinientos

hombres, con los que ascendió su fuerza efectiva hasta once mil.

El general Washington creyó que aquella era una ocasion favorable para su empresa; y resolvió atacar á los Ingleses en Germantown. La linea de su campamento atravesaba aquel lugar en ángulos rectos, estendiéndose al Oeste del Schuylkill su ala irquierda que estaba cubierta por su frente y costado por los cazadores alemanes. Al frente de la derecha habia un batallon de infantería ligera y los cazadores francos americanos de la reina. Enfrente del lugar estaba colocado el rejimiento 40.° con otro batallon de infantería. El tres de octubre por la tarde salieron los Americanos de su campamento en el camino de Skippack con ánimo de sorprender al enemigo al amanecer del dia siguiente, y de atacar ambas alas por vanguardia y retaguardia al mismo tiempo, con el fin de impedir que se pudiesen socorrer mutuamente sus diferentes cuerpos. Las divisiones de Greene y Stevens flanqueadas por la brigada de M'Dougal debian entrar por el camino de de Limekiln; y las milicias de Maryland y Jersey mandadas por los generales Smallwood y Furman debian marchar por el camino antiguo de York y atacar á la retaguardia de su derecha.

Lord Stirling con la brigada de Nashe y Maxwell debia formar un cuerpo de reserva. Al amanecer atacaron los Americanos al rejimiento 40° y un batallon de infantería ligera, los que obligados á retirarse fueron perseguidos hasta dentro del pueblo. En la retirada se encerró el teniente coronel Musgrove con seis compañías en la casa de Mister Chew que era fuerte y de piedra y estaba enfrente de los Americanos: estos resolvieron atacar esta partida siguiendo la máxima militar de no dejar nunca atras un fuerte ocupado por el enemigo.

Al mismo tiempo llegó el general Greene con su columna y atacó el ala derecha. El coronel Mathews derrotó una partida de ingleses que se le oponia, haciéndoles muchos muertos y ciento y diez prisioneros; mas con motivo de la oscuridad del dia perdió de vista la brigada á que pertenecia, y habiéndose alejado de ella, fué hecho prisionero con todo su rejimiento y quedaron libres los prisioneros que habia hecho anteriormente. Una parte de las tropas de la division de Greene se detuvo tambien con motivo de la partida que sitiaba la casa de Chew: y cerca de la mitad del ejército americano se quedó ociosa en aquel punto. Al mismo tiempo el general Grey avanzó con tres batallones de la 3a brigada, y atacó con

165654

valor, lo que dió lugar á un reñido combate. Dos rejimientos ingleses acometieron al mismo tiempo por frente de la villa, y el general Grant mandó avanzar al rejimiento 49, para socorrer á los que atacaban la columna de Greene.

La mañana era nebulosa, y ocultándose por esta causa la posicion de los cuerpos, se cometieron varios errores, y se hizo indispensable tanta precaucion que tuvieron los Ingleses tiempo para recuperarse de los efectos de su primera sorpresa. Por estas causas pronto cambiaron las apariencias lisonjeras con que habian principiado el ataque los Americanos. Estos dejaron el campo con precipitacion, y fueron inútiles todos los esfuerzos para reunirlos. Washington se vió precisado á abandonar la victoria que creia tener en sus manos, y á dirijir toda su atencion acia la seguridad de su ejército. Este hizo una retirada de cerca de veinte millas hasta Perkioming con la pérdida de una sola pieza de artillería. En la accion perdieron los Americanos, inclusos los heridos y cuatrocientos prisioneros, cerca de mil y cien hombres, cuyo pérdida fue causada en una gran parte por el rejimiento 40° que continuó haciendo fuego sin cesar desde las puertas y ventanas de la gran casa de piedra

de Mister Chew contra sus adversarios que estaban al descubierto.

El plan de la batalla de German-Town estaba concebido con mucho juicio, y se ejecutó bien en un principio; pero para asegurar su buen éxito era indispensable una vigorosa cooperacion de las diferentes divisiones de los que principiaron el ataque; y esta cooperacion se hacia imposible por las numerosas empalizadas que habia que pasar, por la densidad de la niebla, y principalmente porque las tropas estaban imperfectamente disciplinadas y faltas de esperiencia.

El Congreso acordó á la unanimidad que se diesen gracias "al General Washington por su ataque sabio y bien concertado, y á los oficiales y soldados de su ejército por sus esfuerzos de valor en aquella jornada." Y añadió que *estaba bien persuadido que ciertos accidentes imprevistos suelen hacer salir mal los mejores planes y los esfuerzos mas valerosos.*

En los últimos dias de la campaña de 1777, y á proporcion que se hacia mas probable la pérdida de Filadelfia, tomó Washington todas las precauciones necesarias para disminuir en este caso el valor de aquella ciudad respecto al enemigo; y dió órden para que se pasasen á la parte superior del Delaware las municio-

nes de guerra y todos los buques que estaban en los muelles de la ciudad. Desde que los Ingleses se apoderaron de esta, se mandaron todos los auxilios, compatibles con los demas objetos, á los fuertes del Delaware para oponerse á las tentativas del ejército británico que queria abrir la navegacion del rio. De una y otra parte de este se apostaron tropas para impedir que los habitantes concurriesen con víveres al mercado de Filadelfia, y para destruir las pequeñas partidas de forrageadores que enviaban á buscar lo necesario para el ejército real. Dadas estas disposiciones avanzó Washington acia Filadelfia con los objetos de debilitar al ejército real en sus operaciones contra los fuertes del Delaware; de atacarlo, si le eran favorables las circunstancias, y de impedir que recibiese socorros del campo. Al poco tiempo evacuaron los Ingleses á Germantown, y concentraron su fuerza en Filadelfia y dirijieron su principal atencion á abrir la navegacion del Delaware. Esta operacion les ocupó mas de seis semanas; pero al fin la lograron despues de haberse manifestado mucho valor por ambas partes.

En semejante estado de abatimiento respecto á la causa pública, el reverendo Jacobo Duche, que fué el último capellan del Congreso, y un

sacerdote del primer rango por su carácter piedad y elocuencia, dirijió al general Washington una carta muy estensa, en la que decia, y queria persuadirle, que el resistir por mas tiempo á la Gran Bretaña era una cosa infructuosa, y que solo aumentaria las calamidades de la Patria; y bajo este supuesto le exortaba á que consiguiese las mejores condiciones posibles del Comandante británico, y abandonase la contienda. Una carta de esta naturaleza en semejantes circustancias, de unos sentimientos tan conformes con los de varios ciudadanos desalentados, y escrita por una persona cuyo carácter y conexiones le hacian superior á toda sospecha de traicion, y cuyo afecto á su pais natal (la América) estaba fuera, de toda duda ciertamente no dejaria de haber hecho impresion en un hombre de poca firmeza; pero esta estudiada carta del honrado, aunque tímido, sacerdote no recibió de Washington, que jamas desesperó de la causa de su Patria, mas contestacion que la siguiente, que respondió de palabra para que se lo dijesen al que la habia escrito: *A haber sabido el contenido de esta carta, la hubiera devuelto sin abrirla.*

Miéntras que Sir Guillermo Howe salia bien en todas las empresas en Pensilvania, llegó la noticia de que el general Burgoyne habia sido

hecho prisionero con todo su ejército por los Americanos. Inmediatamente recibió Washington un refuerzo considerable del ejército del Norte que habia hecho esta grande hazaña: y con este aumento de fuerzas tomó sus posiciones en White Marsh y sus inmediaciones. Habiendo logrado el ejército real desembarazar el Delaware, estaba pronto para nuevas empresas. Sir Guillermo Howe salió de Filadelfia con casi toda su fuerza con la esperanza de provocar una batalla general. La mañana siguiente se presentó en el cerro de los Castaños enfrente del ala derecha de los Americanos, y á la distancia de cerca de tres millas de ellos. Al otro dia dejaron los Ingleses el terreno y se dirijieron por la derecha. Dos dias despues avanzaron mas acia la derecha, manifestando por todas las apariencias la intencion de atacar el campamento americano. Hubo algunas escaramuzas, y á cada instante se esperaba una accion general; pero en lugar de esta, á la mañana siguiente, despues de varias marchas y contramarchas, desfilaron los Ingleses por su derecha por dos ó tres caminos diferentes, marchando acia Filadelfia.

Miéntras que los dos ejércitos estaban maniobrando y esperando continuamente una batalla inmediata, pasó Washington á caballo por todas

las brigadas de su ejército, y con semblante firme é intrépido dió en persona todas las disposiciones para recibir al enemigo, y particularmente exortó á sus tropas á que tuviesen toda su confianza en la bayoneta. La posicion de su ejército era admirable ; y conocia tan bien sus ventajas, que las maniobras de Sir Guillermo no podian inclinarlo á salir de ella : y con el refuerzo que acababa de recibir, se hallaba en mejor estado para una batalla general, que ántes de la campaña. Aunque deseaba con ansia ser atacado, no queria, sin embargo, abandonar una posicion en la que esperaba reparar los reveses de la campaña. No podia creer que el general Howe con un ejército victorioso y reforzado últimamente por cuatro mil hombres de Nueva Yord, saliese de Filadelfia solamente para volverse allá otra vez. Por consiguiente suponia que para evitar la vergüenza de semejante movimiento, se hallaba obligado el comandante británico por su honor militar á atacarle, aunque con grandes desventajas. Mas al ver que procediendo con cautela no lo atacaba, y que se dirijia á la izquierda concibió un proyecto atrevido, que se hubiera ejecutado, si los Ingleses hubieran continuado en su posicion, ó si hubiesen avanzado un poco acia la izquier-

da del ejército americano. Este plan era el de sorprender á Filadelfia por la noche.

Tres dias despues de la retirada de los Ingleses manifestó Washington en la órden general su intento de retirarse á los cuarteles de invierno: aprobó altamente la conducta pasada de su ejército: hizo una relacion muy lisonjera de las perspectivas de su pais: exortó á todos á que tolerasen los trabajos inseparables de su situacion; y procuró convencerlos de que estos eran necesarios para el bien público, é inevitables en la estrecha situacion en que se hallaban los Estados recien formados.

Se continuó la misma diligencia para cortar toda comunicacion entre el enemigo y el campo, empleando los mismos medios para conseguirlo. Se destacó al general Smallwood á Wilmington para guardar el Delaware: al coronel Morgan què acababa de llegar del ejército victorioso del Norte, sobre las lineas en la parte occidental de Schuylkill; y al general Armstrong cerca del antiguo campamento en Whitemarsh, teniendo los dos últimos bajo su mando una fuerza considerable para impedir que las gentes del campo llevasen víveres á Filadelfia.

Para los cuarteles de invierno del ejército americano se escojió el Valle Forge, distante

cerca de veinte y cinco millas de Filadelfia. Se prefirió esta posicion á otras mas distantes y mas cómodas, por ser mas á propósito para amparar con mas estension el pais. Se hubiera podido seguir al ejército americano por la sangre que iba dejando en su marcha sin medias ni zapatos sobre el terreno duro y helado entre Whitemarsh y el Valle Forge. En estas circunstancias tuvieron que quedarse en un bosque á fines de diciembre, y construir barracas para su abrigo. A la falta de ropas se añadia la de víveres; la que llegó á ser tal, que se vió Washington obligado á tomarlos á la fuerza para sostener á su ejército. Aunque estaba autorizado por el Congreso para hacerlo así, deseaba que la autoridad civil se encargase del delicado asunto de las requisiciones forzadas, y sentia la necesidad en que se hallaba temeroso de corromper la disciplina y de escitar en los soldados una disposicion á la licencia y al pillage. Sin embargo no le quedaban otros recursos, sino permitir que pereciese de hambre su ejército, ó que se desmandase, ó alimentarlo tomando los víveres á la fuerza. Como ejercia estas facultades estraordinarias con bastante repugnancia, y grande discrecion, fué censurada por el Congreso su moderacion "como proveniente de una escesiva delicadeza

en usar de la autoridad militar para con los ciudadanos, que segun su opinion podia perjudicar á la libertad general de la América." Al mismo tiempo se quejaban de su rigor los que se veian forzados á dar los víveres. El sano juicio y los principios justos del Comandante en gefe le hacian preferir siempre la provision de su ejército por medio de contratas equitativas, pero las necesidades de este, efectos del mal manejo de los proveedores, el descrédito de los billetes del Congreso, la codicia de las gentes del campo que les hacia preferir el metálico ingles al papel moneda americano, y el empeño del Congreso en hacer perecer de hambre al ejército ingles en Filadelfia le precisaron á arrancar con las bayonetas los socorros indispensables para sus tropas. En obediencia á las órdenes del Congreso, publicó una proclama," mandando que los labradores de setenta millas al rededor de su campamento limpiasen la mitad de su cosecha para principios de febrero, y la otra mitad para principios de marzo, bajo la pena de que de lo contrario, se cojeria todo como paja."

Grandes eran las dificultades con que tenia que luchar Washington para vestir y alimentar sus soldados; pero no eran las únicas que le apuraban en aquel tiempo. Los estados de

Pensilvania y Nueva Jersey le importunaban para que los defendiese contra las invasiones del enemigo: en ambos habia muchos malcontentos, que sintiendo sus pérdidas pasadas y el peligro presente á causa de la inmediacion de un ejército victorioso, estaban tan exasperados que suponian como culpa de Washington que el ejército inferior y desprovisto de su mando, no hubiese sido tan dichoso como el ejército superior del Norte, bien mantenido bajo el mando del general Gates. La legislatura de Pensilvania, que probablemente sentia la pérdida de su capital, al saber que Washington trataba de retirarse á los cuarteles de invierno, hizo una representacion al Congreso sobre este punto en la que manifestaba bastante lo poco contenta que estaba con el General. Cuando este recibió una copia de la representacion, escribió al Congreso en un estilo muy diferente del que acostumbraba. Decia que aunque habia hecho lo posible para sustentar su ejército, se le imputaba, no obstante á él, la inacion que provenia de las muchas necesidades del mismo ejército: que este raras veces tenia víveres almacenados para dos dias: que pocos de sus soldados tenian mas que una camisa, muchos la mitad solamente, y algunos ninguna: que aunque el Congreso habia con-

cedido el jabon el vinagre y otros artículos semejantes, hacia muchas semanas que no se habian visto en el campamento: que segun una revista de las tropas, dos mil ochocientos y noventa y ocho hombres no estaban en estado de hacer ninguna fatiga por estár descalzos y desnudos: que toda su fuerza efectiva en el campamento no subiria á mas que á ocho mil y doscientos hombres en estado de tomar las armas: y que á pesár de todas estas varias necesidades le acusaba la representacion de la legislatura de Pensilvania porque se habia retirado á los cuarteles de invierno, como si creyesen sus autores que los soldados son de palo ó de piedra, y como si pensasen que un ejército inferior y en la situacion del suyo puede fácilmente encerrar en la ciudad de Filadelfia á otro superior, escojido y bien provisto de todo, y defender todo el pais inmediato de las depredaciones de aquel. Aseguraba ademas á los quejosos que era mucho mas fácil estender representaciones en un gabinete bien abrigado y cerca de una buena chimenea, que el ocupar una colina espuesto á la intemperie y dormir sobre la nieve y el hielo sin ropas y sin ningun abrigo.

A las muchas vejaciones que fatigaban al general Washington á fines de la campaña de

1777, se añadia otra de una naturaleza muy particular. Aunque él sabia bien que jamas habia solicitado nada, y que sin motivos de interes ó de ambicion habia aceptado el mando del ejército, y que con manos limpias y un corazon puro se habia esmerado siempre en seguir lo que le dictaba su juicio como mas ventajoso para su Patria, recibió sin embargo noticia cierta de que una cábala, compuesta de algunos miembros del Congreso y unos pocos oficiales generales del ejército, estaba urdiendo una trama para quitarle el mando. Consistia el plan de estos en lograr la sancion de algunas legislaturas de los Estados para dar instrucciones á sus representantes para hacer la mocion en el Congreso de examinar las causas del mal éxito de las campañas de 1776 y 1777, con la esperanza de que algunas resoluciones exaltadas causarian la remocion del General, ó lo obligarian á renunciar el mando, hiriendo su amor propio como militar. Henrique Laurens, presidente del Congreso, y Patricio Henry, gobernador de Virginia y otros varios recibieron unos anónimos que contenian grandes cargos contra Washington, y donde se espresaba con calor la necesidad de poner á la cabeza del ejército un hombre de mas energía. Estos dirijieron los anónimos al mismo Washington,

el que en su contestacion á Mister Laurens decia así: "No puedo espresar bastante cuanto le agradezco su atencion y su amistad en una circunstancia tan importante para mí. Hace algun tiempo que sabia que se estaba levantando contra mí una faccion maligna, lo que no podia ménos de aflijirme por lo que respecta á mí mismo, pues estoy persuadido de que he hecho cuanto ha estado de mi parte para desempeñar los importantes encargos que se me han confiado; pero mi mayor pena la causa el temor de las funestas consecuencias que puede sufrir la causa comun por las divisiones interiores."

"Como no tengo mas mira que la de promover el bien público, y como no ambiciono mas honores que los que esten fundados en la aprobacion de mi Patria, de ninguna manera deseo evitar el exámen mas escrupuloso de cualquier parte de mi conducta que pueda creerse reprensible aun por las mismas facciones. El escrito anónimo que le han dirijido á V. contiene muchos y graves cargos, y deseo particularmente que lo presente al Congreso; tanto mas, cuanto que de ocultarle ó suprimirle podria V. verse comprometido en lo sucesivo, ignorándose quienes y cuantos pueden estar informados de su contenido."

"Mis enemigos se aprovechan con poca generosidad de las ventajas que tienen sobre mí: saben cuan delicada es mi situacion, y que ciertas consideraciones que exije la prudencia, me privan de la defensa que en otro caso podria intentar contra sus ataques insidiosos. Saben que no puedo combatir ciertas insinuaciones, por mas injuriosas que sean, sin publicar secretos que es muy importante guardar. Mas, ¿porqué esperaria yo estar exento de la censura, cuando esta acompaña siempre á un empleo elevado? Esta ha sido constantemente la suerte del mérito y de los talentos que yo no puedo aspirar á rivalizar: mi conciencia me asegura de que mi única mira ha sido siempre la de hacer lo mejor que me permitiesen las circunstancias; sin embargo puedo haberme engañado muchas veces al juzgar sobre los medios, y en muchos casos puedo haber merecido que se me impute el haber errado."

Acia el mismo tiempo sobre poco mas ó ménos se esparció el rumor de que Washington iba á renunciar el mando. En esta ocasion escribió á un caballero en la Nueva-Inglaterra lo que sigue:" Puedo asegurar á usted que ninguna persona me oyó jamas la menor espresion que manifestase la idea de renunciar. Los mismos motivos que me decidieron á opo-

nerme á las pretensiones arbritarias de la Gran Bretaña, obran al presente en mí con mayor fuerza; y no es mi ánimo retirar mis servicios, miéntras se consideren de importancia en esta contienda: pero el rumor que me supone este designio, es una de las arterías de los que desean una mudanza y cabalan para lograrla. He dicho y repito todavía, que no hay un oficial en los Estados-Unidos que volviera con mas júbilo que yo á las dulzuras de la vida doméstica: pero quisiera que siempre acompañasen á la espresion de este deseo los sentimientos que acabo de espresar; esto es, que miéntras el público esté contento con mis esmeros, no pienso abandonar su causa. Mas al instante que su voz, no la voz de los facciosos, me pida que renuncie, lo haré con mas gusto que con el que se recoje á descansar un caminante fatigado y rendido."

Estas maquinaciones no entibiaron el ardor de Washington por la causa comun. Era demasiado sólido su patriotismo para que tuviesen el menor influjo sobre él la envidia, ó la ingratitud; y su reputacion era demasiado bien merecida para que sufriese el menor menoscabo. El celo mas activo y los servicios mas desinteresados y mas útiles le habian gravado profundamente en los corazones de sus com-

patriotas y de sus soldados. Hasta las tropas victoriosas del mando del general Gates, de las que se habian hecho comparaciones lisonjeras á su vanidad con las del ejército de Pensilvania, adoraban á Washington como su salvador político: y el resentimiento del pueblo se declaró generalmente contra los que se suponian, promotores ó fautores del plan de nombrar un nuevo Comandante en gefe de los ejércitos americanos.

CAPITULO V.

CAMPAÑA DE 1778.

El general Washington se dispone para la campaña de 1778.—*Sorprende á los Ingleses y los derrota en Monmouth.—Prendre al General Lee.—Sosiega la irritacion que produjo la salida de la escuadra francesa de Rhode-Island para Boston.---Opone sus consejos á la invasian del Canadá.*

LA brebe suspension de los deberes de la campaña que se siguió al acampamento del ejército en el Valle Forge, la dedicó Washington á las disposiciones de una campaña activa para principios de 1778. Para esto se esmeró en hacer patente al Congreso la necesidad de tener en pié un ejército permanente, á lo ménos igual al del enemigo. Remitió á cada uno de los Estados una lista de las tropas con que habian contribuido para el ejército continental, con lo que les manifestaba sus *deficit* respectivos, valiéndose de esta ocasion para escitarlos á todos generalmente á que llenasen sus cuotas.

El Congreso diputó una comision sacada de su seno para que residiese en el campo y para que de concierto en el general Washington examinase el estado del ejército, y propusiese las reformas que se creyesen oportunas. Esta comision, conocida con el nombre de *la Comision de las providencias*, pasó al Valle Forge en enero de 1778. Washington le presentó una relacion en la que daba una idea sucinta del ejército, é indicaba por menor lo que juzgaba necesario para la reforma de los abusos existentes y para el mas pronto servicio. Recomendó como cosa esencialmente necesaria que, ademas del sueldo actual, se aumentase este en lo sucesivo con media paga, y que se estableciesen pensiones para los oficiales, de forma que se hiciesen valer de algun modo sus empleos. Manifestó lo insuficiente de sus sueldos para una decente subsistencia especialmente despues del descrédito del papel moneda; los sacrificios que habian hecho; y la injusticia de esperar que continuasen sufriendo con paciencia en una desproporcion tan grande las calamidades comunes, que provenian de una guerra necesaria, en la que todos estaban igualmente interesados; las muchas renuncias que se habian presentado, y la probabilidad de que continuasen con grande perjuicio en el ser-

vicio ; la imposibilidad de conservar una rigorosa disciplina entre unos oficiales, cuyos destinos, léjos de merecer la pena de obtenerlos por su utilidad, eran al contrario la causa de que se arruinasen. Estas y otras graves reflexiones las acompañó el general Washington con una declaracion de que " no podia, ni queria sacar el menor provecho de la reforma propuesta, y que su único motivo para recomendarla era el estar plenamente convencido de su utilidad para el acierto."

En la misma esposicion manifestó el Comandante en gefe á la comision del Congreso los defectos de los cuartel-maestres, y de otros empleos por lo tocante á la provision y comodidad del ejército ; y tambien insistió sobre la necesidad de que cada Estado completase su cuota tirando á la suerte los milicianos. La esposicion concluye con estas enérgicas palabras : " Considerándolo todo, no dudo, señores, que queden V. V. completamente convencidos de los defectos de nuestro actual sistema militar, y de la necesidad de adoptar prontas y enérgicas providencias para ponerle en un pié satisfactorio. El cuadro desagradable que acabo de ponerles á la vista, de las necesidades y de los sufrimientos del ejército, y del descontento que reina entre los oficiales, es una pin-

tura exacta de unos males igualmente grandes y funestos, y de los que se deben temer las consecuencias mas ruinosas y mas fatales si no se acude cuanto ántes con remedios eficaces." Enteramente convencida la Comision de la exactitud de las observaciones del Comandante en gefe, fundó sobre ellas el informe que dirijió al Congreso. En este hubo unanimidad de dictámenes, y aunque con muchas limitaciones en favor de la media paga para los oficiales por el espacio de siete años durante la guerra, accedió á las demas medidas propuestas por Washington y recomendadas por la Comision. Mas á causa de las dilaciones indispensables en los cuerpos grandes que deliberan sobre los negocios públicos y que los ejecutan, se pasó necesariamente mucho tiempo ántes de que el ejército recibiese el beneficio de las reformas propuestas; y entretanto llegaron sus miserias á punto de temerse su disolucion inmediata. El respeto á su Comandante unia tan fuertemente los oficiales y soldados á la persona de aquel, que pudo conservarlos reunidos á pesar de unas privaciones tan grandes que hacen estremecer á la naturaleza humana. Su fuerza efectiva en todo el invierno era poco mas de cinco mil hombres, aunque su número en el papel escedia de diez y siete mil. Fortuna

fué para el ejército que los Ingleses no intentasen incomodarle miéntras estaba tan desamparado : á no ser así, los Americanos no hubieran podido sostenerse en el campo por falta de víveres ; ni tampoco retirarse sin perder algunos miles de hombres que estaban descalzos y casi desnudos ; ni habrian podido emprender una accion con la menor probabilidad de buen suceso, y sin esponerse á las mas graves consecuencias.

Los historiadores de la Revolucion americana referirán las particularidades de un tratado, hecho acia este tiempo, entre la Francia y los Estados-Unidos ; y tambien que entónces ofreció la Gran Bretaña á los Americanos unas condiciones iguales á todo lo que habian pedido ántes de la declaracion de su independencia. La primera noticia cierta de estas ofertas la recibió el general Washington en un pliego del mayor general Tryon, gobernador británico de Nueva-York, que incluia las proposiciones de conciliacion, y que recomendaba al general Washington "que las participase á los oficiales y soldados de su ejército." Mas en lugar de condescender con esta estraordinaria demanda, lo pasó todo al Congreso : y al momento fueron desechadas las propuestas de la Gran Bretaña, que en su debido tiempo hu-

bieran evitado el desmembramiento del imperio. Al otro dia de haberla desechado, acordó el Congreso una medida, recomendada de antemano por Washington, por la que se exortaba á los diferentes Estados á "que indultasen con ciertas limitaciones á los ciudadanos alucinados que habian hecho la guerra contra los Estados Unidos." El cual acuerdo se imprimió en ingles y en aleman, y se dieron instrucciones al general Washington para que tomase las medidas necesarias para hacerlo circular entre los reclutas americanos del ejército británico. Inmediatamente los incluyó en un pliego, dirijido á Tryon, en el que le acusaba el recibo de su último despacho con las proposiciones conciliatorias inclusas, á las que pedia se hiciesen circular en el ejército americano; y él para contestarle en el mismo sentido, le pedia su auxilio para dar tambien circulacion á los acuerdos del Congreso entre los Americanos del ejército británico, sobre quienes estaban destinados á producir su efecto.

Acia este tiempo renunció Sir Guillermo Howe el mando del ejército británico, y volvió á la Gran Bretaña. Apénas Sir Henrique Clinton, su sucesor, acababa de entrar en los deberes de su empleo, cuando recibió órdenes para evacuar á Filadelfia. Esta medida se

juzgó prudente temiendo que Filadelfia seria una posicion peligrosa en el caso de que llegase como se esperaba una escuadra francesa al Delaware para cooperar con los Americanos.

Pronto descubrió Washington el designio de evacuar á Filadelfia, pero no podia averiguar exactamente el objecto ó la direccion del enemigo. Sus disposiciones indicaban igualmente una espedicion acia el Sud, un embarque de todo el ejército para Nueva-York, ó una marcha á esta ciudad por Nueva-Jersey. En los dos primeros casos carecia Washington de los medios de incomodarle, pero, como aumentaba todos los dias la posibilidad del último, dirijió su principal atencion acia él: ordenó que el general Maxwell fuese sobre el Delaware con la brigada de Jersey para tomar posiciones cerca del monte Holly, y para cooperar con el general Dickinson á la cabeza de los milicianos de Jersey, é impedir la marcha del ejército real ganando tiempo hasta que le alcanzase Washington. Los Ingleses pasaron el Delaware en frente de Gloucester Point en 18 de junio de 1778; y los Americanos cuatro dias despues por frente de Corryel. Habiéndose preguntado á los oficiales generales de estos últimos qué partido tenian por mas prudente,

todos habian convenido unánimemente en no intentar nada hasta ver concluida la evacuacion de Filadelfia: mas despues que se pasó el Delaware fueron varios los dictámenes acerca de las medidas que se debian adoptar. El general Lee, que se habia reunido al ejército despues de haber sido cangeado, opinaba, que los Estados Unidos estaban seguros de su independencia á causa de las últimas conexiones con otras naciones estrangeras, á ménos que no quedase desecho su ejército, y que en tales circunstancias seria un delito el aventurar una accion sin tener unas ventajas palpables. Aunque el número de tropas de ambos ejércitos era casi igual, de cerca de diezmil hombres efectivos cada uno, sin embargo apreciaba tanto la superioridad de la disciplina inglesa, que temia las resultas de una batalla con fuerzas iguales: por cuya opinion estaba la mayor parte de los oficiales generales. A pesar de esto estaba Washington fuertemente inclinado á arriesgar una batalla: aunque era cauto, tambien era amigo de emprender, y no podia persuadirse fácilmente á que fuesen tan desfavorables las probabilidades de la guerra, que estuviese amenazado de las resultas tan funestas que se habian anunciado. Generalmente se convenia en la opinion de fortalecer

el cuerpo que hacia frente al lado izquierdo del enemigo, con mil y quinientos hombres para aprovechar cualquier ventaja particular que se presentase, y para que el cuerpo principal conservase una posicion relativa para obrar segun lo exijiesen las circunstancias.

Cuando llegó Sir Henrique Clinton á Allentown, en lugar de continuar acia la isla de Staten, determinó dirijirse acia la costa del mar y avanzar acia Sandy Hook. Al recibir Washington la noticia de que Sir Henrique se dirijia acia el palacio de Monmout destacó mil hombres al mando del general Wayne y mandó á decir al marques de La Fayette que tomase el mando de todo el cuerpo, y que aprovechase la primera ocasion favorable de atacar la retaguardia del enemigo. El mando de este cuerpo avanzado fué ofrecido al general Lee, pero se reusó á aceptarlo. Todo el ejército seguia á una distancia proporcionada para sostener el cuerpo avanzado y llegó á Cramberry en la mañana siguiente. Sabiendo Sir Henrique Clinton que se acercaban los Americanos, colocó á la retaguardia los granaderos, la infantería ligera y los cazadores, dejando adelante el bagage. Washington reforzó su cuerpo avanzado con dos brigadas, y envió al general Lee, que entónces deseaba el mando, para que se

encargase de todo el cuerpo, y él seguia con el cuerpo principal para sostener esta fuerza. En la mañana siguiente se enviaron órdenes á Lee para que avanzase y atacase, á ménos que no hubiese grandes motivos para no hacerlo. Cuando Washington habia avanzado como unas cinco millas para sostener el cuerpo de vanguardia, le encontró todo en retirada por órdenes de Lee, y sin haber hecho ninguna resistencia notable: Washington pasó á caballo hasta donde estaba Lee, y le hizo algunas preguntas; á las que Lee contestó con calor y en un lenguage poco respetuoso. El comandante en gefe mandó que los batallones del coronel Stewart y del teniente coronel Ramsay se pusiesen en órden en un terreno que creia conveniente para detener al enemigo que avanzaba; y entónces se preguntó á Lee si queria mandar el puesto, lo que aceptó; y se le ordenó que tomase las medidas necesarias para detener al enemigo: á lo que respondió: "sus órdenes seran obedecidas, y no seré yo el primero á dejar el campo." Entónces pasó Washington á caballo al cuerpo principal, que se puso en órden con la mayor celeridad. Al instante empezó un fuerte cañoneo entre la artillería británica y americana, y un fuego vivo entre las tropas avanzadas del ejército ingles y

los dos batallones que por órden de Washington habian hecho alto: estos mantuvieron su puesto hasta verse mezclados con una porcion del ejército británico; y el general Lee continuó hasta el último momento en el campo de batalla, y sacó fuera la retaguardia de las tropas en retirada. Este ostáculo que se opusoá los Ingleses, dió tiempo para que se dispusiesen el ala izquierda y la segunda linea del ejército americano en el bosque y sobre las alturas adonde se estaba retirando Lee. Sobre estas alturas colocó algunos cañones Lord Stirling que mandaba el ala izquierda, cuya medida con la cooperacion de algunas partidas de infantería impidió eficazmente que avanzasen los Ingleses por aquella parte. El general Greene tomó una posicion muy ventajosa á la derecha de Lord Stirling. Los Ingleses intentaron forzar el lado izquierdo de los Americanos, pero fueron rechazados: igualmente mal salieron de otro movimiento que hicieron acia el derecho, cuyo efecto frustró Greene con la artillería: Washington avanzó con un cuerpo de tropas, que sostuvo un fuego tan vivo y tan bien dirijido que se vieron los Ingleses precisados á retroceder al instante. En efecto se retiraron y ocuparon la posicion que habia dejado Lee. Washington resolvió atacarlos, y

mandó al general Poor que se dirijiese contra su derecha, y al general Woodford contra su izquierda; pero anocheció ántes que los alcanzasen. Ambos quedaron durante la noche sobre el terreno que se les habia mandado ocupar, con ánimo de atacar por la mañana temprano, y el cuerpo principal descansó sobre las armas en el campo para estar pronto á sostenerlos. Despues de un dia de mucha actividad y de mucho peligro personal, descansó el general Washington en medio de sus tropas, sobre su capa debajo de un árbol, con la esperanza de renovar la batalla á la mañana siguiente; pero quedaron frustradas sus esperanzas, pues los Ingleses se retiraron por la noche con tal silencio, que no observó su salida el general Poor, aunque estaba muy inmediato á ellos. El enemigo dejó abandonados cuatro oficiales y cerca de cuarenta soldados tan mal heridos que no podian removerse; pero se llevó los demas heridos; y continuó su marcha sin mas ostáculos y pronto llegó á las inmediaciones de Sandy Hook, sin perder la partida que los escoltaba, ni el bagage. El general americano no quiso continuar el alcance del ejército real, é inmediatamente hizo desfilar sus tropas acia las orillas del *Rio del Norte*. La pérdida de los Americanos ascendió á unos dos-

cientos y cincuenta entre muertos y heridos; y la del ejército real á cerca de trescientos y cincuenta, inclusos los prisioneros.

A los nueve dias despues de esta batalla acordó el Congreso unánimemente: "que se diesen gracias al general Washington por la actividad con que marchó desde el campamento del *Valle Forge* en seguimiento del enemigo; por sus distinguidos esfuerzos en formar la linea de batalla, y por su sabia conducta en dirijir el ataque, y en ganar la importante victoria de Monmouth sobre el grande ejército británico, mandado por el general Sir Henrique Clinton, en su marcha desde Filadelfia á Nueva-York." Es probable que Washington no pensaba hacer mas caso de la conducta de Lee en el dia de la accion: pero este no pudo tolerar las espresiones que le dirijió su comandante en su primer encuentro, y le escribió dos cartas llenas de encono; por cuya causa fué preso, y mandado procesar. Los cargos contra él fueron los siguientes.

1°. Desobediencia á las órdenes en no acometer al enemigo el dia 28 de junio segun repetidas instrucciones.

2°. Mala conducta delante del enemigo en el mismo dia, haciendo sin necesidad y sin órden una retirada vergonzosa.

3º. Falta de respeto al Comandante en gefe en dos cartas.

Despues de un exámen jurídico muy escrupuloso en un consejo de guerra presidido por Lord Stirling, se declaró que Lee era reo; y la sentencia fué, que por espacio de un año estaria suspenso de todo mando en los ejércitos de los Estados Unidos; pero moderó el consejo el segundo cargo, pues le declaró solamente reo de mala conducta delante del enemigo, haciendo una retirada sin necesidad, y algunas aunque pocas veces sin órden.

Inmediatamente despues de la batalla de Monmouth se colocó el ejército americano en las *Llanuras Blancas* y se acampó en este punto y sus inmediaciones hasta que estaba bien avanzado el otoño; y despues se retiró á Middle Brook en Nueva-Jersey. Durante este tiempo nada sucedió de importante mas que algunas escaramuzas en las que no se halló particularmente empeñado el general Washington. Sin embargo estuvo bien ocupado, pues sus modales dulces y conciliativos, el absoluto dominio de su razon sobre sus pasiones, y su sano juicio le ponian en estado de servir á su Patria con igual resultado, aunque con ménos brillo que el que acompaña á las hazañas militares.

La escuadra francesa por el temor de la cual

se habia evacuado á Filadelfia, llegó demasiado tarde para atacar á los Ingleses en el Delaware ; y se juzgó imprudente el intentarlo en Nueva-York ; pero se creyó que los puestos británicos en Rhode-Island eran un objeto digno de una espedicion unida de las fuerzas de mar y tierra de Francia y de América. Estando esto acordado se nombró al general Sullivan para dirijir las operaciones de los Americanos; y cuando estaban casi concluidos los preparativos para empezar el ataque se presentó á la vista una escuadra inglesa. D' Estaing que tenia el mando de la francesa se dió á la vela para combatir la inglesa; pero sobrevino un temporal que hizo tanto daño á ambas, que se vieron precisadas á retirarse, la una á Nueva-York, y la otra á Boston para repararse. Cuando una y otra escuadra se habian perdido de vista, habia ya empezado el sitio el general Sullivan, lisonjeándose de que volviendo dentro de pocos dias los buques franceses á cooperar con él, no podia ménos de obtener un feliz suceso. La determinacion de D' Estaing de arrivar á Boston en lugar de cooperar al sitio produjo los mayores temores en el ejercito de Sullivan : abandonado así el primer plan, quedaban los puertos de Rhode-Island libres y abiertos á los refuerzos de los Ingleses que po-

dian introducirlos fácilmente desde su cuartel general de Nueva-York. Léjos de anticipar la conquista que ántes esperaba Sullivan, temia con razon por la seguridad de su ejército. Irritado con la salida de D'Estaing, manifestó en la órden general del ejército, "que esperaba que este acontecimiento haria ver que la América por sí sola podria proporcionarse con sus armas lo que rehusaban sus aliados ayudarle á conseguir." Estas palabras se consideraron como una acusacion contra D'Estaing y la nacion francesa de negarse á promover los intereses de los Estados Unidos. Cuando despues de muchas súplicas no se pudo persuadir á D'Estaing á que volviese al sitio, se estendió un papel, que firmaron, y le dirijieron los oficiales principales americanos, y en el que protestaban contra su ida á Boston con la escuadra, "como ofensiva al honor de la Francia, contraria á las intenciones de Su Magestad Cristianísima y á los intereses de su nacion, ruinosa á la prosperidad de los Estados Unidos, é injuriosa en estremo á la alianza entre las dos naciones." Era tan grande el malcontento que reinaba, que se temia muy seriamente que no se franqueasen con prontitud los medios de reparar la escuadra francesa.

Washington previó los males que podrian

resultar de la irritacion mutua que reinaba generalmente, y empleó todo su influjo para tranquilizar los ánimos de ambas partes. Para esto tenia un poderoso cooperador en el marques de la Fayette, que con justicia estaba tan bien quisto entre los Americanos como entre los Franceses. El Marques debia sus primeras atenciones á su rey y á su Patria, pero amaba á la América, y tenia tal aficion al Comandante en gefe de sus ejércitos, que entraba en sus miras, y con un afecto verdaderamente filial favorecia sus medidas suabes y conciliativas.

Tambien escribió Washington al general Heath que mandaba en Boston, y á Sullivan y Greene que mandaban en Rhode Island. En su carta al general Heath manifestó sus temores de "que la salida de la escuadra francesa de Rhode Island en un momento tan crítico, no solamente disminuyese la confianza del pueblo en sus nuevos aliados, sino que causase tal preocupacion y resentimiento, que negasen á la escuadra en sus apuros actuales los socorros enérgicos y eficaces que exijian la urgencia de las cosas y los verdaderos intereses de la América." Y añadió: "Que seria de la política mas sana el combatir estos efectos, y dar la mejor interpretacion posible á lo que habia sucedido, haciendo al mismo tiempo los mayo-

res esfuerzos para poner la escuadra francesa en estado de defenderse á sí misma y de sernos útil á nosotros." Tambien decia lo que sigue: "Aquí no se ha anunciado todavía la salida de la escuadra de Rhode Island; pero cuando se anuncie, es mi ánimo atribuirla á la necesidad causada por lo que habia sufrido en la última borrasca. Me parece que esta es la idea que debe propagarse: y como no dudo que estas razones le haran á V. la misma fuerza que á mí, le recomiendo, emplee todo su influjo para paliar y suabizar las cosas y para persuadir á los que deben proveer la escuadra de los socorros de toda especie, á que se esmeren con el mayor celo y actividad en procurárselos. Es obligacion nuestra sacar el mejor partido posible de nuestros apuros, y no permitir que nuestras pasiones sacrifiquen nuestro interes y el bien público."

En una carta escrita al general Sullivan decia: "La discordia entre el ejército de su mando de V. y la escuadra me da el mayor cuidado. Todo el Continente está interesado en nuestra cordialidad, y se deberia mantener esta por todos los medios posibles y compatibles con nuestro honor y nuestra política. Las primeras impresiones son por lo comun las mas durables, y serviran en gran parte para califi-

car nuestro carácter nacional en la opinion de los Franceses. En nuestra conducta con estos deberiamos tener presente que son una nacion veterana en la guerra, muy escrupulosos en la etiqueta militar, y que se encienden en las ocasiones que otros apénas muestran algun calor. Permítame V. que le recomiende particularísimamente, que conserve la buena armonía é inteligencia, y que se esfuerce en desarraigar el disgusto que pueda haberse estendido entre los oficiales. Tambien es de la mayor importancia que no llegue esta desavenencia á oidos de los soldados y del pueblo, ó que si ha llegado, se tomen las medidas necesarias para impedir que progresen y para estorvar sus efectos."

En la carta dirijida al general Greene, decia así: "No tengo tiempo para examinar los diferentes argumentos que se han hecho en pro y en contra del Conde por haberse dado á la vela para Boston, abandonando á New Port. Sea esto bien ó mal hecho, probablemente quedarán frustradas nuestras mas ardientes esperanzas, y, lo que me parece una consecuencia todavía peor, me temo que sembrará la semilla de la discordia y la desconfianza entre nosotros y nuestros nuevos aliados, si no se toman las medidas mas prudentes para terminar las enemistades y los celos que se han suscitado.

Cuento mucho con la moderacion é influjo de V. para calmar la desavenencia que existe entre los oficiales americanos y franceses á nuestro servicio. Suplico á V. que tome las medidas mas oportunas para que no se haga pública la protesta de los oficiales generales. Conociendo el Congreso todas las malas consecuencias que resultarian de dar á entender al mundo nuestras diferencias, ha acordado un decreto sobre el particular. En fin, mi querido señor, V. puede concebir lo que quiero decir mejor que lo que yo puedo espresarlo; y por consiguiente descanso enteramente en que hará V. todos los esfuerzos posibles para poner un término á los sinsabores privados entre los oficiales principales y los franceses; y para poner un freno á todas las espresiones poco nobles y á las censuras que puedan oirse generalmente en el ejército."

Tambien aprovechó Washington la primera ocasion de entablar otra vez su correspondencia con el conde D'Estaing, escribiéndole una carta muy á propósito para calmar cualquier resentimiento que pudiera enconarse en su ánimo, sin tocar en las diferencias ocurridas: y en el espacio de una corta correspondencia el buen humor y la cordialidad remplazaron enteramente á la irritacion que amenazaba gravi-

simos males. Acia el mismo tiempo fué de grande utilidad á su Patria el juicio de Washington. Concluida la parte mas activa de la campaña, acordóel Congreso en los últimos meses del año de 1778, un plan magnífico para la conquista del Canadá, que debian intentar los Estados Unidos por mar y por tierra con el auxilio de una escuadra y un ejército de parte de la Francia. Este plan fué propuesto, discutido y aprobado ántes que Washington supiese nada de él. Despues se le pidió que escribiese al Doctor Franklin, ministro americano en Paris, para que se interesase en conseguir la propuesta cooperacion de la Francia. En su contestacion á los oficios del Congreso decia: "El empeño que tengo en seguir siempre las miras y las instrucciones del Congreso me pone en el mayor embarazo, pues me hallo en circustancias que me hacen vacilar ó dudar sobre sus órdenes; mas con motivo de la grande confianza que tengo en la justicia y candor de este cuerpo respetable, me atrevo á esponerle sin reserva los reparos que se me ofecen al ejecutar la presente; y la condescencia que en todas ocasiones he esperimentado, me induce á esperas que no se desaprobará la licencia que me tomo."

"He leido con el mayor cuidado el informe

de la comision sobre la espedicion proyectada para el Canadá ; y considerada esta bajo diferentes puntos de vista, siento sinceramente el encontrar dificultades para llevarla á efecto. Sin embargo despues de examinadas todas las cosas, y el estado de nuestros recursos, soy de dictámen que para el año próximo no se puede resolver positivamente un sistema estenso de cooperacion con los Franceses para la emancipacion completa del Canadá. El proponer un plan de perfecta cooperacion con una potencia estrangera sin la certeza moral de tener el material necesario, y el hacer ratificar en la actualidad este plan en la corte de Versalles, son cosas que podrian tener muy funestas consecuencias en caso de no cumplir nosotros las condiciones."

"Si tengo repugnancia en dirijir el plan, como está hecho por el Congreso con mis observaciones, consiste en la necesidad en que me veo, para poder suministrar á nuestro ministro datos en que pueda fundar su demanda, de proponer algo mas que un plan vago é indeterminado, espuesto á no poderse ejecutar por varios ostáculos invencibles, aun en el caso de que el enemigo evacuase enteramente los Estados ; y porque si continúo en el mismo dictámen y soy consecuente, debo observar, como las veo,

las dificultades que podrian impedir sus negociaciones y frustrar las miras del Congreso."

"Mas, suponiendo que el enemigo evacue estos Estados ántes de las operaciones activas de la campaña inmediata, no quisiera esponerme á una equivocacion respecto al fin preciso y á la estension de las miras del Congreso. La conducta que debo observar en mi carta á nuestro ministro en la corte de Francia, no parece bastante bien delineada; y si le escribiese, temeria mucho equivocarme formando ideas erroneas. En este apuro tendria por un especial favor el que se me eximiese de escribir la menor cosa sobre la materia, particularmente, como debo confesar con franqueza, no viendo mi camino bastante claro para indicar un plan de cooperacion que á mi parecer sea conforme con las ideas del Congreso, y que indique bastante bien el tiempo y las circunstancias para efectuarse."

"Pero si el Congreso juzga necesario que yo proceda en el asunto, debo pedir sus instrucciones mas precisas y terminantes, y su permiso para someter á su aprobacion los despachos ántes de remitirlos."

"Desearia poner á la vista del Congreso, mas circunstanciadamente el estado de nuestro ejército y de nuestros almacenes, y todo lo que

se necesita para llevar á ejecucion una empresa de que pueden resultar los mas serios acontecimientos. Si el Congreso juzgase que esta esposicion se puede hacer de un modo mas satisfactorio en una conferencia verbal, espero que el ejército se hallará ántes que reciba la contestacion en estado de dejarme la oportunidad de pasar en persona á esplicar mis ideas."

El Congreso accedió á la conferencia propuesta en esta carta y nombró una comision para tratar el asunto con él. El resultado fué que se renunció á la espedicion propuesta contra el Canadá por los mismos que la habian acordado despues de repetidas deliberaciones.

CAPITULO VI.

CAMPAÑA DE 1775.

Miserias del ejército americano.—El general Washington calma los disgustos ocurridos en la linea de Jersey.—Dificultades que tuvo para sostener su tropa y para concentrar su fuerza.—Dispone esta con la mira de la seguridad de West Point.— Dirije una espedicion contra seis naciones de Indios, y para la rendicion de Stony Point.—Paules Hook tomado.—La escuadra francesa que se esperaba en el Norte llega á la costa de Georgia.—No pudiendo Washington emprender operaciones ofensivas, se retira á los cuarteles de invierno.

LOS años de 1779, y 1780, pasaron en los Estados Unidos del Norte sin ninguna de las hazañas militares que hacen interesante á la historia; pero fueron años de inquietudes y de miserias que exijieron todo el valor sereno, juicio práctico y sano, y la facilidad de conci-

liar los ánimos, todas cualidades que poseia el general Washington en un grado tan eminente. Abandonados los Estados á la lisonjera ilusion de que su independencia estaba ya libre de todo riesgo con motivo de su alianza con la Francia; de que desesperada la Gran Bretaña del buen éxito, pronto abandonaria la disputa, se descuidaron los preparativos para continuar vigorosamente la guerra. A estas mal fundadas esperanzas oponia Washington todo el peso de su influjo: y en su correspondencia con el Congreso, con los gobernadores de los Estados particulares y con otros personages de crédito, manifestó lo erronea que era la opinion dominante de que estaba próxima la paz; y lo indispensable que era alistar, equipar y sostener una fuerza suficiente para las operaciones activas. Insistia particularmente sobre que las providencias anuales relativas al ejército debian darse con tiempo para que los reclutas para el año se reuniesen al cuartel general á principios de enero; pero la apatía del espíritu público era tal, que, no obstante estas representaciones, no acordó el Congreso los decretos que autorizaban al Comandante en gefe para alistar otra vez el ejército, hasta el 23 de enero; y hasta el 9 de marzo próximo no se hicieron á los Estados los pedidos de sus cuo-

tas. El establecimiento militar para el año de 1780 se hizo todavía mas tárde, pues que no se acordó hasta 9 de febrero, ni se pidieron los hombres hasta primeros de abril. Así es que cuando debian estar los ejércitos en campaña, no se habia hecho nada mas que conceder la autoridad necesaria para alistarlos.

El descrédito del papel moneda habia progresado tan rápidamente que el sueldo de un oficial no alcanzaba á su manutencion; lo que causaba grandes descontentos en el ejército. En el mes de mayo de 1779 se dió órden á la brigada de Jersey para que marchase por rejimientos á reunirse con el ejército occidental. En contestacion á esta órden se recibió un pliego del general Maxwell en que decia, que los oficiales del primer rejimiento habian entregado á su coronel una representacion dirijida á la Legislatura de Nueva Jersey en la que declaraban que si no se atendia inmediatamente á sus quejas anteriores sobre la insuficiencia de su sueldo, pasados tres dias, se les considerase como personas que habian renunciado sus empleos; y que en semejante caso suplicaban á la Legislatura que nombrase otros oficiales en su lugar. El general Washington que tenia grande afecto al ejército, que conocia sus virtudes, sus trabajos y la justicia de sus

quejas, y que veia las consecuencias que podia producir este paso; despues de una seria deliberacion escribió, al general Maxwell una carta para que la enseñase á los oficiales. Tomando en ella el doble carácter de su amigo y de su Comandante, hablaba con energía á su pundonor y á su patriotismo: "Nada, decia en ella, de lo que ha ocurrido durante la guerra me ha causado tanto sentimiento como la representacion de los oficiales del primer rejimiento de Jersey. No puedo ménos de mirarla como un paso precipitado é imprudente, que considerado con mayor serenidad lo condenarán ellos mismos. Me causan el mayor sentimiento las incomodidades que sufren los oficiales del ejército, y espero que me harán la justicia de creer que no ceso en los esfuerzos para procurarles algun alivio. Sin embargo es mas difícil satisfacer sus deseos que lo que quizas se imaginan: nuestros recursos han sido muy cortos hasta ahora: el descrédito de nuestro papel no es un ostáculo pequeño, y aunque hay medios para remediarlo, estos piden tiempo. El gobierno no es insensible á los méritos y sacrificios de los oficiales, y desea recompensarlos; pero es un hecho de que por poco que se reflexione debemos quedar convencidos, que sus medios son escasísimos: y por este

motivo merecen indulgencia cualquiera demora y cualquier aparente abandono. Ciertamente algunos Estados se han portado con la generosidad que les ha sido posible ; y si los demas no han llenado sus obligaciones con tanta prontitud, se debe atribuir esto á algun ostáculo particular que removerán el buen ejemplo y un poco de tiempo. La paciencia y la perseverancia del ejército han sido tales, á pesar de todas las desventajas, que le hacen el mayor honor dentro y fuera de nuestro pais ; y me han inspirado una confianza tan ilimitada en su virtud, que me ha servido, de consuelo en todas las perplejidades, y en todos los reveses á que han estado necesariamente espuestos nuestros asuntos en una contienda de esta naturaleza. Ahora que hemos avanzado tanto acia el fin á que aspiramos, que no es posible dejar de conseguirlo, como no abandonemos vergonzosísimamente nuestros propios intereses, la menor variacion en la conducta manifestaria una mudanza desfavorable en los principios y un olvido de lo que nos debemos á nosotros mismos y á nuestra Patria. Si yo creyese esto posible aun en un solo rejimiento del ejército no se podrian espresar ni mi mortificacion ni mi pena. Lo sentiria como una herida hecha á mi honor, que considero justa-

mente identificado con el del ejército: mas me parece imposible esta suposicion. Cualquier cuerpo que fuése á dar semejante ejemplo pesaria ántes bien sus consecuencias; y ningun oficial de delicadeza y discernimiento comunes se espondria á ellas. Si entrase solo en el paso, ¿cual seria su mortificacion (sin hablar de otros resultados) al reflexionar que publicaba á todo el mundo su conducta humillante respecto la de los demas cuerpos del ejército? O bien, si éstos últimos seguian generalmente su ejemplo, ¿cual seria su desconsuelo al considerarse la primera causa de la ruina y de la deshonra de su Patria? Deberia no olvidar que iba á redoblar las miserias y aun la infamia del ejército; y que el carácter de oficial americano seria tan despreciable, como es honroso en la actualidad."

"Confieso que no son lisonjeras las apariencias en las circunstancias presentes; pero estoy convencido que tampoco son todo lo que aparentan. Los oficiales de Jersey se han distinguido como los que mas en calidad de ciudadanos y de soldados; y estoy seguro que ninguno de ellos está seriamente decidido á emprender la menor cosa que pueda manchar la reputacion que han merecido hasta ahora. No es posible que hablen seriamente esos caba-

lleros ; y tan solo se han equivocado en la manera de conseguir un fin honesto ; y me lisonjéo que cuando reflexionen bien, renunciarán á lo que debe parecer desacertado. Al abrirse la campaña y al recibir las órdenes para marchar á un importante servicio, su propio honor, su deber para con el público y para consigo mismos, y su respeto al decoro militar no les permitiran insistir en un paso que seria una violacion de todas estas obligaciones. Su misma delicadeza quedaria mortificada, si considerasen con serenidad que al aventurar este paso parece que quieren dictar condiciones á su pais, aprovechándose de las necesidades del momento."

"La declaracion que en un momento tan crítico han hecho al Estado de que *á no lograr la reparacion en el corto espacio de tres dias, los deben considerar como fuera del servicio*, lleva consigo aquella apariencia; y la moderacion aparente de continuar tan solo hasta que el Estado tenga un tiempo razonable para procurarse otros oficiales, será considerada únicamente como un velo superficial. Ahora me queda que suplicar á V. que manifieste mis sentimientos á los caballeros oficiales, y que procure hacérles conocer su error. Ninguna dilacion permite el servicio á que está desti-

nado el rejimiento, y en todos casos debe este marchar el lúnes por la mañana, primero á este campo, donde luego que llegue recibirá otras órdenes. Estoy seguro de no engañarme esperando una obediencia pronta y de buena voluntad."

Los oficiales no renunciaron esplícitamente á sus pretensiones, pero se les manejó de modo que continuaron en el servicio: En un escrito dirijido al general Washington, declararon: "su estremada desgracia de que le causase disgustos cualquier paso dado por ellos;" pero alegaban en su justificacion, que habian presentado diferentes representaciones á su Legislatura, y que esta las habia desatendido todas: y añadian:" hemos perdido toda confianza en aquel cuerpo; la razon y esperiencia no nos permiten que tengamos ninguna en él. Hay pocos de nosotros con bienes particulares, y muchos con familias que estan sufriendo ya todos los males que se pueden esperar de una Patria desagradecida. ¿Deberémos, pues, sufrir todas las incomodidades, las fatigas y los peligros de la vida militar, miéntras perecen nuestras mugeres y nuestros hijos por falta de las cosas mas necesarias, y esto sin la mas remota perspectiva de una recompensa, puesque no tenemos mas que una paga no-

minal ? Estamos persuadidos de que V. E. no puede pedir, ni desear esto de nosotros."

"Sentimos que haya creido V. E. que nosotros pensábamos desobedecer sus órdenes. Nuestra determinacion era y es todavía la de marchar con nuestro rejimiento, y cumplir con las obligaciones de oficiales hasta que la Legislatura tenga un tiempo razonable para nombrar otros ; pero no por mas tiempo."

"Aseguramos á V. E. que tenemos el concepto mas alto de sus conocimientos y de sus virtudes ; que siempre nos ha causado placer el ejecutar sus órdenes ; que amamos el servicio, y nuestra Patria ; pero cuando esta Patria ha abandonado toda virtud y toda justicia hasta olvidarse de mantener á sus servidores, el deber de estos es retirarse de su servicio."

El motivo que adoptaron los oficiales para su justificacion, era tal que impedia recurrir á medidas rigorosas ; y al mismo tiempo era imposible satisfacer sus deseos. En este apuro no dió Washington mas contestacion á su carta que manifestar á los oficiales por medio del general Maxwell" que miéntras continuasen cumpliendo con sus obligaciones, olvidaria el partido que habian tomado." Estimulada por estos acontecimientos la Legislatura de Nueva Jersey, proveyó en alguna parte á las ne-

cesidades de sus tropas. Los oficiales retiraron su representacion y continuaron cumpliendo con su deber.

Habiendo Washington evitado con su buen juicio y su prudencia los efectos que podria producir el paso de los oficiales de Jersey, se aprovechó de la ocasion de dar parte de él al Congreso, para esponerle con energía la urgente necesidad de alguna providencia general y suficiente respecto á los oficiales del ejército; diciendo: "la miseria de algunos cuerpos es tan grande, que algunos oficiales han llegado á solicitar se les den de los vestuarios destinados para los soldados, por groseros y poco convenientes que fuesen: y no he podido acordarles su demanda."

"La paciencia de unos hombres animados por el sentimiento de sus obligaciones y de su honor los sostendrá hasta un cierto punto; pero no pasará mas allá. No dudo que el Congreso conocerá cuan peligroso es un estremo en este estado, y me dispensará mi anelo para evitarlo."

Los miembros del Congreso tenian diferentes opiniones sobre el sistema militar. Al mismo tiempo que los unos, conformes con el General, estaban por un ejército nacional permanente bien equipado y muy bien provisto;

temian otros que un establecimiento semejante fuese en lo sucesivo peligroso á su libertad, y preferian los alistamientos por un corto espacio de tiempo, que no pasase de un año. Estos estaban tambien inclinados por los milicianos de los Estados particulares, y á que se llamasen estos segun las ocasiones, en lugar de una fuerza numerosa de tropas de linea á la disposicion del Congreso, ó del Comandante en gefe. A causa del diferente aspecto de los negocios y de la frecuente mudanza de los miembros de la Legislatura nacional, unas veces predominaba un partido, y otras otro : y todo considerado el auxilio que recibia Washington era muy inferior el que exijia la economía y el buen gobierno.

En aquella epóca habia en el ejército americano una grande escasez no solamente de ropas, sino tambien de víveres. En los años de 1779 y 1780 fueron las estaciones muy contrarias á las cosechas: y llamados frecuentemente los labradores al servicio de la milicia, habian interrumpido sus labores. El valor del papel moneda habia disminuido tanto que no se tenia por un equivalente de los frutos de la tierra. Las necesidades del ejército americano eran tan grandes que el general Washington se veia precisado á pedir á los magistrados de los con-

dados inmediatos cantidades determinadas de víveres para suministrarse en un cierto número de dias. Otras veces le fué forzoso enviar destacamentós de tropas que exijiesen de los ciudadanos los víveres con las armas en la mano. Por último faltó tambien este espediente, porque los campos no ofrecian ya ningun recurso en las inmediaciones al ejército. Esta manera de procurarse lo necesario con la fuerza no solamente era dañosa á la moral y á la disciplina del ejército, sino que tambien propendia á enagenar el afecto del pueblo. Una gran porcion de los auxilios que habia recibido ántes el General americano, eran debidos al diferente porte de su ejército, comparado con el que sufrian de parte de los británicos. El General, á quien los habitantes habian mirado hasta entónces como su protector, no tenia mas alternativa que la de dejar desmandarse sus tropas, ó mantenerlas valiéndose de la fuerza. El ejército esperaba de él los víveres, y los habitantes la proteccion de sus bienes: y parecia poco ménos que imposible el proveer al uno sin ofender á los otros. Cosa difícil hubiera sido conservar el órden y la subordinacion en un ejército de republicanos libres, aun habiéndolos tenido bien mantenidos, pagados y vestidos; pero el conservarlos en el ser-

vicio, y sujetarlos á la disciplina cuando carecian no solamente de las comodidades de la vida, sino con mucha frecuencia de lo necesario, pedian una destreza y habilidad tan grandes, que raras veces se encuentran en la naturaleza humana. En esta variedad de dificultades no solo conservó el general Washington reunido el ejército, sino que se portó con tanta discrecion que mereció los aplausos de los soldados y de los ciudadanos.

Nada importante y decisivo podia intentarse con un ejército tan mal provisto y tan escaso de gente, que no escedia de trece mil hombres, al mismo tiempo que el británico, muy bien fortificado en Nueva-York y en Rhode-Island, ascendia á diez y seis ó diez y siete mil. Estos estaban sostenidos por una escuadra poderosa, que dominando las costas y los rios, suministraba fácilmente los medios para concentrar su fuerza en cualquier punto determinado, ántes que los Americanos pudiesen llegar al mismo. Esta desigualdad se vió clara y palpablemente en los movimientos de ambos ejércitos cerca del Hudson. Frecuentemente habia divisiones del uno y del otro apostadas en cada lado de este hermoso rio; é ínterin que los Ingleses pasaban inmediatamente á la parte opuesta y reunian sus fuerzas para cada em-

presa, no podian los Americanos reunirse con la misma seguridad, sin tomar un rodéo considerable para evitar los buques ingleses.

Washington se proponia como un objeto principal la conservacion de West-Point y sus dependencias: para amparar el uno y las otras se vió obligado á no acceder á las urgentes peticiones de los Estados inmediatos que solicitaban grandes destacamentos del ejército continental para la defensa de sus territorios. A principios del año hizo Sir Henrique Clinton algunos movimientos subiendo el rio del Norte, lo que indicaba el intento de atacar los puestos de las montañas; pero á proporcion que estos estuvieron amenazados, concentró Washington sus fuerzas para defenderlos. Esto se ejecutó con tan buen efecto, que no se hizo contra ellos ninguna tentativa directa y seria. Esperando Clinton determinar á los Americanos á dejar aquellas fortalezas, envió destacamentos á que quemasen y asolasen las poblaciones en la costa de Connecticut, cuyos estragos fueron estensísimos, pues quedaron destruidos Norwalk, Fairfield y Nueva Londres. Siguiendo Washington la máxima de sacrificar los objetos pequeños para asegurar los mayores, no dió mas auxilio á los habitantes que sufrian, que el que era compatible con la seguridad de West Point.

Aunque la fuerza bajo su mando inmediato durante toda la campaña de 1779, no era suficiente para ninguna empresa importante; sin embargo su espíritu activo buscaba y abrazaba las ocasiones para las operaciones ofensivas, que se podian intentar sin arriesgarse demasiado.

La espedicion principal de esta especie se dirijió contra las seis naciones de Indios que habitaban el pais fértil entre los establecimientos occidentales de Nueva-York y Pensilvania, y los lagos del Canadá. A causa de su inmediacion y su trato con los blancos habian llegado aquellos Indios á un grado de civilizacion superior al que se suele ver entre salvages. Muchos *Tories* se habian refugiado entre ellos y los habian conducido á los establecimientos, los que asolaron, degollando al mismo tiempo á sus habitantes. Washington habia esperimentado en su juventud cuando mandaba las tropas de Virginia, cuan inútiles son los fuertes para defenderse contra los Indios, y cuanto mas vale llevar la guerra dentro de sus habitaciones y de sus establecimientos. Habiéndose resuelto la invasion del pais que ocupaban las seis naciones, se dedicó el Comandante á pensar el mejor módo de dirijirla. Al general Sullivan, que fué nombrado para este servicio

le dió instrucciones mas particulares y mas rigorosas que al ordinario; pero sin salir de lo que dictaba la política, y de lo que justificaban las represalias. Sullivan penetró con una fuerza considerable en el pais de los Indios en tres direcciones, asoló sus cosechas y quemó sus habitaciones. Su suceso fué decisivo, y aseguró en gran parte la tranquilidad de los establecimientos fronterizos para en adelante. La última residencia de los Indios quedó tan inhabitable, que se vieron reducidos á la necesidad de buscar un asilo en el pais mas remoto al Oeste.

Interin que los Ingleses estaban asolando el Connecticut, proyectó Washington, despues de reconocer el campo en persona, una espedicion contra Stony Point, montaña elevada que entra bastante adentro del Hudson, sobre cuya cima se habia construido un fuerte, el que estaba guarnecido con cerca de seiscientos hombres. Uno de los motivos para asaltar esta fortaleza era la esperanza de que, conseguido, se haria desistir de sus devastaciones al destacamento que habia invadido el Connecticut, y se le haria volver á la defensa de sus puestos avanzados. Se encargó la empresa al general Wayne, el que logró completamente reducir el fuerte y hacer prisionera su guarnicion.

Cuando Sir Henrique Clinton ricibió la noticia del suceso de Wayne, abandonó sus miras sobre el Connecticut, y se dirijió á marchas forzadas al pasage de Dóbb, veinte y seis millas mas arriba de Nueva-York.

A la rendicion de Stony Point se siguió prontamente la sorpresa de la guarnicion británica de Paules Hook; cuyo plan habia concebido primeramente el mayor Henrique Lee, y sometido al general Washington, este favoreció la empresa; pero no consintió enteramente en ella hasta convencerse de que era practicable la retirada, sobre lo que se dudaba mucho. Como á las tres de la mañana entró Lee en el fuerte con trescientos hombres y con muy poca pérdida hizo ciento y cincuenta y nueve prisioneros, y los sacó sin inconvenientes de entre las inmediaciones de grandes cuerpos del enemigo.

A los motivos ya mencionados para evitar toda operacion ofensiva, acompañada de riesgos, daba mayor fuerza la esperanza bien fundada de que en el año de 1779, se veria llegar á la costa una escuadra francesa; y la prudencia exijia que se reservase el ejército americano para cooperar con sus aliados. Llegó la escuadra, segun se esperaba, pero á las inmediaciones de Georgia. Las tropas fracesas

en union con las del ejército del Sud, mandado por el general Lincoln hicieron una tentativa sin efecto contra el puesto británico en Savannah. Esta ciudad habia sido tomada en diciembre de 1778 por el coronel Campbell, que habia adelantado hasta el punto de restablecer la autoridad británica en el estado de Georgia. Inmediatamente despues de la derrota de las fuerzas combinadas delante de Savannah, y de haber dejado la costa la escuadra francesa, salió Sir Henrique Clinton con la mayor parte del ejército para Charleston, y redujo sus miras en Nueva-York á las operaciones defensivas.

La campaña de 1779 se concluyó en los Estados del Norte, como queda referido, sin ningun acontecimieuto de grande importancia ni por una ni por otra parte. Washington frustró todos los proyectos formados por los Ingleses para apoderarse de Highlands. Los Indios quedaron castigados, y algunos golpes brillantes estorvaron que se abatiese el espíritu público. Bien avanzado el mes de diciembre entraron los Americanos en los cuarteles de invierno: estos se elijieron de forma que tuvieran la comodidad de leña, agua y víveres, y que amparasen el pais. Con este fin se hicieron dos grandes divisiones del ejército: la

del Norte se puso al mando del general Heath, y se situó con la mira de asegurar á West-Point, sus dependencias y sus inmediaciones; y la otra se retiró á Morristown en Nueva Jersey. En esta situacion muy propia para la seguridad del pais al Sud de Nueva-York, se estableció Washington durante el invierno con la division principal del ejército. La estacion que se siguió á los acuartelamientos fué rigorosísima. Los Ingleses en Nueva-York, y en la Isla de Staten no gozaban ya de la seguridad que por lo comun les habia procurado su situacion insular; los primeros padecian por falta de leña y de otros socorros del pais: y para aumentar sus apuros dispuso Washington sus tropas de manera que oponia los mayores obstáculos posibles á la comunicacion entre la guarnicion británica y los habitantes que estaban fuera de sus lineas y que estaban dispuestos á proveer á sus necesidades. Esto causó una guerra de partidas en que perecieron algunos individuos sin ningun efecto nacional. Si Washington hubiera estado sostenido, como deseaba, la debilidad del ejército británico á causa de sus grandes destacamentos al Sud, unida al rigor del invierno, le hubiera ofrecido la ocasion de satisfacer su espíritu naturalmente inclinado á las empresas; pero no se atrevió

á intentar nada en grande, porque no solamente su ejército era inferior en número al que se le oponia, sino que tambien estaba falto de vestuarios, é inhábil para una campaña de invierno.

CAPITULO VII.

CAMPAÑA DE 1780.

El general Washington dirije una espedicion contra la Isla de Staten.—Opina que no se arriesgue un ejército para la defensa de Charleston en la Carolina del Sud.—Dificultades que tuvo para sostener su ejército.— Kniphausen invade á Jersey, pero se estorba que perjudicase á los almacenes de los Americanos.— Llega el marques de Lafayette y asegura que brevemente debe llegar una escuadra y un ejército frances á la costa de América.—Se resuelven medidas enérgicas de cooperacion, pero se ejecutan con tanta flojedad que Washington predice la necesidad de un sistema de gobierno nacional mas vigoroso.—Llegan la escuadra y ejército frances y se resuelve una operacion combinada contra Nueva-York, pero desconcierta todo el plan la llegada de otra escuadra inglesa superior.

El establecimiento militar para el año de 1780 era nominalmente de treinta y cinco mil hombres ; pero no se acordaron estos hasta el

9 de febrero, y no se exijió que concurriesen al campo hasta primeros de abril próximo. A pesar de estos embarazos buscaba el espíritu activo de Washington una ocasion para sacar alguna ventaja de la situacion arriesgada de su adversario. Las últimas noticias le hacian suponer que se podria atacar con ventajas á unos mil y doscientos Ingleses que estaban situados en la Isla de Staten, particularmente estando esta entónces unida al Continente por los hielos. La perspectiva de un buen suceso se fundaba en la probabilidad de una sorpresa; y faltando esta, en la de rendir al enemigo ántes de que le llegasen refuerzos de Nueva-York, aunque retirado dentro de sus fortificaciones. La vigilancia del oficial que mandaba frustró la primera esperanza, y no podia contarse con la última, porque á pesar de las noticias que se habian recibido, era practicable, aunque difícil la comunicacion de la ciudad con la isla. Las obras eran demasiado fuertes para un asalto, y el auxilio estaba demasiado cerca para permitir las dilaciones de un sitio. En la noche del 14 de enero entró en la isla el Lord Stirling con dos mil y quinientos hombres. Inmediatamente se comunicó un alarma general á los puestos y se despachó un bote á Nueva-York con la noticia y solicitando auxilio. No

viendo los Americanos, despues de algunas escaramuzas, ninguna esperanza de buen suceso, y temiendo que un refuerzo de Nueva-York amenazase su seguridad, emprendieron al momento su retirada: esta se verificó sin pérdida considerable; mas con motivo de la escasez de ropas y lo rigoroso de la estacion, sucumbieron varios por los hielos. Inmediatamente despues de este acontecimiento empezó el sitio de Charleston; el que continuó Sir Henrique Clinton con tanto vigor, que obligó á aquella plaza á rendirse el 12 de mayo de 1780. A la distancia de ochocientas millas no podia el general Washington concurrir personalmente á la defensa de aquel importantísimo emporio del Sud. Hizo, no obstante, lo que pudo, porque se debilitó destacando del ejército de su mando inmediato las tropas de la Carolina del Norte, las nuevas levas de Virginia, y los restos de la caballería del Sud. Aunque nunca habia estado en Charleston y no tenia ningun conocimiento personal de su puerto, dió sin embargo una opinion sobre él, que acreditó cuan sano era su juicio práctico. En todos los demas casos se habia abandonado la defensa de las ciudades á términos de no arriesgar los ejércitos para intentarla; pero en la Carolina del Sud adoptó el general Lincoln, un

plan diferente de conducta por motivos satisfactorios á sus superiores. Se destinaron cuatro fragatas continentales para la defensa de Charleston, que se colocaron dentro de su barra; y cooperó con ellas una considerable fuerza marítima del Estado. Este nuevo modo de defensa se adoptó tanto mas fácilmente á causa de la opinion generalmente recibida, de que se podia disponer en la barra esta fuerza marítima de manera que impidese en efecto el paso á los buques ingleses que lo intentasen. Durante el sitió se vió que este plan era impracticable, y se renunció totalmente á él. Habiendo comunicado el teniente coronel Juan Laurens este estado de las cosas al general Washington, contestó este: "Me temo que la imposilibidad de defender la barra equivalga á la pérdida de la ciudad y de la guarnicion. Me es imposible formar un juicio á esta distancia, y tengo la mayor confianza en la prudencia del general Lincoln; pero á mí me parece verdaderamente que el acierto de la tentativa de defender la ciudad depende de la probabilidad de defender la barra, y que no habiendo esta, se debia abandonar aquella. Sin embargo, suspendo mi juicio definitivo sobre el particular, y deseo considere V. esto como dicho en confianza." El resultado cor-

respondió con las predicciones del General: los buques ingleses pasaron los fuertes, despues de haber atravesado la barra sin oposicion; y se estacionaron de tal suerte en el rio Cooper, que, unidos con las tropas de tierra, imposibilitaron la evacuacion de la ciudad por los Americanos, y lograron al fin la rendicion de todo su ejército del Sur.

Cuando llegó la noticia de esta catástrofe á los Estados del Norte se hallaba el ejército americano en la mayor miseria. El general Washington habia manifestado esta penuria al Congreso; y especialmente al general Schuyler al que decia en una carta las espresiones siguientes: "Despues de la fecha de mi última se han visto la virtud y la paciencia del ejército en las puebras mas duras. Algunas veces ha faltado el pan cinco ó seis dias consecutivos; otras ha faltado la carne otro tanto tiempo; y una ó dos veces ha faltado una y otra cosa por dos ó tres dias. En una ocasion creí imposible poder conservar reunido el ejército; lo que no se hubiera conseguido sin los esfuerzos de los magistrados de los condados diferentes de este Estado, á los que me ví precisado á recurrir, haciéndoles presente nuestra situacion, y declarándoles abiertamente que estábamos reducidos á la alternativa de

desmandarnos, ó de proveernos por nosotros mismos, si los habitantes no nos auxiliaban. A cada condado asigné una cantidad determinada de harina ó granos, y un cierto número de reses que debia entregar en dias fijos; y en honor de los magistrados y de la buena disposicion del pueblo, tengo que añadir que mis requisiciones se verificaron puntualísimamente, y aun muchos condados contribuyeron mas de lo que se les pidió. A estas medidas estraordinarias solamente se les debió que el ejército no se disolviese ó pereciese de hambre, hallándonos destituidos de toda esperanza de parte de los Comisarios. En una época comieron los soldados de toda especie de los alimentos destinados para los caballos, escepto el heno. La harina con que se hacia su pan se componia de sarraceno, trigo comun, centeno y maiz. Como soldados todo lo sufrieron con la paciencia mas heroica; pero unos sufrimientos semejantes, acompañados de la falta de vestuarios, mantas, &c. producirán frecuentes deserciones en cualquier ejército; y lo mismo nos ha sucedido á nosotros, aunque no ha habido ni un solo motin."

El descrédito del papel moneda con que se pagaban las tropas, iba aumentando diariamente; pero las miserias que procedian de esto,

aunque se sintieron en 1778 y aun mas todavía en 1779, no llegaron al último estremo hasta 1780. Apurados con lo que padecian por este motivo, dirijieron los oficiales de la linea de Jersey una representacion á la Legislatura de su Estado, en la que esponian: "que cuatro meses de la paga de un soldado no proporcionarian á su familia una sola fanega de trigo; que el sueldo de un coronel no podria pagar la avena para su caballo; que un jornalero en el campo ó un correo ganaba el cuadruplo de un oficial americano." Insistian tambien en que "si no se acordaba un medio pronto y eficaz, se desmandaria inevitablemente toda la linea." A lo insuficiente de la paga y manutencion se añadian otras causas de disgusto. El plan primitivo de un ejército continental que se debia alistar, pagar, proveer y arreglar bajo un pié igual y uniforme, se habia convertido en gran parte en establecimientos particulares de cada Estado. La necesidad dió en cierta manera orígen á esta perjudicial medida, porque el crédito particular de los Estados no habia sufrido tanto como el continental. No teniendo el Congreso bastantes medios para mantener su ejército, devolvió este encargo á las partes que componian la Confederacion. Algunos Estados, á causa de

sus recursos interiores y de sus ventajas de localidad, suministraban á sus tropas no solamente vestuarios, sino tambien otras comodidades. Otros suministraban los artículos mas necesarios, aunque en ménos abundancia; y habia algunos que por su situacion particular poco ó nada podian hacer. Los oficiales y soldados se reunian diariamente en sus servicios y comparaban sus situaciones respectivas: los que se veian peor tratados se manifestaban descontentos de un servicio en que habia distinciones tan odiosas. Por estos motivos, unidos á numerosas necesidades y privaciones, empezó á manifestarse en el ejército una disposicion al motin. Muy pocos de los oficiales eran ricos; y para conservar la decencia correspondiente á sus grados era necesario consumir la pequeña hacienda que tenia la mayor parte de ellos. Lo que contribuia el público era tan insuficiente que con frecuencia renunciaban sus empleos por necesidad; y los oficiales de lineas enteras anunciaron su determinacion de retirarse. El general Washington empleó todo su influjo personal para con sus oficiales para impedir que adoptasen unas medidas tan ruinosas; y para con los Estados para que remediasen los motivos que las causaban.

Inmediatamente despues de la rendicion de

todo el ejército del Sur, y al tiempo en que el del Norte se hallaba en la mayor miseria por falta de las cosas necesarias á la vida, pasó el general Kniphausen de Nueva-York á Nueva-Jersey con cinco mil hombres. Pronto se reforzaron estos con un destacamento de las tropas victoriosas que habian vuelto con Sir Henrique Clinton de la Carolina del Sur. Difícil es decir cual era el objeto de esta espedicion: quizas esperaban los gefes realistas apoderarse de Morristown, y destruir los almacenes americanos; ó tal vez se lisonjeaban de que abatidos los habitantes con la pérdida de Charleston se someterian sin resistencia, y que los soldados desertarian para pasar bajo las banderas reales. Por ambas partes se hicieron varios movimientos, y tambien hubo grandes escaramuzas, pero sin ningun resultado decisivo. En una ocasion pensó Washington que el objeto de los enemigos era destruir los almacenes: en otra creyó que todo no era mas que una estratagema para llamar su atencion, ínterin que subian con celeridad el Rio del Norte desde Nueva-York para atacar á West Point. El ejército americano estaba colocado con la mira de estos dos objetos. Así se atendió á la seguridad de los almacenes, y se tomaron posiciones, que obligasen á los Ingleses á pelear con

grandes desventajas, si aventuraban una accion general contra ellos. Al general americano Howe que mandaba en las tierras montañosas, se le mandó concentrar su fuerza para la seguridad de West Point; y Washington con la division principal de su ejército tomó en el centro una posicion que le permitia retroceder para amparar sus almacenes, ó avanzar para defender á West Point, segun lo exijiesen las circunstancias. Los primeros meses del año se emplearon en estas operaciones irregulares. Los desastres ocuridos en el Sur no indujeron al Norte á que abandonase la contienda; pero la lentitud del Congreso y de los Estados, la debilidad del gobierno y el descrédito del papel moneda privaron á Washington de todos los medios de intentar nada mas que las operaciones defensivas.

En este estado de apatía llegó de Francia el marques de Lafayette, asegurando que se podia esperar que brevemente llegaria á las costas una escuadra y un ejército de Francia. Esta noticia despertó á los Americanos del letargo en que al parecer iban cayendo; y se pidieron con empeño hombres y dinero á los Estados. En su estensa correspondencia por todos los Estados Unidos procuraba Washington escitar el espíritu público á hacer los es-

fuerzos correspondientes á la crísis que se acercaba. Ademas de los argumentos que habia usado hasta entónces, presentando en esta ocasion á sus conciudadanos un estado imparcial de la política europea, procuró convencerlos del verdadero peligro de su independencia, si se descuidaban en aprovecharse de todas las ventajas que podian lograr, haciendo un esfuerzo varonil en union con los refuerzos que se esperaban de Francia. Los acuerdos del Congreso sobre este objeto se ejecutaron con grande lentitud. Las cuotas que se asignaron á los Estados fueron repartidas por sus legislaturas respectivas entre los condados y las villas: estas reparticiones se volvieron á repartir entre las clases, y á cada clase se pidió un hombre. El Comandante en gefe habia previsto y se habia quejado del predominio de este sistema de los Estados particulares sobre un sistema nacional. En una carta, á un individuo de la Legislatura nacional le decia: "Si el Congreso no toma un tono mas decidido, si los diferentes Estados no le delegan los poderes competentes para los grandes fines de la guerra, ó él no se los toma como que de derecho le pertenecen, y si él y los Estados respectivamente no obran con mas energía que hasta ahora, nuestra causa está perdida. Ya no po-

demos continuar afanándonos sin fruto, como hemos acostumbrado, adoptando los medios fuera de tiempo, dilatando su ejecucion, teniendo celos sin fundamento, y haciendo enormes gastos sin sacar de ellos el menor partido. Un Estado cumple con una contribucion del Congreso, otro se descuida, y otro la ejecuta á medias; y todos difieren en el modo, en la sustancia, ó en el tiempo á términos que estamos siempre luchando contra el viento: y miéntras reine un sistema semejante, ó por mejor decir, miéntras no haya ninguno, emplearémos siempre nuestras fuerzas y nuestros recursos sin la menor utilidad."

"Este es, Señor mio, un lenguage llano para con un miembro del Congreso; pero es el lenguage de la verdad y de la amistad á un mismo tiempo: es el resultado de una larga meditacion, de una aplicacion intensa, y de una observacion constante. Yo veo una cabeza que por grados se convierte en trece; un ejército que se divide en trece; y en lugar de ver al Congreso como al poder soberano que gobierna los Estados Unidos, observo que sus miembros se consideran dependientes de los Estados respectivos. En fin, estoy viendo que el poder del Congreso va decayendo rápidamente, para la consideracion y respeto que se

le debe como al cuerpo que representa á la América; y temo mucho las consecuencias."

Algunos socorros particulares aliviaron en parte y momentaneamente los estorvos que impedian las operaciones de Washington. Cuando el Congreso carecia de dinero, y de crédito para mantener las tropas, formaron una asociacion los ciudadanos de Filadelfia para proporcionar una porcion de artículos necesarios de que carecian sus soldados. A los pocos dias habia llegado la suscripcion á la cantidad de trescientos mil pesos, con la que se formó un Banco, cuyo principal objeto era comprar víveres para las tropas en el modo mas eficaz y mas pronto. Grandes fueron las ventajas que se sacaron de esta institucion, las que se hicieron aun mayores por el tiempo crítico en que se estableció.

Acia el mismo tiempo hicieron otra suscripcion las señoras de Filadelfia, que produjo grandes sumas para el alivio inmediato de los soldados que tanto sufrian. Estos socorros, aunque generosos, estaban muy léjos de ser suficientes para el ejército. Tan tarde como en 20 de junio espuso el general Washington al Congreso, que todavía se hallaba en el penoso y humillante apuro de no tener camisas que distribuir á los soldados, algunos de los

cuales carecian absolutamente de este artículo necesario, ni estaban mejor provistos de sobretodos de verano. "Siempre es, decia, en estremo perjudicial al servicio, y penoso para nuestro amor propio el que carezcan las tropas en ningun tiempo de vestuarios; pero esta falta será sobre todo mortificante, cuando aquellas se hallen obrando con las de nuestros aliados: y no dudo que se tomarán las medidas mas prontas para aliviar su miseria, si es posible."

"Tambien es de desear muy sinceramente que se suministre algun vestuario á los oficiales, muchos de los cuales se encuentran en un estado miserable. En algunas ocasiones se hallan líneas enteras en el mismo caso: y seria un bien para ellos y para la causa pública, si se les pudiesen suministrar. Cuando nuestros amigos lleguen á cooperar con nosotros no podran estos oficiales alternar con ellos en el servicio, y si lo hiciesen podrian ser menospreciados á causa de su mal aspecto."

Las complicadas providencias para alistar y mantener el ejército americano que habia sido acordado para la compaña, se pusieron en ejecucion con tanta lentitud que estaba ya bien entrado el verano, y aun no sabia Washington con qué fuerza podia contar; y por consiguien-

te no podia fijar ningun plan cierto de operaciones para los ejércitos combinados. En un pliego dirijido al Congreso espresaba su embarazo en los términos siguientes: "Ya estamos en la estacion en que tenemos todos los motivos de esperar la llegada de una escuadra, y sin embargo, por falta de este dato que es de la mayor importancia, me es imposible formar un sistema de cooperacion. Me falta base en que fundarme; y por tanto, si llegase ahora este generoso socorro de nuestro aliado, me hallaria en la situacion mas incómoda, mas desagradable y mas mortificante. Luego que la escuadra arrive á nuestras costas, me pedirán su Almirante y el General el plan de operaciones que se debe seguir; y sin duda debe haber uno dispuesto; mas en las circunstancias en que me hallo no puedo presentarles ni siquiera uno conjetural. Fundado en estas consideraciones indiqué ayer á la Comision la indispensable necesidad de que volviese á escribir á los Estados, instándoles á dar un informe pronto y exacto de las medidas que hayan adoptado y de sus resultas. El interes de los Estados, el honor y la reputacion de nuestros Consejos, la justicia y la gratitud debidas á nuestros aliados, todo exije que se me ponga sin demora en estado de averiguar y comuni-

carles lo que podemos ó no podemos emprender. Este es un punto que debe determinarse ahora, de cuyas resultas quizas dependen todas nuestras operacionas subsecuentes, y respecto al cual, no puedo decidir, por no conocer hasta donde pueden estenderse nuestras miras. Temiendo poner la escuadra y el ejército de nuestros aliados en una situacion que los esponga á inconvenientes y peligros considerables, si no son sostenidos por nosotros, me veré precisado á suspender mi decision, y esta suspension puede ser funesta á nuestras esperanzas."

En este estado de incertidumbre meditaba Washington dia y noche sobre las varias contingencias que tenian alguna probabilidad: revolvia en su imaginacion todas las situaciones en que pudieran hallarse los ejércitos que peleaban, y procuraba disponerse para cualquier plan de operaciones combinadas que pudieran permitir las contingencias futuras.

El lo de julio se vió desde la costa de Rhode-Island la escuadra francesa con el ejército que se estaban esperando. Constaba aquella de siete navíos de linea, cinco fragatas y cinco buques menores, y el ejército se componia de seis mil hombres. El caballero Terney y el conde Rochambeau que mandaban la escuadra

y el ejército, pasaron inmediatamente al general Washington el aviso de su arribo con la noticia de su fuerza, de sus miras y de las órdenes que tenian. En aquel tiempo solamente mil hombres se habian reunido al ejército americano. Un Comandante de una firmeza comun hubiera renunciado su empleo no hallándose sostenido por su Patria; pero Washington se portó de un modo muy diferente. Confiado en que de un momento á otro llegarian las fuerzas prometidas envió por mano del marques de la Fayette á los comandantes franceses las proposiciones terminantes de comenzar el sitio de Nueva-York, dando el mismo aviso al Congreso en un pliego concebido en los siguientes términos:

"Rodeado de ostáculos y de dificultades por todas partes en un momento que exije una decision, he adoptado la conducta que corresponde á la dignidad y al crédito del Congreso, á la reputacion de los Estados y al honor de nuestras armas: he enviado al General y al Almirante franceses proposiciones definitivas de cooperacion. El tiempo avanzado de la estacion y el respeto al decoro no permitian dilacion ninguna. El lance está jugado; y de los Estados depende cumplir sus compromisos, conservar su crédito y sostener su independe-

cia, ó cubrirnos de vergüenza y vernos derrotados. A pesar de los hechos que indica la comision, procederé bajo el supuesto de que al fin consultarán su interes y su honor, y no nos dejarán salir mal por falta de unos medios que evidentemente pueden suministrarnos. Lo que han hecho y lo que todavía estan haciendo algunos Estados corrobora la opinion que he tenido siempre de que hay en el pais recursos suficientes. Tampoco veo motivos fundados para dudar de que la gente esté dispuesta á sujetarse á cualquier plan que se adopte para ponerla en campaña. Si no lográsemos nuestro intento por falta de alguno de los gobiernos, confío que se culpará al que deba serlo y que yo quedaré justificado ante el Congreso de mi Patria y ante el mundo entero."

El cinco del siguiente agosto fué prefijado para el desembarco de las tropas francesas y para su reunion en Morrisania con el ejército americano para dar principio á las operaciones combinadas. Inmediatamente despues del arribo de la escuadra francesa reforzó el almirante Greaves las fuerzas navales británicas en el puerto de Nueva-York con seis navíos de linea. Hasta entónces habian tenido los Franceses la superioridad, y sin esta hubiera sido quimérica la esperanza de buen éxito en el

ataque proyectado contra Nueva-York; pero cuando esta superioridad desapareció repentina é inopinadamente, se hizo muy eventual el plan de las operaciones combinadas. El Almirante ingles que se encontraba entónces con fuerzas superiores avanzó hasta Rhode Island para atacar los Franceses en aquel apostadero; pero pronto vió que estos estaban perfectamente amparados contra todo ataque por mar. Sir Henrique Clinton que habia vuelto el mes anterior con sus tropas victoriosas de Charleston, embarcó cerca de ochomil hombres de su mejor gente, y siguió hasta la bahía de Huntington en Long Island con el designio aparente de atacar de concierto con la escuadra inglesa á los Franceses en Rhode Island. Hecho este movimiento, empezó Washington á marchar con su ejército, y avanzó hasta Peekskill. Si Sir Henrique Clinton hubiera proseguido en lo que aparecia de su designio, se proponia Washington atacar á Nueva-York en su ausencia; para lo que se habian hecho los preparativos: mas pronto volvió Sir Henrique Clinton á Nueva-York desde la bahía de Huntington.

Al mismo tiempo la escuadra y ejército franceses que se hallaban bloqueados en Rhode Island, no podian cooperar con los America-

nos. Sin embargo se esperaba que con el arribo de una escuadra de su Magestad Cristianísima, que estaba entónces en las Indias occidentales al mando del conde de Guichen, serian tan superiores las fuerzas de los aliados, que podrian estos continuar en su plan primitivo de atacar á Nueva-York. Cuando las esperanzas de los Americanos habian llegado al grado mas alto, y cuando mas se empeñaban en sus preparativos para obrar de concierto con sus aliados, llegó noticia de que el conde de Guichen se habia dado á la vela para Francia. Este contratiempo fué en estremo desconsolante.

Washington perseveraba todavía en su intencion de atacar á Nueva-York en lo sucesivo en una época mas favorable. Tuvo correspondencia sobre el particular con los Comandantes franceses, y despues una conferencia personal el 21 de septiembre en Hartford. La llegada á las costas de América del almirante Rodney á los pocos dias con once navíos de linea desconcertó por aquel momento todos los planes de los aliados. Washington sentia infinito la serie de contratiempos que habia ocupado la compaña de 1780: en aquel año y no ántes habia formado la esperanza de terminar felizmente la guerra. En una carta á

un amigo suyo le decia: "Nos acercamos al fin de una campaña inactiva, cuyo principio parecia lleno de los acontecimientos mas favorables. Esperé, mas en váno, que se presentaria una perspectiva que me permitiese fijar el término á mis ocupaciones militares, y volverme á mi vida privada. La disposicion favorable de la España, el socorro prometido de la Francia, la fuerza combinada en las Indias occidentales, la declaracion de la Rusia consentida por otras potencias europeas, declaracion que humilla el orgullo marítimo y el poder de la Gran Bretaña, la superioridad de la Francia y de la España en los mares de Europa, las pretensiones de la Irlanda, y las turbulencias de Inglaterra, todas estas circunstancias contribuian, (á pesar de mi poca disposicion á los sueños lisonjeros de paz) á hacerme creer que se cercaba la hora de vernos libres; porque con toda la repugnancia que tiene la Inglaterra á ceder, le seria imposible continuar en la lucha. Mas ¡ay! todas estas perspectivas tan lisonjeras han sido ilusorias; y no veo mas que un abismo de miserias ante nosotros. La mitad del tiempo la hemos pasado sin víveres, y probablemente continuarémos lo mismo. Ni tenemos almacenes, ni dinero para formarlos. Hemos vivido de arbi-

trios, y ya no podemos vivir así. En suma, la historia de la guerra se compone de vanas esperanzas y de espedientes momentaneos; en lugar de ser la historia del sistema y de la economía. Sin embargo, es inútil volver la vista atras; ni nos corresponde hacerlo. Nuestra suerte no es desesperada, si hay virtudes en el pueblo y prudencia en sus gobernantes. Mas el suponer que esta grande Revolucion puede efectuarse con un ejército temporal; que este puede subsistir con los socorros particulares de los Estados, y que los impuestos son suficientes para nuestras necesidades, es, en mi concepto, el mayor desatino."

CAPITULO VIII.

CAMPAÑA DE 1781.

La linea de Pensilvania se amotina.—Las tropas de Jersey siguen su ejemplo; mas quedan contenidas por providencias decisivas.—El general Washington empieza un diario militar en que anota las necesidades y miserias de su ejército.—La Virginia, su estado natal, le convida para su defensa; él lo reusa.—Reprende al administrador de sus bienes por haber suministrado socorros al enemigo con la mira de impedir la destruccion de sus haciendas.—Apaga las llamas que principiaban á encenderse de una guerra civil sobre la independencia del estado de Vermont.—Proyecta una operacion combinada contra los Ingleses, y diputa al teniente coronel Juan Laurens para solicitar la cooperacion de los Franceses.—Concurren las fuerzas combinadas de ambas naciones á la Chesapeak, y hacen prisioneros al Lord Cornwallis y á su ejército.—

Vuelve Washington á las inmediaciones de Nueva-York, é insiste sobre la necesidad de disponerse para otra campaña.

EL año de 1780 concluyó en los Estados del Norte con contratiempos, y el de 1781 principió con motines. La noche de primero de enero cerca de mil y trescientos hombres de la linea de Pensilvania tomaron las armas en su campamento, en las inmediaciones de Morristown, declarando su determinacion de marchar á las casas del Congreso, y conseguir que se remediasen sus agravios, sin lo cual no querian continuar en el servicio. Los esfuerzos del general Wayne y de los demas oficiales para apaciguar el motin fueron infructuosos. Todo el cuerpo marchó con seis piezas de artillería volante acia Princeton: hicieron sus peticiones por escrito; que eran las siguientes: La licencia para todos los que habian servido por tres años: el pago inmediato de lo que se les debia; y que en lo sucesivo se pagase en metálico el prest á los que quedasen en el servicio. Sus oficiales, una comision del Congreso y una diputacion del consejo ejecutivo de Pensilvania procuraron efectuar un acomodamiento; pero los amotinados se negaron fir-

memente á admitir ninguna proposicion que no se fundase en el remedio de sus agravios.

Las autoridades civiles de Pensilvania cedieron en sustancia á sus peticiones, como fundadas en justicia. El general Washington tuvo noticias de este motin en Nueva Windsor, ántes de que se hubiese verificado ningun ajuste: aunque su larga esperiencia lo habia acostumbrado á decidir en situaciones difíciles y peligrosas, sin embargo no le era fácil determinar en esta crísis delicada cual seria el mejor partido que se deberia tomar. Su influjo personal habia apaciguado varios amotinamientos en su principio; y la primera idea que se le ocurrió fué la de presentarse en el campo de los amotinados, é intentar reducirlos á sus deberes; pero, reflexionando con madurez, la abandonó. Sabia bien que sus peticiones estaban fundadas en justicia; pero no podia resolverse á debilitar la disciplina de su ejército cediendo á sus solicitudes cuando las hacian como rebeldes y con las armas en la mano. Examinó el asunto por todos lados, y vió bien que los motivos principales de malcontento no eran particulares á la linea de Pensilvania, sino comunes á todas las tropas.

Mas ¿era necesaria la fuerza? Esta no se podia emplear sin arriesgar á West Point.

¿Eran inevitables las concesiones? Mas valia que las hiciese cualquiera otra persona, que el Comandante en gefe. Despues de haber reflexionado con madurez, como lo hacia en los asutos de importancia, resolvió no tomar parte personalmente en este, dejándolo en un todo á las autoridades civiles, que se habian ya comprometido en él; pero al mismo tiempo se dispuso para tomar las medidas necesarias, sino se verificaba una composicion. Comunicó esta resolucion al general Wayne, advirtiéndole que si se hacia alguna concesion, seria preciso atender á la situacion de las demas lineas del ejército; y encargándole que atrajese á los amotinados acia la otra parte del Delaware para hacerles mas difícil la comunicacion con el enemigo en Nueva-York.

Inmediatamente se vió lo peligroso que es acceder á las peticiones de unos soldados con las armas en la mano, por justas que sean. El buen suceso que tuvo la linea de Pensilvania indujo á una parte de la de Nueva-Jersey á esperar las mismas ventajas de una conducta semejante. Una parte de la brigada de Jersey se levantó armada haciendo las mismas peticiones que se habian concedido á los de Pensilvania, y marchó á Chatham. Washington que no estaba contento con el resultado del

motin de la linea de Pensilvania, resolvió tomar medidas eficaces para impedir que se propagase un espíritu tan contrario á todas sus esperanzas. Inmediatamente recibió el general Howe la órden de marchar con un destacamento de las tropas del Este contra los amotinados, con el encargo de no hacer ningun acomodamiento con ellos ínterin estuviesen en estado de resistencia; y de que, cuando se rindiesen, que prendiesen algunos de sus cabezas mas acalorados, y que los pasaran por las armas inmediatamente en presencia de sus compañeros. Esta órden fué ejecutada; dos de los cabezas fueron fusilados, y los demas volvieron á sus deberes.

Aunque Washington adoptó estas medidas rigorosas, sin embargo nadie sabia mejor que él los méritos y los sufrimientos de su ejército; ni nadie mostraba mas actividad y celo que él en proporcionarles justicia. Aprovechándose de los últimos acontecimientos, dirijió circulares á los Estados exortándolos á que precaviesen en adelante los motivos de malcontento cumpliendo sus obligaciones con las lineas respectivas. Esta medida tuvo algun buen efecto; pero solo temporal y muy distante de las pretensiones bien fundadas del ejército. A este se le abastecia á veces, solo en parte, por cor-

to tiempo y por medio de arbitrios: el mas comun de estos era mandar un oficial que tomase los víveres en cualquier parte que los encontrase. Esto era poco ménos que robarlos; la única diferencia consistia en que se autorizaban estas operaciones para el servicio público, y en que el oficial tenia siempre órden de dar al propietario un recibo de la cantidad y calidad de los efectos que se le tomaban. Al principio disfrutaban estos bonos de crédito, como documentos justificativos para reclamar en adelante contra los Estados Unidos; pero pronto abundaron tanto, que perdieron casi enteramente su valor. La fuerza legislativa y militar se habia empleado tan frecuentemente, que no solo perdió el pueblo su confianza en el crédito público, sino que llevaba á mal cualquier ejercicio de la autoridad para exijerle por la fuerza lo suyo. Acia este tiempo se vió Washington precisado á aplicar nueve mil pesos, remitidos por el Estado de Massachusetts para el pago de sus tropas, al fondo del departamento del Cuartel maestre para ponerlo en estado de transportar los víveres de los Estados vecinos. Antes de consentir en adoptar este espediente habia consumido hasta la última onza de los víveres que se habian tenido de reserva en la guarnicion de West

Point; y habia empleado la fuerza militar para conseguir provisiones; á términos que temia con razon que irritados los habitantes con tan frecuentes exacciones, procediesen á sublevamientos peligrosos. El fuerte Schuyler, West Point y los puestos situados en la parte superior del Rio del Norte estaban para ser abandonados por sus guarniciones que se morian de hambre. En aquel tiempo habia poquísima ó ninguna moneda en circulacion, ni papel, ni metálico; y en las inmediaciones del ejército americano reinaba una grandísima carestía de los víveres mas necesarios. La falta de aquella causó muchas incomodidades, pero la penuria de estos por poco hizo desmandar el ejército, y dejó el pais espuesto por todas partes á las incursiones británicas.

El primero de mayo de 1781 principió el general Washington un diario militar, del que se ha estractado lo siguiente—"En esta época empiezo un diario conciso de las transacciones militares, &c. Siento el no haber intentado hacerlo desde el principio de la guerra para ayudar mi memoria, y deseo que la multitud de negocios que me rodea continuamente, y el apuro en que se hallan nuestras cosas, lo que á cada momento llama mi atencion é objectos de una ú otra clase, no frustre ó interrumpa el

proyecto é intencion que ahora tengo, de manera que me sirva de muy poco.''

"Para dar una idea mas clara de los apuntes que van á seguir, seria bueno referir por menor nuestras necesidades y nuestras esperanzas; pero esto solo seria una obra muy larga y muy voluminosa. Puede bastar el referir sus resultados, lo que verificaré en pocas palabras; á saber:"

"En lugar de tener almacenes llenos de víveres, tenemos una escasa porcion de ellos esparcidos acá y allá en Estados distantes unos de otros."

"En lugar de tener arsenales abundantes de municiones de guerra, se hallan aquellos muy mal provistos, y los dejan todos los artesanos. En lugar de tener prontos los varios objetos del bagage de campaña, solamente ahora recurre el Cuartel maestre general á los diferentes Estados para que provean estos artículos respectivamente para sus tropas. En lugar de tener un sistema regular de transportes, establecido al fiado, ó con dinero en poder del Cuartel maestre para costear los gastos que causan, no tenemos ni una ni otra cosa y haciéndose todo el transporte ó una gran parte de él por la fuerza, estamos oprimiendo continuamente al pueblo, exasperando los ánimos, y

enagenándonos su efecto. En lugar de tener los rejimientos completos, como lo quiere el Congreso, ninguno de los Estados tiene actualmente en campaña lo octava parte de su cupo, y hay pocas aperiencias de lograr nunca mas de la mitad. En una palabra, en lugar de tener la menor cosa pronta para ponernos en campaña, no tenemos nada; y en lugar de tener delante de nosotros la perspectiva de una campaña ofensiva y gloriosa, tenemos la miserable y triste de una defensiva, á no llegarnos de nuestros generosos aliados un auxilio poderoso de buques, tropas y dinero; y este es demasiado contingente por ahora para contar con él."

Miéntras los Americanos sufrian las varias calamidades del año de 1781, estaban los Ingleses ejecutando un plan de operaciones contra ellos, el mas estenso que se habia intentado hasta entónces. Frecuentemente se les habia murmurado que los comandantes británicos no habian hecho la guerra de un modo mas activo para subyugar las provincias rebeldes. Los militares críticos los censuraban por haber tenido á un ejército grande ocioso en Nueva-York, el que empleado debidamente, hubiera sido bastante, segun decian, para hacer fuertes impresiones en varios Estados al mis-

mo tiempo. Parece que los Ingleses dirijian la campaña de 1781 con el fin de esperimentar comparativamente el mérito de este plan de operaciones militares. En aquel año ardia la guerra no solamente en las inmediaciones del Cuartel general ingles de Nueva-York, sino tambien en Georgia, en la Carolina del Sur, en la del Norte y en Virginia.

Estendida así la guerra no podia Washington obrar en persona en la parte del Sur; pero en la correspondencia con los comandantes de Virginia, de las dos Carolinas y de Georgia, les daba sus consejos con liberalidad y con efecto, y enviaba en su auxilio destacamentos tan numerosos como lo permitia la seguridad de West Point. En la direccion de las operaciones de la guerra tenia por máxima invariable el permitir que se asolasen las heredades ántes que aventurar grandes y considerables objetos para conservarlas. Interin ardia la guerra en Virginia, su gobernador, sus representantes en el Congreso, y otros ciudadanos de distincion instaban á Washington á que volviese á defender á su Provincia natal: mas considerando este á la América como su Patria y á la seguridad general como su objeto, juzgó mas ventajoso quedarse sobre el Hudson. Allí estaba no solamente amparando el

punto mas importante de los Estados Unidos, sino tambien concertando un gran plan combinado de operaciones, que como se referirá despues, salvó no solo á Virginia, sino tambien á todos los Estados Unidos de las calamidades de la guerra.

Al mismo tiempo que Washington abandonaba las propiedades particulares cuando entraban en competencia con los intereses de la nacion, no cuidaba mas de sus bienes propios. Estando los Ingleses en el Potowmac enviaron un parlamentario á tierra y al Monte Vernon, su hacienda particular, pidiendo víveres frescos. Cuando los Ingleses hacian pedidos de esta naturaleza, el incendio de las casas y demas bienes de las inmediaciones del rio solia seguirse á su negativa. Para precaver este desastre pasó á bordo con el parlamentario el encargado de la hacienda, condujo los víveres, y suplicó que no se hiciese daño á los edificios ni demas posesiones. El General le reprendió fuertemente por este paso en una carta en que le decia: "Mucho ménos pesadumbre me hubiera causado haber oido que á consecuencia de su negativa de V. á la peticion de los Ingleses me habian quemado mi casa y asolado mi hacienda. V. hubiera debido considerarse como mi representante, y reflexionar en el

mal ejemplo que daba correspondiéndose con el enemigo y haciéndole una oferta voluntaria de refrescos con la mira de precaver un incendio."

A las dificultades que tuvo Washington que superar en los años anteriores, se añadió otra nueva acia esta época. Cuando toda la fuerza de que disponia no era suficiente para la defensa del pais contra el enemigo comun, estuvo cerca de estallar una guerra civil entre sus conciudadanos. Las pretensiones de los habitantes de Vermont á ser un Estado separado é independiente, y las del Estado de Nueva York al territorio de aquellos alegando que su pais se hallaba contenido en los límites de las Cédulas concedidas al Estado, juntas á las ofertas que les hacian los gefes realistas de establecerlos y defenderlos como una provincia británica, causaron una crísis muy seria, en la que se vió precisado á tomar parte el Gefe americano: paso tanto mas necesario, cuanto que los gobiernos de Nueva York y de Vermont habian decidido ejercer su jurisdiccion sobre el mismo pueblo y territorio. Deseando el Congreso ajustar la diferencia de un modo conciliativo, acordó en agosto de 1781 consentir en la independencia de Vermont bajo ciertas condiciones y dentro de ciertos límites prefijos, con lo que suponia quedasen

satisfechas ambas partes. Este acto conciliatorio del Congreso nacional, contra todas sus esperanzas, ni fué aceptado por los habitantes de Vermont, y disgustó tanto al cuerpo legislativo de Nueva York, que hizo este una protesta fortísima contra él. Vermont se quejaba de que el Congreso se introducia en su policía interior; y Nueva York calificaba este acuerdo como un verdadero desmembramiento de su Estado, parte constituyente de la Confederacion. Deseando vivamente Washington la paz de la Union, mandó á decir á Chittenden, gobernador de Vermont, que le manifestase los verdaderos designios, las miras y las intenciones del Pueblo de Vermont; si estaba satisfecho con la independencia propuesta por el Congreso, ó si pensaba seriamente unirse al enemigo y hacerse una Provincia británica. El Gobernador dió la siguiente terminante contestacion: "Que en el Continente no habia pueblo mas adicto á la causa de la América, que el de Vermont; pero que estaba decididamente resuelto á no dejarse poner bajo el gobierno de Nueva York; que se opondria á esto con las armas; y que preferiria reunirse á los Ingleses del Canadá á someterse á aquel gobierno." Estando ambas partes descontentas del Congreso, y haciéndose su odio cada

dia mas temible, porque aumentaban la violencia y la irritacion; y viendo Washington los estremos á que se arrastraban unos y otros, envió una contestacion al gobernador Chittenden, en la que habia estas espresiones: "Ni me toca á mí, ni creo que sea ahora necesario examinar el orígen del derecho de un cierto número de habitantes sobre el territorio que se distinguia con el nombre de concesiones de Nueva Hampshire, y que se conoce hoy por el de Vermont. Doy por supuesto que su título es bueno, porque así lo supone el Congreso en su acuerdo de 7 de agosto, y porque en el de 21 está dispuesto á confirmarle con tal de que el nuevo Estado se ciña á ciertos límites indicados. Por consiguiente me parece que no hay mas disputa que la que se versa sobre los límites: y cesando esta, tambien deben desaparecer todas las demas dificultades, y concluirse el negocio á satisfaccion de todos. Ustedes no tienen mas que hacer que concentrar su jurisdiccion dentro de sus propios límites, y lograr una declaracion de independencia y de soberanía sobre todo el territorio que no está comprendido en los límites antiguos designados á Nueva York, Nueva Hampshire y Massachusetts, conformándose con el acuerdo del Congreso de 21 de agosto. Segun mi opinion, al

mismo tiempo que conviene que los diputados hagan justicia á una porcion de personas bastante respetables por su número, y dignos por otros títulos de ser admitidos á la Confederacion ; tambien es justo que atiendan á los intereses de sus constituyentes, y que bajo la apariencia de justicia respecto los unos no perjudiquen á los derechos de los otros. Estoy inclinado á creer que este es el dictámen que ha prevalecido en el Congreso."

La imparcialidad, la moderacion y el buen sentido de esta carta, y por otra parte la seguridad del patriotismo desinteresado de su autor causaron tal efecto en las ideas del cuerpo legislativo de Vermont, que aceptó las propuestas del Congreso, aunque las habia desechado cuatro meses ántes. A esto sucedió una tregua entre ambas partes, y se disipó la tempestad : de manera que el influjo personal que tenia este hombre por sus eminentes virtudes y por sus laudables servicios, estinguió las chispas de la discordia civil que estaban para romper en llamas.(*)

(*) Veanse los pormenores de este acontecimiento en la Historia de Vermont, por Williams; obra que por su mérito superior merece un lugar en cualquier biblioteca. Si su autor hubiera sido européo, este hu-

Aunque en el curso de la guerra americana obró frecuentemente el general Washington segun el sistema de Fabian, evacuando, retirándose y evitando batallas decisivas; fué esto sin embago, efecto de la necesidad mas bien que de la eleccion: siempre opinó en favor de las operaciones ofensivas y enérgicas, considerándolas como el medio mas eficaz para llevar á cabo la guerra. Consecuente á esta opinion cada año proyectaba atacar uno ú otro de los ejércitos británicos, ó alguno de los puntos fuertes de los Estados Unidos. Todos los años se esmeraba en estimular el espíritu público para alguna grande operacion; pero nunca se le auxilió como se debia. En los años de 1778, 1779 y 1780 no tuvieron efecto las operaciones que se proyectaron en combinacion con los Franceses, como lo hemos referido anteriormente. Siempre ocupaba á su espíritu activo la idea de concluir la guerra con alguna hazaña militar y decisiva. Para conseguir este intento era indispensable una superioridad naval en la costa, como igualmente

---

biera sido probablemente el destino de su historia ilustrada y filosófica cuando hubiera aparecido en los Estados Unidos despues de atravesar el Atlántico.

un empréstito de dinero. Este último fué particularmente necesario en el año de 1781, pues se hallaban los Estados Unidos tan apurados de recursos que no tenian los suficientes para mantener su ejército, ni para transportarlo tampoco á cualquier parte donde se encendiese la guerra. Para conseguir estos auxilios indispensables se acordó enviar un embajador estraordinario á la corte de Versalles; á cuya embajada se destinó el teniente coronel Juan Laurens, hombre idoneo en todos respectos para una mision tan importante; pues ademas de su persona airosa y agradable tenia la ventaja de conocer perfectamente toda la fuerza y flaqueza militar de su pais, por ser uno de los edecanes del Comandante en gefe. El general Washington le habia tambien entregado un informe circunstanciado de una y otra en una especie de carta escrita cuando la sublevacion de la linea de Pensilvania; en la que, entre otras cosas interesantes, decia: "Que los Estados Unidos habian ya hecho esfuerzos superiores á las facultades del pais; que cualquiera que fuesen los impuestos que se estableciesen, siempre faltaria mucho que deberia suplirse con el crédito; que la esperiencia habia manifestado que no era posible sostener el crédito del papel moneda sin fon-

los; que no se podian lograr préstamos nacionales, porque habia pocos hombres acaudalados en metálico en los Estados Unidos; que la necesidad les habia hecho proveer al ejército por la fuerza militar, cuyo sistema, si continuase ó progresase, probablemente disgustaria al pueblo, ó produciria una revolucion en el espíritu público."

"Que el alivio que habian producido estos medios violentos era tan insuficiente, que se habia ya cansado la paciencia del ejército, y habia roto su descontento en motines serios y alarmantes: que los Estatos Unidos no tenian facultades para los auxilios necesarios; y que despues de bien examinadas todas las circunstancias era absolutamente indispensables un empréstito en dinero para dar valor al crédito público y vigor á las operaciones subsiguientes:" Añadia tambien: "que ademas del empréstito en dinero, se necesitaba una fuerza marítima francesa en las aguas de América, sin la cual no se podria emprender nada decisivo contra los Ingleses que tenian la superioridad en sus costas é inmediaciones."

En la misma carta se espresaban los medios que tenian los Estados Unidos para pagar en lo sucesivo las cantidades que se consiguiesen en préstamo; añadiendo, "que todavía tenia

el pais recursos, y un espíritu público de que se podian esperar grandes esfuerzos, con tal de que se contuviese con socorros suficientes de dinero el descontento que habia producido la manera irritante de proveer el ejército por medio de requisiciones y de la fuerza."

Unas relaciones tan interesantes, apoyadas por el Gefe americano, á las que daba mayor fuerza la presencia del coronel Laurens que acababa de dejar el campo de batalla, y del Doctor Franklin que en los últimos cinco años anteriores habia estado de ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en la corte de Versalles, produjeron el efecto deseado: Su Magestad Cristianísima acordó á sus aliados un subsidio de seis millones de libras, y salió garante por diez millones mas que se tomaron prestados en los Paises Bajos: prometió una cooperacion naval, y projectó una espedicion reunida contra los enemigos comunes.

Las consecuencias de las operaciones marítimas influian tanto en la guerra de América por aquel tiempo, que una escuadra francesa superior era al parecer el principal resorte de que dependia probablemente que tomase un favorable aspecto. Estando el ejército británico repartido en los diferentes puertos de los Estados Unidos, cualquiera division de él que se blo-

quease por una escuadra francesa, no podria resistir mucho tiempo á la fuerza superior combinada que se podria dirijir contra ella. El marques de Castries que mandaba la marina francesa con mucha exactitud calculó la fuerza naval que los Ingleses podian concentrar sobre las costas de los Estados Unidos, y dispuso la suya de tal suerte que le aseguraba la superioridad. Con arreglo á estos pricipios y en conformidad con el plan de la campaña, se hizo á la vela desde Brest el marques de Grasse en marzo de 1781 con veinte y cinco navíos de linea, algunos miles de soldados y un gran comboy de mas de doscientas velas. Una pequeña parte de estas fuerzas estaba destinada para las Indias orientales; pero el marques de Grasse salió con lo principal para la Martinica.

La escuadra inglesa que se hallaba entónces en las Indias occidentales se habia debilitado anteriormente con la salida de una escuadrilla que comboyaba los transportes que fueron á Inglaterra con el botin que se habia hecho en San Eustaquio. Los almirantes ingleses Hood y Drake fueron destinados para interceptar la escuadra francesa que debia salir mandada por el marques de Grasse; pero no pudieron impedir su reunion con ocho navíos de linea y uno de cincuenta cañones que estaban ántes en

la Martinica y Santo Domingo. Con esta reunion de los navíos de Europa á la escuadra francesa que se hallaba anteriormente en las Indias occidentales, tenia aquella una superioridad decisiva. Luego que el marques de Grasse terminó sus negocios en las Indias occidentales se hizo á la vela á principios de agosto con un prodigioso comboy y despues que lo puso fuera de peligro tomó el rumbo de la Chesapeak, donde llegó el treinta del mismo mes. Cinco dias ántes de su llegada á la Chesapeak salió al mismo sitio la escuadra francesa de Rhode Island. A pesar de que estas escuadras estaban al principio muy distantes una de otra y del teatro de la guerra, ambas convinieron en sus operaciones de un modo estraordinario, y mucho mas de lo que se podia esperar de los cálculos militares. Las dos tenian una misma intencion y en un mismo tiempo; y esta intencion ni la sabian, ni la sospecharon los Ingleses hasta pasado el tiempo de oponerse á ella.

Esta coincidencia de circunstancias favorables se estendió á los movimientos de las tropas americanas y francesas. Se habia combinado tan bien el plan de operaciones y lo ejecutaron con tanta puntualidad los diferentes comandantes, que el general Washington y el conde Ro-

chambeau habian pasado el cuartel general de los Ingleses en Nueva-York, y avanzado considerablemente acia Yorktown ántes que el conde de Grasse hubiese llegado á la costa americana. Lo cual se efectuó del modo siguiente: Mr. de Barras, destinado al mando de la escuadrilla francesa en New Port, llegó á Boston con despachos para el conde de Rochambeau: inmediatamente hubo una conferencia en Weatherfield entre los generales Washington, Knox y du Portail por parte de los Americanos, y el conde de Rochambeau y el caballero de Chastelleux por parte de los Franceses. En esta conferencia se acordó por entónces el plan de toda la campaña. En virtud de este se debia poner sitio á Nueva-York de concierto con la escuadra francesa que debia llegar á la costa el mes de agosto. Se convino en que las tropas francesas marchasen acia el Rio del Norte. El general Washington dirijió oficios á los funcionarios ejecutivos de Nueva Hampshire, Massachusetts, Conecticut y Nueva Jersey pidiéndoles que completasen sus batallones, y que tuviesen pronto su contingente de seis mil y dos cientos milicianos para que pudiesen salir á los ocho dias de recibir la órden. Segun este plan de campaña, en el mes de junio salieron las tropas francesas de Rhode

Island y se reunieron al ejército americano á principios del mes siguiente. Al mismo tiempo hizo Washington marchar su ejército desde los cuarteles de invierno cerca de Peekskill, acia las inmediaciones de Kingsbridge. El general Lincoln bajó el Rio del Norte con un destacamento en botes, y se apoderó del terreno donde habia estado el fuerte Independencia. Los Ingleses lo atacaron, pero pronto desistieron; y acia este tiempo se retiraron con casi todas sus fuerzas á la isla de York. Esperaba Washington hallarse en estado de empezar las operaciones contra Nueva-York acia mediados de julio, ó lo mas tarde á fines del mismo. Cerca de Albania se construyeron botes chatos suficientes para el transporte de cinco mil hombres, y se hicieron bajar por el Rio del Norte hasta aproximarse al ejército Americano delante de Nueva-York. Enfrente de la isla de Staten se construyeron hornos para el uso de las tropas francesas; y se hicieron todos los movimientos para empezar el sitio. Con grande mortificacion se halló Washington el dos de agosto solamente con algunos centenares de hombres mas que los que tenia al salir de los cuarteles de invierno. El haber determinado un plan de operaciones con un oficial estrangero que se hallaba al frente de una fuer-

za respetable; el haber hecho venir aquella fuerza de una grande distancia esperando con la mayor confianza los refuerzos suficientes para empezar las operaciones activas contra el enemigo comun, y el ver al mismo tiempo las obligaciones en favor de los Estados infringidas contra sus propios intereses y de un modo indecoroso para él mismo, era muy bastante para escitar borrascas y turbaciones en cualquiera de ánimo ménos sereno que Washington. Este sufrió una contrariedad tan irritante con su magnanimidad acostumbrada, y se contentó con repetir sus pedidos á los Estados, empeñándolos al mismo tiempo á que de cualquier manera lo pusiesen en estado de cumplir lo que habia prometido por ellos al Comandante de las tropas francesas.

La dilacion que en otras ocasiones faltó poco para que perdiese á los Americanos, les fué por casualidad del mayor auxilio en esta. Si hubieran enviado sus reclutas al ejército y su contingente de milicianos, como se esparaba, se habria empezado el sitio de Nueva-York á fines de julio ó á principios de agosto. Interin se pasaba la estacion esperando estos refuerzos, se habia fijado Lord Cornwallis cerca de los cabos de Virginia, como hemos dicho ya. Su situacion allí; el arribo á Nueva-

York de un refuerzo de tres mil alemanes de Europa ; la fuerza superior de su guarnicion; la falta de los Estados en completar sus batallones, y reunir sus milicias, y particularmente las noticias recientes del conde de Grasse que habia fijado su rumbo para la Chesapeak, fueron causas que concurrieron á que acia mediados de agosto se variase totalmente el plan de la campaña. Sin embargo no se dejó todavía de manifestar la intencion de atacar á Nueva-York. Al tiempo que se conservaba esta apariencia engañosa, pasó el ejército aliado el Rio del Norte, y por el camino de Filadelfia atravesó el pais hasta Yorktown ; pues una tentavia contra la fuerza británica en Virginia prometia buen éxito con mayor prontitud, y en este caso unas ventajas tan importantes como la toma de Nueva-York.

En tiempo en que se meditaba seriamente el ataque de Nueva-York, cayó en manos de Sir Henrique Clinton un despacho interceptado de Washington que contenia los detalles de la próxima campaña. Despues se varió el plan ; y estaba Sir Henrique Clinton tan persuadido de que eran ciertas las noticias del pliego interceptado, que cualquier movimiento acia la Virginia lo creia una estratagema para desviar su atencion de la defensa de Nueva-York.

Bajo este concepto empleó toda su fuerza para fortalecer este punto y dejó pasar los ejércitos americano y frances sin molestarlos. Despues de pasada la ocasion de hacerlo empezó solamente á creer que los aliados querian hacer la Virginia el teatro de las operaciones combinadas. Así suele la verdad servir algunas veces á los fines de un engaño; y ninguna apariencia de atacar á Nueva-York podria haber tenido mejor resultado que el verdadero intento.

Acia fines de agosto empezó el ejército americano á marchar desde las inmediaciones de Nueva-York para Virginia. Washington habia avanzado hasta Chester ántes de recibir la noticia del arribo de la escuadra mandada por Mr. de Grasse. Las tropas francesas marcharon al mismo tiempo y para el mismo punto. El general Washington, el conde de Rochambeau y los generales Chastelleux, du Portail y Knox pasaron á visitar al conde de Grasse á bordo de su navío la Ciudad de Paris, y convinieron en un plan de operaciones.

Depues escribió el Conde á Washington, que en caso de presentarse una escuadra inglesa "creia de su obligacion salirle al encuen-"tro en la mar mas bien que aventurar un "combate en un parage estrecho." Esto alarmó al General, que le envió al marques

de la Fallette con un pliego para disuadirle de esta medida peligrosa; y este pliego junto á las razones del Marques produjo el efecto deseado.

Las fuerzas combinadas se dirijieron á Yorktown, parte por tierra y parte bajando la Chesapeak. Estas y un cuerpo de milicianos de Virginia al mando del general Nelson se reunieron en Williamsbourg el veinte y cinco de septiembre, y en cinco dias bajaron para atacar á Yorktown. Al mismo tiempo hizo un movimiento la escuadra francesa acia la embocadura del Rio York, y se estacionó de manera que impidiese retirarse al Lord Cornwallis, recibir socorros por agua. Antes de marchar de Williamsbourg á Yorktown publicó Washington en la órden del dia lo siguiente: "Si el enemigo intentase salir al encuentro "del ejército en su marcha, el General orde- "na particularmente á las tropas que sobre "todo confien en la bayoneta, par mostrar "cuan en vano se jactan los Ingleses de su "particular valor en decidir las batallas con "esta arma."

Las obras para la defensa de Yorktown á la derecha eran reductos y baterías con una empalizada por detras. En frente de la derecha habia una laguna pantanosa, en la que

se habia construido un gran reducto: el pantano se estendia á lo largo del centro que estaba defendido con una empalizada y con baterías. A la izquierda del centro habia un hornabeque con un foso, una empalizada y una tala de árboles; y delante de la izquierda habia dos reductos. Las fuerzas combinadas avanzaron y se apoderaron del terreno de donde se habian retirado los Ingleses. Acia este tiempo pasaron el rio los rejimientos de caballería y la infantería montada, y se dirijieron á Gloucester. El general de Choisy atacó el puesto británico por aquella parte con fuerza bastante para cortar toda comunicacion entre él y el campo. Al mismo tiempo hacia el ejército real los mayores esfuerzos para fortificar sus obras, y su artillería estaba constantemente empleada en impedir las operaciones del ejército combinado. En los dias nueve y diez de octubre rompieron el fuego las baterías de los Americanos y Franceses; y continuó una descarga viva y bien dirijida de cañones de batir, morteros y obuses. Las bombas de los sitiadores alcanzaron hasta los navíos en el puerto, y el Charon de cuarenta y cuatro cañones y un transporte fueron volados. Los sitiadores comenzaron la segunda linea á doscientas varas de los sitiados sobre

poco mas ó ménos. Dos reductos avanzados á la izquierda de los Ingleses impedian mucho las operaciones de los ejércitos combinados: y por lo tanto se resolvió tomarlos por asalto. Para estimular á la emulacion se encargó á los Franceses que tomasen el uno y á los Americanos el otro. Marcharon estos al asalto con las armas á discrecion; y despues de pasar los árboles talados y la empalizada, acometieron por todas partes y tomaron el reducto en pocos minutos con la pérdida de ocho muertos y veinte y ocho heridos. Igualmente dichosos fueron los Franceses, que por su parte tomaron prontamente el reducto que se les hal ia designado; pero perdieron un número considerable de hombres. Estos dos reductos se hallaban inclusos en la segunda linea y facilitaron las operaciones sucesivas de los sitiadores.

A este tiempo estaban cubiertas las baterías de los sitiadores con cien piezas poco mas ó ménos de artillería de batir, y las obras de los sitiados habian sufrido tanto que no pudieron presentar ni un solo cañon. Entónces no quedó á Lord Cornwallis mas esperanza que la de pedir una capitulacion, ó la de intentar escaparse. Abrazó este último partido, cuya ejecucion, aunque mas difícil que cuando la pro-

yectó por la primera vez, no era absolutamente imposible. Se dispusieron los barcos para embarcar las tropas en la noche y transportarlas á la punta de Gloucester. Despues que habia pasado una parte de los barcos, se levantó una borasca con viento fuerte y lluvia, que dispersó los buques y frustró todo el plan. Debilitado así el ejército real con la division, quedó espuesto á mayor peligro. Se mandaron órdenes á los que habian pasado para que volviesen á repasar el rio y se reuniesen á Yorktown; y faltando tambien esta medida, espiró la última esperanza del ejército británico. Una resistencia mas larga no serviria de nada, y causaria la pérdida de muchas vidas muy estimables. Lord Cornwallis envió un pliego al general Washington pidiéndole una suspension de hostilidades por veinte y cuatro horas, y que se nombrasen comisionados para arreglar los artículos de una capitulacion. Se accedió á ello, y en su consecuencia se rindieron los puestos de York y de Gloucester bajo ciertas condiciones, y las principales de ellas fueron las siguientes: "Las tropas seran prisioneras de guerra del Congreso, y la fuerza naval de la Francia: Los oficiales conservarán sus armas y toda propriedad particular de cualquier especie;

pero todo lo que pertenezca sin la menor duda á los habitantes de los Estados Unidos quedará sujeto á ser reclamado: Los soldados se guardarán en Virginia, Maryland y Pensilvania; y se les suministrarán las mismas raciones que se le dan á los del Congreso: Una parte de los oficiales marchará al campo con los prisioneros; y los demas podran pasar bajo su palabra de honor á Europa, á Nueva York, ó á cualquier otro punto marítimo americano ocupado por los Ingleses." El honor de salir con sus banderas, que se habia negado al general Lincoln cuando se rindió Charleston, se reusó entónces á Lord Cornwallis; y se destinó al general Lincoln para que recibiese la sumision del ejército real en Yorktown, precisamente del mismo modo que se habia recibido la suya diez y ocho meses ántes.

Las tropas de linea empleadas en este sitio se componian de cerca de cinco mil y quinientos americanos y siete mil franceses, ayudados por cuatro mil milicianos poco mas ó ménos. Cerca de trescientos hombres quedaron muertos ó heridos por parte del ejército combinado: de la de los Ingleses fueron tomados en los reductos ganados por asalto el 14 de octubre cerca de quinientos setenta hombres: las tropas de toda arma que se entregaron prisione-

ras pasaban de siete mil hombres; pero era tan grande el número de enfermos y heridos, que solo habia tres mil y ocho cientos en estado de tomar las armas.

El Congreso cumplimentó al general Washington, al conde de Rochambeau, al conde de Grasse, á los oficiales de todos los cuerpos y á los soldados de su mando dándoles gracias por sus servicios en haber vencido á Lord Cornwallis. Todo el proyecto estaba concebido con una profunda sabiduría, y sus incidentes se combinaron con particular inteligencia. Por consiguiente no es de estrañar que con motivo de la coincidencia notable en todas sus partes haya sido coronado de un suceso constante.

El dia despues de la rendicion mandó el general Washington que se pusiesen en libertad los que estaban arrestados: la órden del dia terminaba así: " Mañana se celebrará el ofi- " cio divino en las diferentes brigadas y divi- " siones. El Comandante en gefe recomienda " á todas las tropas que no estén de servicio, " que asistan á los oficios con el recojimiento " y ternura de corazon que se deben á la me- " moria de la interposicion maravillosa y par- " ticular de la Providencia en favor nuestro." La interesante noticia de quedar prisionero un

segundo ejército realista causó una sensacion, que se manifestó con todas las demostraciones con que suele espresarse el mayor júbilo.

Despues de la rendicion de Lord Cornwallis volvió Washington con la mayor parte de su ejército á las inmediaciones de Nueva York. En los seis años anteriores se habia acostumbrado á preveer los acontecimientos posibles y á proveer á ellos. Habituado á luchar contra dificultades, siempre se aumentaba su valor en los peligros que le rodeaban: estaba muy léjos de desesperarse en las situaciones mas críticas; y por otra parte los felices sucesos que inclinaban á muchos á creer que estaba concluida la revolucion, no hicieron jamas bastante efecto en él para que disminuyese sus esfuerzos ó sus precauciones. Aunque en el año de 1781 habian tenido las armas combinadas un suceso completo en Virginia, y aunque se habian conseguido grandes ventajas en las Carolinas, instaba, sin embargo, Washington sobre la necesidad de estar dispuestos para otra campaña. En una carta que escribió al general Greene, le dice así: "Procuraré estimular al Congreso para que se aproveche del mejor modo de nuestro último triunfo, tomando las medidas mas vigorosas y eficaces para estar preparados con tiempo para una

campaña en el año inmediato. Mi mayor temor consiste en que viendo este acontecimiento bajo un aspecto que aumente demasiado su importancia, piensen que está casi concluida nuestra tarea, y caigan en un estado de apatía y de torpeza. Para obiar este error emplearé todos los medios que esten en mi poder; y si por desgracia se cae en esta equivocacion funesta, no se me podrá culpar á mí de ningun modo."

CAPITULO IX.

CAMPAÑA DE 1782 Y 1783.

Esperanzas de Paz.—Apatía de los Estados.—Descontento del ejército.—El general Washington impide que se adopten medidas imprudentes.—Motin de algunos reclutas en Pensilvania.—Queda reprimido.—Recomienda Washington los medios de conservar la independencia, la paz, la libertad y la felicidad.—Despide su ejército.—Su entrada en Nueva York.—Su despedida de sus oficiales.—Rinde cuentas.—Va á Annapolis.—Renuncia su destino.—Se retira á Monte Vernon, donde vuelve á dedicarse á las ocupaciones del campo.

POCO tiempo despues de la rendicion de Lord Cornwallis se acordó con una celeridad estraordinaria el establecimiento militar para el ejército y año de 1782; pero con los esfuerzos de la América solamente no se podia esperar mas que reducir á los Ingleses á las

costas marítimas. La atencion de Washington se dirijia constantemente á desalojarlos de los puntos fuertes de Nueva York y de Charleston. Interin estaba formando planes para grandes operaciones de concierto con los Franceses, é interin intentaba al mismo tiempo animar por medio de circulares á sus conciudadanos para que tomasen providencias enérgicas, llegó la noticia de que en el Parlamento de Inglaterra se habian debatido varias mociones sobre terminar la guerra de América; y que estas mociones casi estaban aprobadas. Temiendo que con semejantes noticias se entibiasen los Estados en sus esfuerzos, añadió en sus circulares á los gobernadores respectivos: "He leido los debates con atencion y cuidado bastantes para penetrar, si es posible, su verdadero objeto, y despues de deliberar con la mayor madurez que puedo, estoy en la obligacion de declarar: que creo firmemente que esta medida es un engaño en cuanto concierne por todos respectos á la América; pues no se tiene una verdadera intencion de admitir nuestra independencia en sus verdaderos principios; sino que solo se intenta variar el ministerio para apaciguar al pueblo ingles, y hacerle desear la continuacion de la guerra; al mismo tiempo que se alucina este pais con una

idea falsa de paz para separarnos de nuestra alianza con la Francia, y para adormecernos de suerte que, creyéndonos seguros, caigamos en la inaccion : lo cual, si se consigue, permitirá á los ministros continuar la guerra en las demas partes del mundo con mayor vigor y efecto. Permítame V. E. observar en esta circunstancia que, aun cuando la nacion y el Parlamento estuvieran dispuestos sínceramente á lograr la paz con la América, seria sin duda prudente en nosotros esperarlos precaucionándonos con la mayor circunspeccion, y sobre todo teniéndonos firmes con las armas en la mano ; y en lugar de disminuir en lo mas mínimo nuestros esfuerzos, salirles al encuentro con mayor vigor para aprovechar todas las ocasiones favorables hasta que nuestros deseos queden completamente satisfechos. Ninguna nacion ha sufrido todavía en los tratados, por disponerse vigorosamente para salir á campaña aun en el momento de las negociaciones."

Sir Guy Carleton, que habia sucedido á Sir Henrique Clinton en el mando en gefe de las fuerzas británicas en América, llegó á Nueva-York á principios de mayo ; y en varias comunicaciones sucesivas anunció, que creia la posibilidad de una próxima paz, y que desaprobaba las hostilidades subsecuentes ; las que, de-

cia él, " solo pueden aumentar las miserias individuales, sin ninguna ventaja posible ni para una, ni otra nacion." El genio cauto de Washington le convenció poco ápoco y despues de repetidas pruebas, á que los Ingleses estaban verdaderamente inclinados á la paz ; pero los esfuerzos de los Estados disminuian en proporcion que se aumentaba esta opinion. El mes de agosto iba á concluir, y no se habia recibido de aquellos mas que ochenta mil pesos. Se economizaba, cuanto era posible, los gastos para la subsistencia del ejército ; y sin embargo no se podia recaudar bastante dinero para los objetos indispensables, y era imposible pagar las tropas.

Washington que con su sagacidad preveia los acontecimientos, conoció con dolor lo que podria resultar de la morosidad de los Estados en llenar las imposiciones del Congreso, que eran grandes, pues ascendian á ocho millones de pesos, que debian recaudarse por cuartas partes, una cada trimestre, para el servicio del año de 1782. En una carta confidencial al ministro de la guerra decia Washington así : " No puedo dejar de recelar las consecuencias de disminuir el ejército, en donde veo tantos hombres atormentados por mil aguijones, reflexionando en lo pasado y pensando en lo por

venir, que estan para ser abandonados en el mundo, y exasperados por la miseria y por lo que ellos llaman la ingratitud pública ; cargados de deudas, sin un ochavo para volverse á sus casas despues de haber consumido la flor de sus dias, y muchos de ellos sus patrimonios en establecer la libertad y la independencia de su país, y despues de todos los sufrimientos de que es susceptible la naturaleza humana ántes de llegar al supulcro. Repito, que cuando pienso en estas circunstancias irritantes, no puedo ménos de temer que se siga á ellas una cadena de males serios y espantosos."

" Si intentara cargar las tintas de esta pintura hasta el punto que permite el verdadero estado de las cosas, referiria ejemplos de patriotismo y de miseria tan interesantes, que quizas se encuentren iguales, pero que jamas los habrá superiores en la historia del género humano. Mas aseguraré á V. que los sufrimientos de este ejército han llegado á apurar su paciencia ; y nunca he visto tan grande descontento como el que reina en él al presente. Interin estemos en campaña es posible impedir que prorrumpa en ultrajes abiertos; pero cuando nos retiremos á los cuarteles de invierno, Dios sabe á donde llegará, si no se conjura de

antemano la tormenta. Despues de tantos trabajos es tiempo al fin de procurar la paz."

Estos temores eran fundados. Despues de retiradas las tropas á los cuarteles de invierno, se quedó con ellas el Gefe americano para observar su descontento, aunque no habia apariencias de que su presencia fuese necesaria para ninguna operacion militar. Poco despues de acantonadas presentaron los oficiales un memorial al Congreso sobre sus sueldos,* y diputaron una comision de sus colegas para que solicitase aquel cuerpo en su favor ínterin deliberaba sobre el particular.

Todavía no se habia tomado ninguna determinacion sobre la solicitud del ejército, cuando en el mes de marzo de 1783 llegó la noticia de que en 30 de noviembre anterior se habian firmado los preliminares de paz entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña, en los que se reconocia ampliamente la independencia de estos Estados. El ejército participó de la alegría universal que causó este acontecimiento; pero una idea triste se mezclaba á su júbilo: sospechaban que como no se les habia hecho justicia cuando eran indispensables sus servi-

* Vease esta peticion en el apéndice con el nº. 1º.

cios, les seria mucho mas difícil el lograrla cuando ya no se necesitasen. Aumentó sus temores sobre el particular una carta que se recibió en este tiempo de la comision enviada á Filadelfia, que noticiaba que todavía no se habia conseguido del Congreso el objeto de su solicitud. La memoria reciente de lo que habian padecido, y sus necesidades actuales escitaron en ellos una irritacion violenta y casi universal. Interin estaban meditando sobre la triste perspectiva que tenina delante, viendo que al parecer, no se hacia caso de ellos, se circuló un papel anónimo en el que se convocaba á una junta del General y del estado mayor para el dia siguiente. El objeto ostensible de esta junta era tomar en consideracion la última carta de su comision al Congreso, y acordar las medidas que se debian adoptar para conseguir el remedio de sus agravios y la justicia que, al parecer, habian solicitado en vano. En el mismo dia se hizo circular reservadamente el siguiente escrito ;

A los oficiales del ejército.

CABALLEROS.

Un compañero de armas, unido á vosotros por su interes y por su afecto, que ha padecido tanto como vosotros en lo pasado, y cuya suerte puede ser tan desesperada como la vuestra en lo sucesivo, os ruega que le escucheis. La edad tiene derecho y el rango está autorizado para dar consejos: y aunque carece de ambas ventajas, se lisonjea que no negareis vuestro oido y vuestra atencion al lenguage sencillo de la sinceridad y de la esperiencia. Amante como muchos de vosotros de la vida privada, la dejó á su pesar: y la dejó decidido á retirarse del campo cuando cesase el motivo que lo llamó á las armas, y *solamente entónces*; solo cuando los enemigos de su pais, los esclavos del poder y los satélites mercenarios de la injusticia se viesen precisados á renunciar á sus proyectos y á reconocer á la Américia tan terrible en las armas como moderada en sus peticiones. Con este intento hace mucho tiempo que ha tomado parte en vuestros trabajos y ha participado de vuestros peligros; ha esperimentado las angustias de la pobreza sin murmurar, y ha visto la insolencia de la rique-

za sin dar ni un suspiro. Mas cediendo demasiado á sus deseos, y demasiado débil á veces para tomar engañosamente su deseo por su dictámen, ha creido hasta últimamente, *muy últimamente*, en la justicia de su Patria. Esperaba que al paso que se disipasen las nubes de la adversidad, y que los resplandores de la paz y la prosperidad alumbrasen una perspectiva mas brillante, disminuirian la frialdad y el rigor del gobierno, y que resplandeceria la *gratitud*, mas bien que la justicia, en favor de los que le habian sostenido en los momentos mas críticos de su tránsito desde la servidumbre hasta el reconocimiento de su independencia. Empero la confianza y la moderacion tienen sus límites; y hay grados de los que no deben pasar para que no se conviertan vergonzosamente la una en credulidad y la otra en cobardía. Esta es en mi concepto nuestra situacion, amigos mios: llegados al estremo de ambas, un paso mas os precipitará para siempre. El ser manso y sosegado cuando os apuran los agravios es peor que debilidad; pero el buscar mejor tratamiento sin hacer por vuestra parte un esfuerzo varonil fijaria vuestra deshonra, y manifestaria al mundo lo mucho que mereceis *las cadenas* que acabais de romper. Para precaver este infortunio examine-

mos el terreno en que estamos, y dirijamos desde él nuestros pensamientos por un instante hasta la region no esplorada de lo contingente.

Despues de siete años de continuos esfuerzos, tenemos en nuestras manos el objeto que nos propusimos conseguir. Sí, amigos mios, vuestro valor mortificado tenia en otro tiempo actividad y ha conducido los Estados Unidos de América al traves de una guerra dudosa y sangrienta: ha proporcionado la independencia; y vuelve *la paz* á hacer feliz..... ¿á quien? ¿A una Patria quizas dispuesta á deshacer vuestros agravios, á estimar vuestro mérito, á recompensar vuestros servicios; á una Patria que está celebrando vuestro regreso á la vida privada con lágrimas de gratitud, de júbilo y de admiracion; que ansia repartir con vosotros la independencia que le ha ganado vuestro brazo, y las riquezas que le han conservado vuestras heridas? ¿Es vuestra Patria así? ó ántes bien, ¿es una Patria cruel, que desprecia vuestros derechos, que desdeña vuestros gritos, é insulta vuestras miserias? ¿No habeis manifestado mas de una vez vuestros deseos y hecho conocer vuestras necesidades al Congreso: deseos y necesidades que la gratitud y la política deberian prevenir ántes que eludir? ¿Y últimamente, no

habeis pedido á su justicia con el lenguage humilde de la súplica y de los memoriales lo que no quisisteis esperar mas de su favor? ¿Y qué contestacion se os ha dado? Véase en la carta que estais convocados á examinar mañana.

Si este es el tratamiento que recibis cuando vuestras espadas se necesitan todavía para la defensa de la América, ¿qué podeis esperar en la paz, cuando vuestra voz quede embargada y vuestra fuerza desvanecida con vuestra separacion?

Cuando estas mismas espadas, instrumentos y compañeras de vuestra gloria, se os quiten de vuestras manos, y cuando no os quede mas señal de distincion militar que vuestra necesidad, vuestras enfermedades y vuestras heridas; ¿podreis entónces consentir en ser los únicos que sufran por esta revolucion, y al retiraros de campaña envejecer en la pobreza, en la miseria y en el desprecio? ¿Podreis consentir á sujetaros al vilipendio de la dependencia, y á deber á la caridad lo restante de una vida que habeis empleado hasta ahora en el campo del honor? Si podeis consentir en esto, id, y sed los juguetes de los liberales, y el objeto de la burla de los realitas: sed objetos de irrision, y, lo que es peor todavía, de *lástima* para el mundo ente-

ro : id á perecer de hambre, y no se hable mas de vosotros. Mas si esto provoca á vuestra alma varonil, si teneis bastante conocimiento para descubrir, y bastante valor para arrostrar á la tiranía, cualquiera que sea el trage que se vista, ya sea el sencillo republicano, ó bien el espléndido manto real : si habeis aprendido ya á hacer distincion entre el pueblo y una causa ; entre los hombres y los principios; ¡ despertad ! Mirad vuestra situacion, y buscad por vosotros mismos el remedio de vuestros males. Si malograis esta ocasion, todos vuestros esfuerzos seran vanos en lo sucesivo, y vuestras amenazas seran entónces tan inútiles, como lo son ahora vuestras súplicas. Así pues, os aconsejo que tomeis una resolucion terminante sobre lo que podeis y quereis sufrir. Si vuestra determinacion es de algun modo correspondiente á vuestros agravios, apelad de la justicia al *miedo* del gobierno ; dejad el estilo blando y enervado de vuestro último memorial, y tomad un tono mas atrevido, decente, pero enérgico, resuelto y firme ; y sospechad del hombre, que os recomiende mayor moderacion y mas paciencia. Nombrad dos ó tres hombres, capaces de sentir y de espresarse por escrito, para que estiendan vuestra última esposicion, pues no quiero nombrar-

la con el nombre desdichado é insignificante epiteto de *memorial*. Espongan estos en un lenguage que no os deshonre por su aspereza, ni os sea pernicioso por su timidez, lo que ha prometido el Congreso, y lo que ha cumplido; cuanto tiempo y con qué paciencia habeis sufrido; cuan poco habeis pedido, y lo mucho de este poco que se os ha negado. Decid que aunque fuisteis los primeros, y quisierais ser los últimos en buscar los peligros, y aunque la desesperacion misma no puede forzaros á deshonraros, puede obligaros á salir del campo; que la herida exasperada con frecuencia y jamas curada, puede al fin hacerse incurable; y que la menor señal de desprecio que os manifieste el Congreso en esta ocasion puede tener el mismo efecto que la muerte, y separaros de él para siempre; que en todo acontecimiento político tiene el ejército su alternativa: que en caso de *paz*, nada os hará dejar vuestras armas, mas que la muerte; y que en caso de guerra, poniendoos bajo los auspicios y lar órdenes de vuestro ilustre Gefe, os retiraréis á algun pais inhabitado, riendoos á vuestro turno y burlandoos al acercarse sus temores. Pero haced tambien presente que en cumpliendo ellos con la peticion de vuestro último memorial, sereis vosotros mas felices, y ellos

mas respetables ; que miéntras dure la guerra seguiréis sus estandartes en campaña, y cuando se concluya os retiraréis á la sombra de la vida privada ; y daréis al mundo un nuevo motivo de admiracion y de aplausos ; *un ejército vencedor de sus enemigos....vencedor de sí mismo.*

ANONIMO.

Este artificioso escrito, de unos sentimientos tan conformes con los que reinaban en los pechos de todos, no podia ménos de ser bien acojido. Así obró como una tea que prende en materias combustibles. Pronto se encendieron las pasiones del ejército, como era natural esperarlo. Todas las apariencias hacian temer que la junta de oficiales que se proponia, fuese causa de una esplosion que empañase el honor del ejército, alterase la paz, y, segun las circunstancias, trastornase al fin la libertad recien adquirida de los nuevos Estados.

Por acostumbrado que estaba Washington á negocios de gran delicadeza y apuro, aun no se le habia ofrecido ninguno que exijiese mas pronto que el presente los mayores esfuerzos de todas sus facultades. Sabia muy bien que era mucho mas fácil impedir que se adopten medidas violentas, que anular su efecto des-

pues de adoptadas. Por consiguiente miró como un objeto de la mayor importancia el impedir que se juntasen los oficiales al dia siguiente, segun lo designaba la citacion anónima. Era demasiado grande la efervescencia del ejército para tratar de prohibir esta junta por la autoridad, como una violacion de la disciplina; pero logró el intento de otro modo y y sin irritar á nadie. El Comandante en gefe habló en la órden del dia de la citacion anónima, como de un procedimiento irregular y que no debia sancionarse; y para separar mas seguramente á los oficiales de que concurriesen á ella en ningun modo, los convocó él mismo con el mismo fin segun aparentaba; pero para cuatro dias despues del emplazamiento del anónimo. El intervalo se aprovechó en preparar á los oficiales para medidas mas moderadas. El general Washington envió á llamar un oficial despues de otro, y se estendió reservadamente sobre las funestas consecuencias, y en especial sobre el deshonor que causaria la adopcion de medidas violentas. Así empleó todo su influjo personal en sosegar la agitacion que reinaba. Cuando se reunieron los oficiales, al disponerse á hablarles su venerable Gefe, le faltó la vista, y les dijo: "Se me ha ofuscado la vista en el

" servicio de mi Patria; mas nunca dudé de " su justicia;" y despues prosiguió de esta manera:

SEÑORES.

Se ha intentado reunir á V. V. con una citacion anónima: cuan incompatible sea este paso con las reglas del decoro y con el pundonor militar, y cuan pernicioso al buen órden y á la disciplina, lo dejo al buen juicio del ejército.

Al mismo tiempo que esta citacion anónima se ha hecho circular otra produccion tambien anónima, dirijida á la sensibilidad y á las pasiones mas bien que á la razon y al juicio del ejército. Su autor es acreedor á mucha estimacion por el mérito de su pluma; y ¡ojolá se le estimase lomismo por la rectitud de su corazon! Pues como los hombres ven las cosas bajo diferentes aspectos, segun la diferencia de sus facultades intelectuales, buscan el mismo fin por distintos medios. Si ese escritor tuviera benignidad, no hubiera debido designar como indigno de confianza al hombre que recomendase mas moderacion y mas paciencia; ó, en otras palabras, al que no piense como él, y no obre segun sus consejos. Pero se proponia otro plan en el que el candor y la liberalidad de los sentimientos, el acatamiento

á la justicia y el amor á la Patria no tienen ninguna parte: por tanto, queriendo efectuar el designio mas perverso, tiene razon de insinuar las mas negras sospechas. Que este escrito, concebido con mucho arte, está hecho para lograr los designios mas insidiosos; que está destinado á hacer creer que el poder soberano de los Estados Unidos es reo de una injusticia premeditada, y para escitar todos los resentimientos que deben inevitablemente resultar de esta idea; que el fautor secreto de este plan, cualquiera que sea, tiene ánimo de sacar provecho de las pasiones aun exaltadas por la memoria de los sufrimientos pasados, sin dar tiempo á la reflexion fria y circunspecta, y á la serenidad de espíritu, tan necesaria para dar estabilidad y decoro á las determinaciones; es muy evidente por el modo con que ha manejado el asunto, y no se necesita mas prueba que examinar su procedimiento.

Me he visto, Señores, obligado á hacer á V. V. estas observaciones, para mostrarles por qué motivo me he opuesto á la junta irregular que con tanta precipitacion se habia convocado para el mártes pasado; y esto no por falta de inclinacion á proporcionarles todos los medios, compatibles con nuestro honor y con la dignidad del ejército, para manifestar sus agra-

vios. Si por mi conducta anterior no hubiese manifestado á V. V. que siempre he sido un amigo fiel del ejército, seria ahora inútil é intempestiva mi protesta de que lo soy. Pero como fuí de los primeros que se empeñaron en la causa de nuestra Patria comun ; como nunca me he separado de V. V. sino cuando lo han exijido mis deberes ; como siempre he sido su constante compañero y testigo de sus sufrimientos, y no de los últimos en conocer y apreciar sus méritos ; como siempre he considerado mi propia reputacion militar inseparablemente unida á la del ejército ; como mi corazon se ha llenado siempre de gozo cuando he oido sus elogios, y se he indignado cuando ha murmurado contra él la maledicencia ; no se puede suponer que al concluirse la guerra me he vuelto insensible á sus intereses. Pero ¿ como se deben estos promover ? El modo es sencillo, dice el escritor anónimo : si continúa la guerra, retiraos á un desierto del pais ; estableceos allí, y dejad que una Patria ingrata se defienda á sí misma. Pero ¿ á quien defenderá ? ¿ A nuestras mugeres, á nuestros hijos, á nuestras haciendas, y demas bienes que abandonamos ? ¿ O, en este estado de separacion hostil, tomarémos los dos primeros (no pudiendo llevarnos los demas) para perecer

en un desierto de hambre, de frio y de desnudez? Si hay paz, dice, no envaineis nunca vuestras espadas hasta lograr cumplida y satisfactoria justicia. Esta terrible alternativa de desertar de la Patria en la hora de sus estremos males, ó de volver contra ella las armas (que al parecer es el objecto del escritor) sino se puede obligar inmediatamente al Congreso á que cumpla lo que debe, es tan horrorosa que se estremece la humanidad al oirla. ¡Dios mio! ¿Que puede ese escritor proponerse cuando recomienda tales medidas? ¿Puede ser amigo del ejército? ¿Puede ser amigo de su pais? ¿O no será mas bien un enemigo insidioso? ¿O un emisario, quizas venido de Nueva-York, que sembrando las semillas de la discordia y de la division entre los poderes militar y civil del Continente está tramando la ruina de ambos? ¿Y qué cumplimiento hace á nuestro juicio cuando recomienda unas medidas impracticables en uno ú otro caso? Pero, señores, aquí dejaré correr un velo, porque tan imprudente seria en mí el dar mis razones de esta opinion, como insultante al juicio de V. V. suponer que las han de menester. Un momento de reflexion convencerá á cualqier hombre imparcial de la imposibilidad física de llevar á efecto ni una, ni otra pro-

puesta. Podria ser fuera de propósito haber dado atencion en este discurso á una produccion anónima; pero el modo con que se ha introducido en el ejército, el efecto á que se destinaba y algunas otras circunstancias justifican bastante mis observaciones sobre la tendencia de ese escrito. En cuanto al consejo que da su autor de sospechar del hombre que recomiende medidas moderadas y mas paciencia, le desprecio, como debe hacerlo sin la menor duda cualquier hombre que estima la libertad y que respeta la justicia por las que tenemos las armas en la mano: pues si se debe impedir que los hombres den su dictámen sobre un asunto que puede contener en sí intereses de la mayor importancia para el género humano; es inútil la razon para nosotros. Se nos puede quitar la libertad de hablar, y se nos puede llevar mudos y callados como ovejas á la carnicería.

Segun lo que creo y el concepto que tengo motivo de formar de las intenciones del Congreso, no puedo concluir este discurso sin manifestar que estoy en la firme persuasion de que aquel cuerpo respetable tiene la mas alta opinion de los servicios del ejército, y que estando plenamente convencido de sus méritos y de sus sufrimientos, han sido continuos su

esfuerzos para encontrar y establecer fondos ; y que no tengo la menor duda de que continuará esmerándose hasta lograr su intento. Mas sus acuerdos son lentos, como los de todo cuerpo numeroso en dónde es menester coordinar una multitud de intereses diferentes. ¿ Porqué, pues, hemos de desconfiar de él ? ¿ Y porqué, conducidos por esta desconfianza hemos de adoptar unas medidas que puedan oscurecer la gloria que tan justamente hemos adquirido, y empañar la reputacion de un ejército celebrado en toda la Europa por su magnanimidad y por su patriotismo ? ¿ Y porque lo haremos ? ¿ Para aproximar el objeto que buscamos ? No : infaliblemente, segun mi parecer, lo alejará mas todavía. En cuanto á mí protesto ; y no hago un mérito de esta protesta, pues me mueven á ella los sentimientos de gratitud, de sinceridad y de justicia; sí, os protesto, repito, que el agradecimiento por la confianza que siempre han tenido V. V. en mí ; la memoria del auxilio pronto y de la obediencia ciega que me han prestado en todas las vicisitudes de la suerte, y el afecto sincero que profeso á un ejército que he tenido el honor de mandar tanto tiempo, me obligan á declarar de este modo público y solemne, que para conseguir una justicia cumplida por todos

los trabajos y peligros, y complacer todos los deseos en cuanto sea compatible con mis deberes acia mi Patria, y las autoridades que tengo que respetar, pueden V. V. disponer libremente de mis servicios en toda la estension de mi capacidad.

Al mismo tiempo que de la manera mas terminante hago estas protestas de emplear todos los medios que me sean posibles en su favor, ruego á V. V. señores, que por su parte no tomen ninguna medida que examinada con serenidad mengüe la dignidad y manche la gloria que han conservado hasta ahora; les ruego que cuenten con la fe que les prometió nuestra Patria, y que, confiando enteramente en la pureza de los miembros del Congreso, esten seguros de que ántes que se disuelva el ejército, mandará que se liquiden sus cuentas como corresponde, y segun los acuerdos que se les comunicaron dos dias hace; y que adoptará las medidas mas eficaces que pueda para hacerles cumplida justicia por sus servicios meritorios y fieles. Conjuro á V. V. en nombre de nuestra Patria comun y por cuanto aprecia su propio honor sagrado, por cuanto V. V. respetan los derechos de la humanidad, y por cuanto estiman el carácter militar y nacional de la América, que manifiesten el mayor horror y abor-

recimiento al hombre que só pretestos especiosos desea trastornar la libertad de nuestra Patria, y trata con perversidad soltar los diques á la discordia civil para anegar en sangre nuestro naciente Imperio.

Resolviendo y obrando de esta manera, seguiran V. V. el camino llano y derecho que los conduzca al logro de sus deseos; frustrarán los designios insidiosos de nuestros enemigos, que se ven precisados á apelar de la fuerza abierta á secretas arterías; daran una nueva distinguida prueba del patriotismo sin ejemplo, y de la virtud sufrida que supo vencer las mayores y mas variadas miserias; y con la dignidad de su conducta daran motivo á la posteridad para que al referir el glorioso ejemplo que ofreceran V. V, diga al género humano: *Sin aquel dia el mundo no hubiera visto el último grado de perfeccion de que es susceptible la naturaleza del hombre.*

Concluido este discurso, se retiró Washington. Ninguno hubo bastante osado para oponerse al consejo que acababa de dar: tan irresistible fué el efecto de su discurso. Habia elejido el momento favorable; y cuando los ánimos de los oficiales estaban rendidos y suabizados por la elocuencia de su amado Comandante, se propuso y adoptó una resolucion en

que le protestaban: "Que le devolvian sus espresiones de afecto con toda la sinceridad de su corazon." Y ántes de separarse acordaron tambien otras resoluciones, declarando: "Que ningun peligro ó infortunio los conduciria á una conducta que manchase la reputacion y la gloria adquiridas á costa de su sangre y de ocho años de servicios leales; que todavía conservaban una firme confianza en la justicia del Congreso y de su Patria; que miraban con desprecio y desechaban con desden la infame proposicion contenida en un escrito anónimo, dirijido últimamente á los oficiales del ejército."

La tempestad que se habia formado muy de antemano, se disipó en un momento: el ejército adquirió mayor reputacion, y su Comandante en gefe dió una nueva prueba de su honradez y de la rectitud de su juicio. Quizas nunca recibieron los Estados Unidos un beneficio mas señalado del cielo por medio de Washington, que el que lograron con el éxito feliz de este importantísimo asunto. Si su pecho hubiera abrigado la mas mínima ambicion, era demasiado favorable la oportunidad y demasiado lisonjera la tentacion para resistirlas: mas su alma era tan superior á estas ideas, y su amor á la Patria tan ardiente y tan puro,

que los encantos del poder, aunque pudiesen ocultarse bajo la imponente apariencia de hacer justicia á un ejército no recompensado, ninguna impresion hicieron en su ánimo inalterable. El carácter de un patriota le pareció superior al de un soberano: y el elevarse al poder supremo fué ménos en su concepto, que el ser hombre de bien.

En lugar de aprovecharse Washington de los descontentos de un ejército no pagado para engrandecerse, se valió de los últimos sucesos para estimular al Congreso á que le hiciera justicia. Su carta al Presidente con este motivo decia así:

SEÑOR,

El resultado de los procedimientos de la gran junta de oficiales, que tengo el honor de incluir á V. E. para conocimiento del Congreso, me lisonjeo que se considerará como la última gloriosa prueba de patriotismo que pueden dar unos hombres que aspiran á la distincion de un ejército patriota; y no solo confirmará su derecho á la justicia, sino que tambien aumentará el que tienen á la gratitud de su Patria. Despues de haber visto concluirse los procedimientos del ejército, con absoluta unanimidad y de una manera enteramente conforme

á mis deseos; movido por los mas vivos sentimientos de afecto á los que por tanto tiempo, con tanta paciencia y exactitud han sufrido y combatido á mis órdenes inmediatas; habiéndome ofrecido espontaneamente por motivos de justicia, obligacion y gratitud á ser el abogado de sus derechos, y habiéndoseme suplicado que escribiese á V. E. haciéndole las mayores instancias por la pronta decision del Congreso sobre los asuntos contenidos en el último escrito del ejército á ese respetable cuerpo; solo me resta ahora cumplir lo que prometí, é interceder en su favor, como lo hago, para que el Poder soberano se sirva justificar mis predicciones sobre la justicia de la Patria, y la confianza que ha puesto en ella el ejército: y en mi dictámen, es ahora absolutamente inútil, que al defender la causa de un ejército que ha hecho y sufrido mas que ningun otro sufrió jamas en defensa de los derechos y de la libertad del género humano, es absólutamente inútil, repito, que yo me estienda sobre sus derechos á la mas amplia compensacion de sus meritorios servicios, porque son conocidos de todo el mundo, y porque se ha dicho mucho sobre la materia, aunque sea un asunto inagotable. Para probar estas aserciones, y para manifestar que mis sentimientos han sido cons-

tantamente uniformes, y cuales han sido siempre mis ideas sobre las recompensas en cuestion, me remito á los archivos del Congreso, tomando por testigos á esos sagrados depósitos. Y con el fin de traer á la memoria mis observaciones y argumentos en favor de una providencia adecuada sobre los oficiales del ejército, y de presentar al Congreso bajo un punto de vista todo lo necesario sobre el particular, sin darle la molestia de recurrir á sus protocolos, me tomo la libertad de incluir una copia de la representacion que hice á una comision del Congreso con fecha de 29 de enero de 1778; y otra de un oficio al Presidente del Congreso fecho Cerca de las Cascadas de Pasaic en 11 de octubre de 1780.

Que en el crítico y peligroso momento en que hice la última mencionada esposicion, habia el mayor riesgo de que se disolviese el ejército, sino se adoptaban unas medidas como las que indiqué, no cabe la menor duda. Que á la resolucion que se adoptó de conceder medio sueldo vitalicio, se siguieron todas las felices consecuencias que predije; dígalo el asombroso contraste del estado actual del ejército con el de aquel tiempo. Y que el establecimiento de fondos para asegurar el pago de todas las peticiones justas del ejército será el medio

mas seguro de conservar la buena fe nacional y la tranquilidad futura de este estenso Continente; es mi decidida opinion.

Por las observaciones precedentes se ve que en virtud de mayor esperiencia y reflexion me confirmo cada vez mas en mi dictámen, en lugar de reformarlo ó de desaprobar la especie de recompensas que he sostenido con calor en mis adjuntos escritos: y si me equivoco, permítame V. E. que me complazca con mi lisonjera ilusion.

Y seguramente estoy muy engañado si, ademas del simple pago de los sueldos, no merecen los sufrimientos y sacrificios de los oficiales mayores recompensas. Si todo el ejército no merece cuanto pueda conceder un Pueblo agradecido, me he dejado alucinar por la preocupacion y he fundado mi juicio sobre la base del error. Si este pais no cumple al fin con todo lo que se ha solicitado en el último memorial al Congreso, será vana mi confianza, y habré fomentado unas esperanzas sin fundamento. Y si, como se les ha sujerido para ardecer sus pasiones, los oficiales del ejército han de ser los únicos que sufran de resultas de la revolucion; si retirados del campo de batalla han de envejecer en la pobreza, en la miseria y en el desprecio; si se han de

arrastrar en el vil fango de la dependencia, y han de deber á la caridad el miserable resto de una vida consagrada hasta ahora al honor; entónces sabria, lo que es ingratitud, y entónces seria testigo ocular de un acontecimiento que acibararia todos los instantes que me restan de vida.

Mas estoy bien libre de semejantes temores: una Patria, salvada por sus armas de su inminente ruina, jamas dejará de pagar las deudas de la gratitud.

Si al traves de las precedentes observaciones respirase un calor exaltado é inoportuno, suplico á V. E. y al Congreso que lo atribuyan á la espresion de un celo honrado por la mejor de las causas, y que me sirva de defensa mi situacion individual. Y habiendo renunciado siempre á la idea de una recompensa pecuniaria para mí, me lisonjeo que no tengo necesidad de hacer nuevas protestas de desinteres personal en esta ocasion importante. La aprobacion de mi Patria, y la conciencia de que he procurado desempeñar con celo y con lealtad mis obligaciones seran una grande recompensa de mis servicios.

Tengo el honor de ser, &c. &c.

JORGE WASHINGTON.

Al Emo. Señor Presidente del Congreso.

Este enérgico escrito junto á los acontecimientos recientes movieron al Congreso á decidir sobre las pretensiones del ejército. Se liquidaron sus cuentas; y los Estados Unidos reconocieron la deuda de sus alcances.

Inmediatamente despues de estos acontecimientos se recibió la noticia de una paz general: en su consecuencia se resolvió reformar el ejército; pero el modo de efectuarlo pedia deliberacion. Para evitar los inconvenientes de despedir un gran número de soldados juntos, se les concedieron licencias temporales á los que las solicitaron, y despues se les mandaron las absolutas. Con este arbitrio se salió de un paso crítico; y una gran parte de un ejército no pagado se esparció en todos los Estados sin desórden ni tumulto.

Miéntras los veteranos que servian á las órdenes inmediatas de su amado Comandante en gefe manifestaban su contento y buena conducta, estalló un motin entre unos reclutas acantonados en Lancaster en Pensilvania. Como unos ochenta hombres de aquellos marcharon en banda á Filadelfia, donde se les reunieron otras tropas, cuyo total ascendia á trescientos hombres, los que se dirijieron con bayoneta calada al palacio del Estado, donde celebraban sus sesiones el Congreso y el Consejo eje-

cutivo del Estado. Pusieron guardias á las puertas, y amenazaron al Presidente y al Consejo con las violencias de una soldadesca rabiosa, si no les concedia lo que solicitaban en el espacio de veinte minutos. Luego que supo Washington este atentado, destacó al general Howe con una fuerza competente para sofocar el motin; lo cual se habia efectuado ántes de su llegada sin derramar sangre. El número de los amotinados era demasiado corto para causar daños considerables; pero su conducta vergonzosa escitó la mayor indignacion en el Comandante en gefe, la que manifestó en un oficio al Presidente del Congreso de la siguiente manera: "Aunque veo con la mayor afliccion que un puñado de hombres, los amotinados en Pensilvania, despreciables por su número y por su servicio, que ni aun merecen que se les llame soldados, se hayan deshonrado á sí mismos y hayan deshonrado á su Patria, insultando la soberana autoridad de los Estados Unidos y la del suyo; tengo el inesplicable contento de que esta conducta no puede manchar la reputacion de los soldados americanos, no habiéndose dejado seducir las tropas veteranas del Sur por el mal ejemplo de esos miserables: su conducta ni puede imputarse al cuerpo del ejército, ni puede infamarle; sino

que por el contrario presenta á este en el público bajo el aspecto mas ventajoso por el contraste admirable que le ofrece. Considerado todo, no puedo espresar bastante mi sorpresa y mi indignacion por la arrogancia, necedad y perversidad de los amotinados; ni puedo admirar bastante la lealtad, valor y patriotismo que debe distinguir para siempre el carácter puro de los demas cuerpos de nuestro ejército. Pues al considerar que esos reclutas de Pensilvania que acaban de amotinarse, son soldados de un dia, que ni han sufrido el fuego ni el peso de la guerra, y cuyos trabajos no pueden ser bastantes para quejarse; y al considerar al mismo tiempo que los soldados á quienes se ha permitido últimamente ausentarse del ejército, son los veteranos que han sufrido con paciencia el hambre, la desnudez y la intemperie; que han padecido y derramado su sangre sin la menor queja, y que con el mayor órden se han retirado á sus casas sin ajustar sus cuentas y sin un ochavo; nos admirarán tanto las virtudes de estos, cuanto detestaremos la conducta de aquellos."

Cuando se estaban adoptando las providencias para la licencia total del ejército, pensaba con ansia el general Washington en la suerte futura de los Estados Unidos; dedicaba una

gran parte de su atencion á considerar seriamente los establecimientos que exijia la independencia de su pais; se correspondia con franqueza sobre estos asuntos con el Congreso, y recomendaba la mayor diligencia en formar una milicia bien arreglada y bien disciplinada en tiempo de paz, como el mejor medio de asegurar en lo sucesivo la tranquilidad y el respeto de la Nacion. Tambien dirijió la siguiente circular á los gobernadores de los Estados.

Cuartel general de Newburgh }
18 *de junio de* 1783. }

SEÑOR,

Conseguido el fin por el que he tenido el honor de ocupar un puesto en el servicio de mi Patria, me estoy disponiendo á devolver mi encargo al Congreso, y regresar al retiro doméstico, que, como se sabe bien, dejé con grande repugnancia; retiro siempre deseado ansiosamente durante mi larga y dolorosa ausencia; y en donde léjos del tumulto y de los cuidados del mundo pienso emplear el resto de mi vida en la tranquilidad y en el reposo: mas ántes de llevar á efecto esta resolucion, me creo obligado á hacer esta última comunicacion oficial, para dar á V. E. la enhorabuena por los

gloriosos acontecimientos que el cielo se ha servido permitir en nuestro favor; para manifestarle mis ideas sobre algunos puntos importantes que me parecen íntimamente ligados con la tranquilidad de los Estados Unidos; para despedirme de V. E. en mi calidad de persona pública, y para dar mi última bendicion al pais en cuyo servicio he empleado la flor de mis años, y por cuyo amor he pasado muchos dias entre cuidados y muchas noches sin dormir, y cuya felicidad, interesantísima para mí, formará siempre una gran parte de la mia.

Movido por los mas vivos sentimientos en esta ocasion agradable, permítame V. E. estenderme mas largamente sobre el motivo de nuestra mutua felicitacion. Cuando se considera la grandeza del premio por el que hemos luchado; la naturaleza dudosa de la disputa, y el éxito favorable que ha tenido, hallarémos los mayores motivos de parabien y de alegría. Esta época será estraordinariamente celebrada por todo hombre benévolo y liberal, ora se considere como un manantial de bienes presentes, ora como una causa de futura felicidad; y tendremos bastante motivo para congratularnos del papel á que nos destinó la Providencia, bien le consideremos bajo un punto de vista natural, ó bien político ó moral.

Los ciudadanos de América, puestos en la mas envidiable situacion, como únicos dueños y propietarios de un vasto espacio del Continente, que encierra en sí todos los diferentes climas y territorios del mundo, y que abunda no solo en todo lo necesario, sino tambien en las comodidades de la vida; y reconocidos por el último y satisfactorio tratado de paz como absolutamente libres é independientes, deben considerarse desde esta época como actores sobre un brillantísimo teatro, que parece destinado particularísimamente por la Providencia para mostrar toda la grandeza y felicidad del hombre. No solamente estan aquí rodeados de todo lo que puede contribuir á la satisfaction privada y doméstica de los individuos; sino que tambien el cielo ha coronado todos sus beneficios, ofreciéndonos una ocasion de felicidad política, mas segura que la que hasta ahora ha dispensado á ningun otro pueblo. Nada puede ilustrar estas observaciones con mas fuerza que la reunion feliz de los tiempos y de las circunstancias en que nuestra República ha tomado su rango entre las naciones. Nuestro imperio se ha fundado no en la edad oscura de la ignorancia y de la superstición, sino en un tiempo en que los derechos del hombre son mejor conocidos y estan mas

claramente definidos que en ninguna otra época anterior. Grandes han sido las investigaciones del entendimiento humano para encontrar la felicidad social: para nosotros estan abiertos los tesoros de los preciosos conocimientos adquiridos á fuerza de trabajos por los filósofos, por los sabios y por los legisladores en una larga serie de años; y su sabiduría reunida puede aplicarse con facilidad á la forma de nuestro gobierno. El libre cultivo de las letras, la estension ilimitada del comercio, el progreso de la finura en las habitudes, el adelantamiento en las ideas liberales, y, sobretodo, la luz pura y benéfica de la revelacion han mejorado con su influjo al género humano, y han aumentado los beneficios de la sociedad. Tal es la época dichosa en que lograron los Estados Unidos su existencia como nacion. Y si sus ciudadanos no fueren completamente felices y libres, será absolutamente suya la culpa.

Esta es nuestra situacion, y estas son nuestras esperanzas. Mas á pesar de que se nos presenta la copa de la felicidad, y de que esta está á nuestro alcance, si nos aprovechamos de la ocasion para lograrla; sin embargo, me parece que todavía queda á los Estados Unidos de América la alternativa de ser respectables

y dichosos, ó despreciables é infelices como nacion. Este es el tiempo de su noviciado político; este el momento en que estan fijos en ellos los ojos de todo el mundo; esta la ocasion en que pueden establecer ó arruinar su carácter nacional para siempre; este el instante favorable para dar al gobierno federativo un tono que corresponda á los fines de su institucion; y tambien puede ser la época malaventurada en que se afloje la energía de la Union, se mine el cimiento de la Confedaracion, y quedemos espuestos á ser el juguete de la política européa, que, para lograr sus interesados designios, sabe poner en oposicion un Estado contra otro, é impedir el progreso de su prosperidad. Así pues segun el sistema de política que se adopte en estas circunstancias, se mantendrán ó caerán los Estados; y de su permanencia ó de su caida depende que la revolucion deba considerarse en último resultado como un bien ó como un mal; y un bien ó un mal no solo para la edad presente, sino tambien para las futuras, puesque con nuestra suerte está envuelta la de millones de hombres que no han nacido todavía.

Persuadido así de la importancia de la presente crísis, mi silencio seria un delito: así hablaré á V. E. sin disfraz el lenguage de la

franqueza y de la sinceridad. No se me oculta que los que tengan sentimientos políticos diferentes de los mios, pensarán que salgo de los límites que me prescribe mi deber; ni es imposible que atribuyan á ostentacion y arrogancia, lo que es efecto de las mas puras intenciones. Pero la rectitud de mi corazon que desprecia tan viles motivos; el papel que he desempeñado durante mi vida; mi resolucion de no tomar en lo sucesivo ninguna parte en los negocios públicos; el ardiente deseo, que me anima y que continuaré manifestando, de disfrutar tranquilamente y á la sombra de la vida privada y despues de las fatigas de la guerra los beneficios de un gobierno sabio y liberal, me lisonjeo, que convenceran tarde ó temprano á mis compatriotas de que no puedo tener miras siniestras en publicar tan abiertamente las opiniones que contiene este escrito.

Cuatro cosas hay que sin temor de errar concibo necesarias para la felicidad, y aun podria tambien aventurar para la existencia de los Estados Unidos como una potencia independiente.

1a. La union indisoluble entre los Estados bajo un gefe federal.

2a. El respeto sagrado á la justicia pública

3a. La adopcion de un sistema juicioso de paz.

4a. La buena disposicion á la paz y amistad que debe reinar entre los pueblos de los Estados Unidos, é inclinarlos á olvidar sus preocupaciones y miras locales, concediéndose recíprocamente lo que sea necesario para la prosperidad general, y sacrificando á veces sus intereses individuales por el bien comun.

Estas son las cuatro columnas que deben sostener el glorioso alcazar de nuestra independencia y de nuestro carácter nacional. La libertad es la basa : y cualquiera que osase minar el cimiento, ó derrivar el edificio, sea el que fuese el especioso pretesto de que se valga para intentarlo, merecerá la mas implacable execracion y el castigo mas severo que pueda imponerle su injuriada Patria.

Haré algunas observaciones sobre los tres primeros artículos, dejando el último al buen juicio y seria consideracion de los que son mas inmediatamente interesados.

Respecto al primer punto, aunque no es necesario, ó á propósito el entrar ahora en un rigoroso exámen de los principios de la Union, ni el suscitar la gran cuestion, frecuentemente agitada, de si seria espediente y esencial que

los Estados delegasen ó no mas poder al Congreso ; sin embargo considero como de mi obligacion y de la de cualquier verdadero patriota el afirmar sin reserva, é insistir sobre las proposiciones siguientes : Que si los Estados no dejan al Congreso el libre ejercicio de las facultades que sin la menor duda le competen por la Constitucion, todo debe encaminarse rápidamente á la anarquía y al desórden : Que para la felicidad de los Estados respectivos es indispensable que esté en alguna parte el poder supremo de arreglar y gobernar los intereses generales de la república confederada, sin lo cual no puede durar mucho tiempo la Union : Que cada Estado debe cumplir con fidelidad y exactitud los últimos presupuestos y pedidos del Congreso, y de lo contrario deben ser funestísimas las resultas : Que cualquier medida que tenga tendencia á la disolucion de la Union, y contribuya á violar ó disminuir la autoridad soberana, debe considerarse como atentoria contra la libertad é independencia de la América ; y sus autores deben tratarse conforme á este gran crímen : Por último, que si con la concurrencia de los Estados no podemos participar de los frutos de la revolucion, ni disfrutar los beneficios esenciales á la sociedad civil bajo una forma de gobierno

tan libre é incorrupta, tan bien garantizada contra el peligro de la opresion, como la que está establecida y adoptada en los artículos de la Confederacion, debemos mirar con el mayor dolor, que se hayan malgastado tanta sangre y tanto dinero, y se hayan sufrido tantos trabajos y hecho tantos sacrificios ; y todo en vano. Otras muchas razones podrian alegarse aquí para probar que sin una conformidad perfecta en el espíritu de la Union no podemos existir como una potencia independente. Bastará para mi propósito mencionar una ó dos que me parecen de la mayor importancia. Solamente en nuestro carácter de un imperio unido está reconocida nuestra independencia ; se puede hacer respetable nuestro poder, y sostener nuestro crédito en las naciones estrangeras : si se disuelve nuestra union, no tendran ningun efecto los tratados de las potencias européas con los Estados Unidos de América : nos quedarémos casi en un estado de naturaleza, ó podremos ver por una desdichada esperiencia el paso natural que hay desde el estremo de la anarquía al estremo dela tiranía, y que el poder arbitrario se establece facilísimamente sobre las ruinas de la libertad cuando se abusa de esta hasta la licencia.

En cuanto al segundo punto, esto es, el res-

peto á la justicia pública, casi ha apurado el Congreso los argumentos en su último escrito dirijido á los Estados Unidos; en él ha manifestado sus ideas tan completamente y ha pintado con tanta dignidad y energía la obligacion de los Estados de hacer cumplida justicia á todos los acredores públicos, que, á mi parecer, ningun amante verdadero del honor y de la independencia de la América puede dudar ni un solo instante de lo razonable que es la adhesion á las justas y honradas medidas que se han propuesto. Si aquellos argumentos no convencen, no sé lo que pueda tener mas influjo, particularmente si se considera que siendo el sistema de que hablo, el resultado de las luces reunidas del Continente, debe mirarse, sino como perfecto, á lo ménos, como el que tiene ménos defectos de cuantos pudieran imaginarse; y que si no se pone inmediatamente en práctica, es indispensable una quiebra nacional con todas sus deplorables consecuencias ántes de poder adoptar ó imaginar ningun otro plan: tan urgentes son las circunstancias actuales; y tal es la alternativa en que se encuentran ahora los Estados.

No se puede dudar que este pais puede pagar las deudas que se han contraido para su defensa, y me lisonjéo que las quiere pagar.

Puesque el camino de nuestro deber está abierto ante nosotros; y puesque segun todas las observaciones es evidente que la honradez es la política únicamente verdadera; seamos justos como nacion, y cumplamos los contratos públicos, que sin duda tenia derecho de celebrar el Congreso para continuar la guerra, con la misma buena fe con que nos creemos obligados á cumplir nuestros convenios particulares. Incúlquese al mismo tiempo con mucha seriedad á los ciudadanos de América el puntual cumplimiento con sus obligaciones particulares, como individuos y miembros de la sociedad; y entónces fortificarán los vínculos del gobierno, y seran felices bajo su proteccion. Cada uno recojerá el fruto de su trabajo, y gozará de sus adquisiciones sin molestias y sin peligros.

En semejante estado de absoluta libertad y de seguridad perfecta ¿á quien pesará el ceder una pequeña porcion de su propiedad para sostener los intereses comunes de la sociedad y estar seguro de la proteccion del gobierno? ¿Quien olvida las frecuentes declaraciones que hicimos al principio de la guerra, de que quedariamos estremamente contentos, si á costa de la mitad de nuestros bienes, podiamos defender lo restante? ¿Donde está el hombre que de-

sea permanecer deudor por la defensa de su persona y de sus bienes, á los esfuerzos, al valor y á la sangre de otros, sin hacer un generoso esfuerzo para pagar la deuda del honor y del agradecimiento? ¿En qué parte del Continente encontrarémos algun hombre ó cuerpo de hombres, que se levante sin vergüenza y proponga medidas absolutamente propias para robar su sueldo al soldado y sus alcances al acreedor público? Y si jamas fuese posible un acto de injusticia tan escandolosa, ¿no provocaria la indignacion general, y no acarrearia sobre sus autores la mas rigorosa venganza del cielo? Si en fin se manifestase en alguno de los Estados un espíritu de desunion, ó una índole pertinaz y perversa; si esta disposicion antisocial intentase frustrar todos los efectos que debian esperarse de la Union; si se negase llenar las contribuciones para el interes anual de la deuda pública, y si esta negativa suscitase todas las quejas y causase todos los males que felizmente hemos superado; el Congreso, que en todos sus asuntos ha mostrado el mayor grado de magnanimidad y de justicia, quedará justificado delante de Dios y de los hombres; y el Estado que se oponga á la sabiduría reunida del Continente, y siga tan perniciosas y

erroneas máximas, será únicamente responsable de todas las consecuencias.

Respecto á mí, convencido de que he obrado durante el tiempo que he servido al público, del modo á mi parecer mas propio para promover los verdaderos intereses de mi pais; y habiendo prometido en cierto modo al ejército que su Patria les hará justicia amplia y cumplida en consecuencia de mi firme confianza en ella; y no deseando ocultar á la vista del mundo ninguna parte de mi conducta oficial, he determinado incluir á V. E. la adjunta coleccion de oficios sobre la media paga y su conmutacion concedidas por el Congreso á los oficiales del ejército. Por estas comunicaciones se conocerá claramente mi decidida opinion, como tambien los motivos perentorios que hace mucho me decidieron á recomendar muy seria y encarecidamente que se adoptase esta medida. Como cada cual puede saber los procedimientos del Congreso, del ejército y los mios, y estos contienen á mi parecer suficientes informes para disipar las preocupaciones y los errores de cualquiera, no creo necesario añadir nada á ellos, contentándome con decir, que los acuerdos del Congreso que acabo de mencionar, son tan indudable y absolutamente obligatorios para los Estados Unidos, como los actos

mas solemnes de confederacion y de legislacion.

Respecto á la idea que, segun estoy informado, ha corrido de que la media paga y la conmutacion pueden considerarse únicamente bajo el odioso aspecto de una pension, debe desecharse para siempre: aquella providencia debe mirarse, como fué efectivamente, como una justa recompensa, ofrecida por el Congreso en un tiempo en que no tenia otra cosa que ofrecer á los oficiales del ejército por unos servicios que se necesitaban entónces. Ella fué el único medio que impidió el abandono total del servicio: fué una parte de su salario; y permitáseme decir que fué el precio de su sangre y de vuestra independencia. Por consiguiente es una deuda estraordinaria, una deuda de honor, y nunca se puede considerar como pension ó donativo, ni se debe cancelar hasta que esté honradamente satisfecha.

En cuanto á la distincion entre oficiales y soldados, baste decir que la costumbre uniforme de todas las naciones del mundo igualmente que la nuestra prueba cuan útil y cuan justo es hacer esta diferencia. El público debe sin la menor duda recompensar á todos los que le sirven segun el auxilio que saca de ellos. Generalmente, quizas han recibido los solda-

dos de algunas lineas á efecto de los grandes donativos que se les han hecho, una recompensa tan amplia por sus servicios, como la que recibiran los oficiales con la conmutacion propuesta: en otras lineas, si, ademas de la donacion de tierras, del cobro de sus alcances por vestuario y prest, (en cuyo artículo todas las partes del ejército deben ponerse bajo un mismo pié) calculamos los donativos que han recibido muchos soldados, y la gratificacion de un año de paga que se les ha prometido á todos, es posible que todo bien considerado, no sea su situacion peor que la de los oficiales. Sin embargo, si se creyese justo el concederles una recompensa mas amplia, ninguno, me atrevo á decir, se alegrará mas que yo de que se franquee á los valientes defensores de la causa de la Patria, bien una esencion de impuestos por un tiempo fijo, como se ha pedido en algunos casos, ó bien cualquier otra recompensa ó gratificacion proporcionada. Mas adóptese ó no esta propuesta, de ningun modo debe perjudicar y mucho ménos impedir el acta del Congreso en que ofreció cinco años de paga entera en conmutacion de la media paga vitalicia que se habia ofrecido ántes á los oficiales del ejército.

Antes de concluir el artículo sobre la justi-

cia pública no puedo omitir el hacer mencion de lo mucho que está este pais obligado á la clase meritoria de veteranos, oficiales y soldados reformados, que á consecuencia del decreto del Congreso de 23 de abril de 1782 quedaron licenciados con una pension anual vitalicia. Basta saber sus muchos sufrimientos, sus méritos particulares y los derechos que tienen á aquella providencia para interesar vivamente nuestra humanidad en su favor. Nada mas que el puntual pago de sus sueldos puede salvarlos de la miseria mas completa; y no hay espectáculo mas triste y mas doloroso que el ver á los que han derramado su sangre y perdido sus miembros en el servicio de la Patria sin hogar, sin amigos, sin medios para las comodidades de la vida, ni aun para su subsistencia, y obligados á andar de puerta en puerta mendigando su pan cuotidiano. Permítaseme recomendar los de esta clase naturales de ese Estado á la proteccion mas eficaz de V. E. y de su Legislatura.

Pocas palabras es menester decir sobre el tercer punto que me propuse y que respecta particularmente á la defensa pública; pues sin duda recomendará el Congreso un sistema de paz propio para los Estados Unidos, en el cual se dará toda la atencion que se merece al im-

portante asunto de poner la milicia de la *Union* bajo un pié regular y respetable. Mas si hubiera de estenderme sobre el particular, insistiria en los términos mas decididos sobre las grandes ventajas que deben resultar de esta medida.

La milicia, pues, de este pais debe mirarse como el baluarte de nuestra seguridad y como el recurso mas eficaz en caso de hostilidades. Por consiguiente es esencial adoptar el mismo sistema en todas partes ; la milicia del Continente debe ser absolutamente uniforme en su forma y disciplina, y en cada uno de los Estados Unidos deben adoptarse las mismas armas, los mismos vestuarios y las mismas fornituras. El que no lo sepa por esperiencia, concibe difícilmente el desórden, el gasto y las dificultades que resultan de un sistema contrario, ó de las disposiciones vagas que han rejido hasta ahora.

Si al tratar de negocios políticos en el curso de este escrito, me he dilatado mas de lo usual, deben escusarme la importancia de la crísis y la grandeza de los asuntos que he discutido. Sin embargo, ni deseo ni espero que se dé á las observaciones anteriores mas consideracion que la que merezcan al parecer como dictadas con buena intencion, conformes con

las reglas inmutables de justicia, propias para producir un sistema liberal de política, y fundadas sobre la esperiencia, cualquiera que sea, que puedo haber adquirido con una atencion larga y profunda á los negocios públicos. Aquí podria hablar con mas confianza con motivo de mis propias observaciones, y á no pasar en este escrito, demasiado prolijo ya, los límites que me he propuesto, demostraria á todo hombre capaz de convencerse á la razon, que la guerra hubiera podido llegar al mismo feliz éxito en ménos tiempo y con ménos gastos que los que se han invertido, si se hubieran podido exijir con eficacia los socorros del Continente; que las angustias y contratiempos que hemos esperimentado frecuentísimamente fueron efecto de la falta de vigor en el gobierno mas bien que de la falta de medios en los Estados particulares; que la ineficacia de las providencias, debida á la falta de autoridad adecuada en el poder supremo, al cumplimiento parcial de algunos Estados con las imposiciones del Congreso, y á la falta de puntualidad en otros, contribuyendo á entibiar el celo de los que estaban dispuestos á esforzarse, sirvió tambien para aumentar los gastos de la guerra y para frustrar los planes mejor concertados; y que el desaliento, producido por las dificul-

tades y complicados embarazos en que por estos motivos se encontraron nuestros negocios, habria causado mucho tiempo hace la disolucion de cualquier otro ejército ménos sufrido, ménos virtuoso, y ménos perseverante que el que he tenido el honor de mandar. Mas cuando hago mencion de unas cosas que son hechos notorios, como de otros tantos defectos de nuestra constitucion federal, sobre todo en el curso de la guerra, espero se entienda que, como siempre he confesado, tambien ahora confieso con gusto y agradecimiento los socorros y auxilios que he recibido de toda clase de ciudadanos, y siempre me será de la mayor satisfaccion el hacer justicia á los esfuerzos incomparables de los Estados respectivos en muchas ocasiones importantes.

He dicho con franqueza cuanto deseaba hacer saber ántes de devolver mi cargo público á los que me le confiaron. Ya está concluida mi tarea, y ahora doy un adios á V. E. como primer magistrado de ese Estado, y al mismo tiempo doy mis últimos adioses á los cuidados de todas las dignidades y puestos de la vida pública.

La sola y última súplica que me resta, es que V. E. se sirva comunicar estos sentimientos á esa Legislatura la primera vez que se

reuna; y que se consideren como el legado del que en todas ocasiones aneló con ansia ser útil á su Patria, y del que aun en la sombra de su retiro no cesará de implorar la bendicion divina sobre ella.

Al presente ruego á Dios con el mayor fervor, que tome bajo su santa proteccion á V. E. y al Estado que preside; que mueva los corazones de los ciudadanos á cultivar un espíritu de subordinacion y obediencia al gobierno, á amarse unos á otros fraternalmente, á tener afecto á sus conciudanos de los Estados Unidos en general, y en particular á sus hermanos que han servido en campaña; y finalmente que se sirva por su benignidad disponernos á todos á ser justos y benéficos, y á portarnos con la caridad, humildad y templanza apacible de alma que formaban el carácter distintivo del Divino Autor de nuestra santa religion, cuyo ejemplo sino lo imitamos respectuosamente en estas cosas, jamas podremos esperar ser una nacion feliz.

Tengo el honor de ser con la mayor estimacion y respeto, Exmo Señor, vuestro mas obediente y humilde servidor,

Exmo. Señor.

JORGE WASHINGTON.

El dia dos de noviembre fué designado para licenciar la parte del ejército empeñada á servir durante la guerra. El general Washington publicó su última órden del dia en el lenguage mas afectuoso : despues de darles consejos sobre su conducta en lo sucesivo y de implorar sobre ellos las mayores bendiciones del cielo, les dió un cariñoso adios.*

El 25 del mismo mes evacuaron los Ingleses la ciudad de Nueva York, y el general Washington hizo su entrada pública en ella, donde fué acojido con todas las demostraciones del mayor respeto y obsequio.

Se aproximaba la hora, en que era indispensable que el Gefe americano se despidiese de sus oficiales á los que le habia aficionado una larga serie de padecimientos y de peligros comunes. Esta despedida se hizo de un modo solemne : con este fin estaban de antemano reunidos los oficiales, y habiendo entrado el general Washington pidió un vaso de vino y les habló así : " Con el corazon rebosando de " amor y de agradecimiento me despido de " ustedes. Deseo con el mayor ardor que " sus últimos dias sean tan dichosos y felices,

* Vease en el apéndice No. II.

"como fueron los pasados gloriosos y llenos "de honor." Despues de haber bebido añadió: "Yo no puedo acercarme á cada uno de "ustedes para despedirme, hagánme el favor "de venir cada cual á darme la mano." El general Knox que estaba inmediato al General, se volvió acia él; y Washington con el habla embargada le apretó la mano y lo abrazo: los oficiales vinieron sucesivamente acia él, y se despidió de cada uno de ellos con el mayor afecto. Ni una sola palabra se articuló ni por una ni por otra parte: en todos reinaba un silencio magestuoso; y una lágrima de sensibilidad se asomaba á los ojos de cada uno. Es imposible acertar á describir toda la ternura de esta escena. Cuando se despidió del último oficial, salió Washington del aposento, y pasando por medio del cuerpo de infantería ligera se transfirió al lugar de su embarque. Los oficiales le seguian en procesion muda y solemne y con el semblante aflijido. Cuando entró en el barco para pasar el rio del Norte, se volvió acia sus compañeros de gloria y con el sombrero en la mano les dió un silencioso adios. Algunos de ellos correspondieron á esta última señal de respeto y de cariño con las lágrimas en los ojos, y todos siguieron con la vista el barco que le separaba de ellos has-

ta que ya no se distinguia la persona de su amado Comandante en gefe.

Disuelto el ejército, se dirijió Washington á Annapolis, residencia por entónces del Congreso, para renunciar su cargo. En el camino entregó espontaneamente al contador General en Filadelfia una cuenta de la inversion de todo el dinero público que habia llegado á su poder, en cuya cuenta, escrita de su propia mano, habia sentado cada partida de un modo muy espreso. Para cada artículo exibia documentos justificativos, escepto por servicios y noticias secretas, cuyos gastos ascendian solo á 1982 libras esterlinas y 10 schelines; no componiendo todo lo que habia pasado por sus manos mas que 14479 libras esterlinas, 18 schelines y 9 penes. Nada cargó ni conservó por sus servicios personales, y observó tal economía y fidelidad en los gastos que todos se hallaron cubiertos con la corta cantidad arriba mencionada.

Despues de dar cuenta del empleo del dinero público, escepto por servicios secretos, y esto por motivos muy obios, con toda la exactitnd que requieren las formas establecidas respecto á los menores oficiales de su ejército, se apresuró para devolver á los padres de la Patria las facultades con que lo habian autorizado:

lo cual se hizo en una audiencia pública. El Congreso lo recibió como al fundador y protector de la República. Al presentarse en el salon recordaban en silencio todos los individuos los peligros y calamidades que habian sufrido con él ; se presentaban á su imaginacion todos los bienes de la libertad y de la paz conseguidos por su brazo ; y miraban admirados á su conciudadano, mas grande y mas digno de estimacion en el hecho de renunciar al poder, que lo que lo habia sido usando de él gloriosamente. Nadie podia contener la emocion que afectaba profundamente los corazones, y todos derramaban lágrimas de admiracion y de agradecimiento. El heroe que iba á renunciar, no podia ser insensible á la simpatía que afectaba tiernamente á todos, y una lágrima varonil humedeció sus mejillas. Despues de una pausa regular, dirijió su discurso á Tomas Mifflin, Presidente del Congreso, de esta manera :

SEÑOR PRESIDENTE

Habiéndose al fin verificado los grandes acontecimientos de que dependia la renuncia de mi empleo, tengo el honor de felicitar al Congreso con la mayor sinceridad, y de presentarme ante él para devolverle el encargo

que hace tiempo me confió, pidiéndole me permita retirarme del servicio de mi Patria.

Feliz al ver confirmada nuestra independencia y soberanía y gozoso de la oportunidad que tienen los Estados Unidos para hacerse una nacion respetable, renuncio con gusto el destino que acepté con desconfianza, con desconfianza, quiero decir, en mis talentos de poder desempeñar tan arduo encargo, la que no obstante fué remplazada por la confianza en la justicia de nuestra causa, en el apoyo del poder supremo de los Estados y en la proteccion del cielo.

El éxito feliz de la guerra ha llenado nuestras ardientes esperanzas; y mi reconocimiento á la proteccion de la Providencia y al auxilio de mis compatriotas se aumenta mas y mas cuando considero lo grande y desigual de la contienda.

Al mismo tiempo que doy de nuevo las mas sínceras gracias al ejército en general, haria violencia á mi corazon sino reconociese particularmente los servicios y los méritos distinguidos de las personas que no se han separado de mí durante la guerra, pues me hubiera sido imposible ser mas dichoso en escojer oficiales de confianza para fórmar mi propia familia.

Permítame, pues, Señor que recomiende en

particular á los que han continuado hasta este momento en el servicio, como dignos de la atencion distinguida y de la proteccion del Congreso.

Considero tambien como un deber indispensable el concluir este acto solemne de mi vida pública encomendando los intereses de nuestra amadísima Patria, y las personas encargadas de su custodia al amparo y proteccion santa del Todopoderoso.

Concluida así la tarea que se me designó, me retiro del gran teatro en que he tenido que representar mi papel, y dando un afectuoso adios á esta augusta Asamblea, bajo cuyas órdenes he obrado por largo tiempo, le devuelvo mi despacho, y me despido de todos los puestos de la vida pública."(*)

Concluido este discurso se adelantó el general Washington y entregó su despacho en manos del Presidente del Congreso que le hizo la siguiente contestacion:

"Los Estados Unidos, congregados en este Congreso, reciben con emociones, demasiado vivas para espresarse, la solemne renuncia de las facultades bajo cuyo amparo ha conducido

(*) Vease el apéndice no. III.

V. felizmente sus tropas durante una guerra dudosa y llena de peligros.

Llamado por su Patria para defender sus derechos hollados, aceptó V. este sagrado encargo ántes de que hubiese formado alianzas, y cuando carecia de amigos y de un gobierno que le sostuviese.

V. ha dirijido la gran contienda militar con valor y prudencia, respetando constantemente las prerogativas del poder civil en todos los desastres y en todas las viçisitudes. Por el amor y confianza de todos sus conciudadanos los ha puesto V. en estado de manifestar su genio marcial y de transmitir su fama á la posteridad: y V. ha perseverado hasta que estos Estados Unidos, con el auxilio de un Rey y de una nacion magnánimos, y bajo el amparo de una Providencia justa, han podido concluir la guerra asegurando su libertad y su independencia; por cuyo acontecimiento unimos sínceramente nuestras felicitaciones á las de V.

Despues de haber defendido el estandarte de la libertad en este Nuevo Mundo, y despues de haber dado una leccion útil á los opresores y á los oprimidos, se retira V. del gran teatro de la accion colmado de las bendiciones de sus conciudadanos; mas la gloria de sus virtudes no se acabará con su mando militar, y sobrevi-

virá á él para animar las mas remotas edades. Participamos con V. de los sentimientos de gratitud que se deben al ejército en general, y nos empeñarémos particularmente en favor de los oficiales de confianza que han acompañado la persona de V. hasta este interesante momento.

Nos unimos á V. para encomendar los intereses de nuestra Patria muy amada á la proteccion de Dios Todopoderoso, rogándole que disponga el corazon y el ánimo de nuestros conciudadanos para que se aprovechen de la ocasion que se les presenta de ser una nacion feliz y respetable; y tambien le imploramos en favor de V. para que proteja particularmente una vida tan amada, para que haga sus dias tan felices como ilustres han sido hasta aquí, y en fin para que le conceda la recompensa que no puede V. esperar de este mundo."

Los servicios del general Washington, terminados en este dia interesante, fueron tan grandes como los que cualquier otra nacion recibió jamas de un hombre; y al mismo tiempo fueron los mas desinteresados. ¡Cuan caros hubiera vendido un hombre mercenario semejantes trabajos y peligros, y sobre todo unos sucesos tan felices! ¡Qué proyectos de

grandeza y de poder no hubiera fabricado un ambicioso sobre el amor del Pueblo y del ejército! El agradecimiento de la América era tan vivo, que al instante hubiera accedido á cualquier cosa que hubiese insinuado su Gefe al tiempo de renunciar el mando. Mas aquel nada pidió ni para sí, ni para su familia, ni deudos; y solamente solicitó de una manera indirecta gracias en favor de los oficiales de confianza que rodeaban su persona. Eran estos unos caballeros jóvenes sin fortuna, que habian servido en clase de sus edecanes: y si no hubiera aprovechado la oportunidad que se le ofrecia entónces para recomendarlos á las gracias de su Patria, se hubiera portado como un amigo de corazon insensible. El único privilegio que distinguió á Washington de los demas ciudadanos, y que al retirarse quiso aceptar de su Patria agradecida, fué la exencion del pago de los portes de sus cartas tanto remitidas como recibidas.

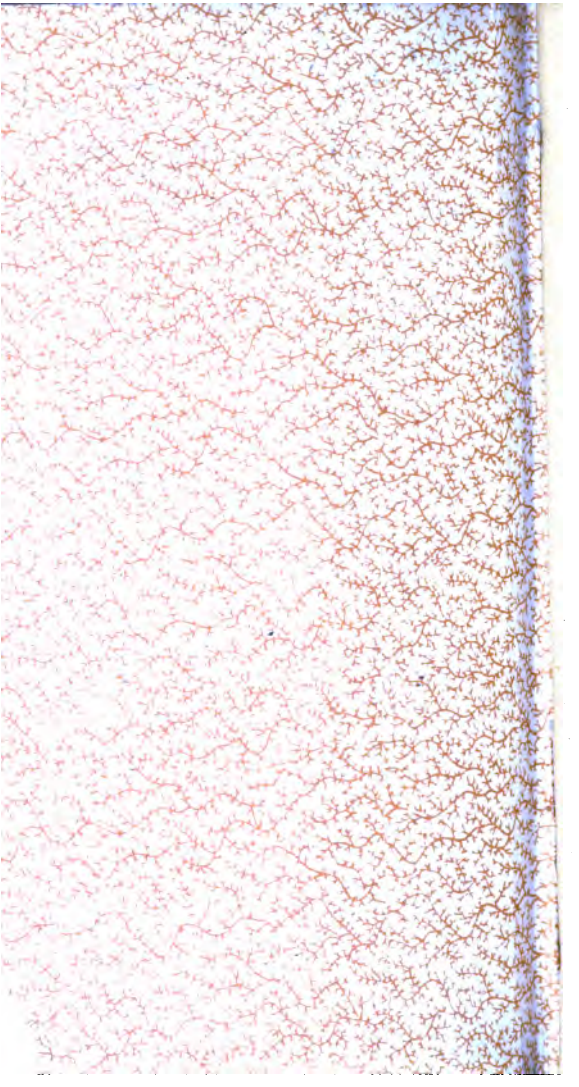
Convertido así espontaneamente el General en gefe americano en un simple ciudadano particular, salió al instante y con un gozo indecible para su quinta de Monte Vernon, situada en la orilla del Potowmac, donde despues de haber sido el general mas dichoso del mundo,

pasó inmediatamente á ser el cultivador mas activo de Virginia.

El paso repentino desde los trabajos del primer empleo de los Estados Unidos á las labores de una hacienda, y el cambio de los instrumentos de guerra por los utensilios de la agricultura, haciéndose á un mismo tiempo el protector y el modelo de los labradores ingeniosos, hubiera sido una taréa muy ardua para la mayor parte de los hombres; mas para el alma elevada de Washington fué una cosa muy natural y agradable. Aprendan en su ejemplo los comandantes militares, que la gloria que se adquiere con la espada sin delito y sin ambicion, puede conservarse en la vida privada sin poder y sin fausto.

FIN DEL TOMO I.

4-



BDSLF 2 c1514